



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



FACULTAD DE ESTUDIOS PROFESIONALES ACATLAN

EL PAPEL DE LOS REPORTEROS EN EL CONFLICTO CHIAPANECO 1994-1998

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PERIODISMO Y COMUNICACIÓN COLECTIVA

PRESENTA:

JOSE GIL OLMO RODRIGUEZ

Asesora: Virginia Medina Ávila

Julio 2005

Gracias

A Rosa Elba, por el camino elegido

A Maria y José, por el regalo de vida

A Vicky, por la enseñanza y la amistad

Y por su puesto a Chiapas, por el espejo

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: JOSÉ CÉSAR OLIVEROS
RODRÍGUEZ

FECHA: 08/08/05

FIRMA: Oliveros

EL PAPEL DE LOS REPORTEROS

EN EL CONFLICTO CHIAPANECO

1994-1998.

ÍNDICE

1	Introducción.....	5
2	Presentación y justificación.....	11
3	LOS REPORTEROS ANTE CONFLICTOS	
3. 1	Los indeseables.....	18
3. 2	Los medios y los reporteros, la diferencia entre la guerrilla en los setenta y el conflicto de Chiapas 1994.....	28
3. 3	Los periodistas y otros conflictos. El caso de la guerra en El Salvador.....	39
3. 4	La llegada del “Tercer Ejército”: Reporteros y “camógrafos”.....	46
3. 5	El “bombardeo” periodístico: La falta de preparación de los reporteros mexicanos en situaciones de conflicto.....	52
3. 6	Surrealismo chiapaneco: “corresponsales de guerra” y el <i>zapatour</i>	65
3. 6. 1	Nace el <i>zapatour</i>	68
3. 6. 2	La nota soy yo.....	73
3. 7	Un viaje en microbús a la Selva.....	80

4 DESDE ALGÚN LUGAR DE LA SELVA

4. 1 Los reporteros, de observadores a actores en el conflicto.....	95
4. 2 Entre la espada y la pared: casos donde se involucraron los reporteros.....	104
4. 2. 1 Los niños zapatistas.....	106
4. 2. 2 Los reporteros “mensajeros”.....	109
4. 2. 3 El refugio de Livingston.....	113
4. 3 Del comunicado al ciberespacio: la estrategia mediática zapatista.....	120
4. 4 La estrategia del gobierno ante los medios: la batalla perdida.....	133

5 LOS REPORTEROS Y LOS ACTORES DEL CONFLICTO

5. 1 Los reporteros ante el espejo.....	144
5. 2 Los actores del conflicto a un lado del espejo.....	163
5. 3 Los directores detrás del espejo.....	177

CONCLUSIONES.....	190
-------------------	-----

1 INTRODUCCIÓN

Pocas veces los reporteros hablamos de nosotros mismos y de nuestro trabajo, porque hacerlo es meterse en camisa de once varas, es decir, se corre el riesgo de quedar mal parado ante los compañeros de oficio con los que convivimos diariamente. Es como entrar en la casa del jabonero, donde el que no cae resbala.

A pesar de estos riesgos, decidí abordar este tema luego de recapitular sobre la importancia que tiene rescatar la experiencia que representó para muchos periodistas la cobertura del conflicto de Chiapas de 1994 a 1998, periodo que estuve como enviado del periódico *La Jornada* y en el cual se registraron los sucesos de mayor impacto de este acontecimiento histórico para el desarrollo de México.

Sin duda alguna, para la mayoría de los reporteros cubrir un conflicto armado o una guerra es una oportunidad que todos buscamos para desarrollar nuestras capacidades de informar un acontecimiento, que por su naturaleza, es un momento excepcional en la historia de uno o varios países. Hay entre los reporteros una fascinación por alcanzar el nivel de un corresponsal de guerra pues se trata de trabajar en condiciones límites que ponen a prueba las capacidades de cualquier ser humano.

Aunque en Chiapas solo hubo doce días de guerra, los años siguientes fueron parte de un conflicto político militar con características *sui generis*, en el cual aunque no había enfrentamientos se mantuvo la declaración de guerra hecha el primero de enero del 94 y los dos bandos sostuvieron sus posiciones bélicas, no obstante que el EZLN se encuentra desde entonces acorralado y disminuido. A esta situación algunos le han llamado “guerra sucia” por la existencia de grupos paramilitares y la permanencia de una política militar de eliminación de las bases simpatizantes del EZLN las cuales han sido objeto de

matanzas como la de Acteal o de persecuciones como las que ocurrieron en los ejidos de Guadalupe Tepeyac y Morelia, ubicadas en las cañadas de la Selva Lacandona.

Históricamente Chiapas fue una oportunidad única y una de las lecciones más enriquecedoras que hemos tenido los periodistas mexicanos en muchos años por la posibilidad que representó trabajar sobre un terreno donde hubo una declaración de guerra, enfrentamientos armados con decenas de muertos en combate y el descubrimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) luego de 11 años de vida clandestina. Pero también por el hallazgo que significó esta parte del país donde se expresan de manera superlativa la pobreza, la marginación y el racismo en contra de las comunidades indígenas.

Públicamente se sabe muy poco del complejo contexto que vivimos los reporteros durante el tiempo que trabajamos en Chiapas; de las contradicciones que padecemos al enfrentarnos a nuestras propias deficiencias; de los enfrentamientos que existieron entre nosotros producto de la tensión, la competencia y la formación política e ideológica; y de la falta de preparación profesional de la mayoría para realizar la cobertura de un conflicto armado.

El ejercicio de revisar entre nosotros mismos el trabajo efectuado en Chiapas es un asunto pendiente que tenemos los reporteros. Esta ausencia o deficiencia se podría explicar por una situación paradójica: estamos más acostumbrados a hablar y criticar a los demás que a nosotros mismos. Este trabajo es un intento personal por cubrir esta deuda, de hablar entre nosotros mismos como si estuviéramos frente a un espejo.

Muchas veces, estando en alguna comunidad indígena o en camino hacia algún punto de conflicto, algunos reporteros nos planteamos la posibilidad de contar algún día las múltiples vivencias que teníamos mientras cubríamos el conflicto armado. Pero esta intención salía volando en el mismo instante en que teníamos que concentrarnos en sacar

lo más rápidamente posible la información de las comunidades indígenas o de las sedes del diálogo y la negociación.

La idea de contar las circunstancias que nos rodearon para realizar nuestro trabajo corría el peligro de quedarnos en el plano anecdótico, de permanecer en el relato de aventuras personales “en algún lugar de la Selva Lacandona”, y no sacarles el provecho para que otros reporteros o lectores curiosos sacaran algún beneficio de esta experiencia profesional.

Había que decantar la idea y, sobre todo, presentar un trabajo diferente al que algunos especialistas han publicado criticando duramente a los reporteros que cubrimos el conflicto chiapaneco, sin tomar en cuenta las situaciones que nos rodearon y que tuvimos que afrontar para sacar adelante nuestra tarea todos los días.

Después de mucho tiempo de pensar la mejor manera de rescatar la memoria colectiva de quienes estuvimos cubriendo el conflicto chiapaneco, decidí hacer lo más simple: recoger las voces de algunos de mis compañeros, así como de ciertos participantes en las negociaciones y de los directores de los medios que han tenido mayor participación informativa a lo largo de 11 años que tiene el conflicto. Sería un reportaje basado en testimonios y enfocado en una idea central: ver como por primera vez se expresaba claramente el protagonismo de los reporteros mexicanos y como esta actuación tenía un impacto directo en el desarrollo de un conflicto armado como el que aún persiste en Chiapas. De esta manera se trascendía la inocuidad de la anécdota y se le daba una forma útil a la experiencia compartida de los reporteros.

Fue por ello que decidí entrevistar a algunos reporteros que han dado una cobertura al diferendo chiapaneco como Hermann Bellinghausen, Oscar Camacho, Salvador Corro; así como a actores que participaron directamente como Manuel Camacho Solís, el obispo Samuel Ruiz García y el historiador Carlos Montemayor; además de los directores de los medios que dieron y siguen dando mayor cobertura como Rafael Rodríguez Castañeda de

la revista *Proceso*, Alejandro Ramos de *El Financiero*, y el fundador del periódico *La Jornada*, Carlos Payan. Asimismo, al escritor Jorge Volpi que nos ayudó a tener clara la relación que hubo entre el subcomandante Marcos y una parte de la intelectualidad mexicana e internacional; al fundador de la agencia *Salpress*, Rubén Aguilar, quien coadyuvó a ver la diferencias entre la cobertura de la guerrilla salvadoreña y la chiapaneca; y al jefe de la oficina de la agencia de noticias inglesa *Reuters*, Kieran Murray, que nos aportó el punto de vista exterior sobre el papel que desempeñamos los reporteros mexicanos los primeros cuatro años del conflicto chiapaneco.

Para desarrollar esta idea había que rescatar de la memoria particular y de la colectiva el proceso que se dio en la producción de las noticias en Chiapas, el cual se desarrolló en un contexto completamente distinto al que veníamos trabajando la mayoría de los reporteros mexicanos de la fuente política, acostumbrados a la rutina de la conferencia de prensa, la entrevista, las declaraciones al paso de funcionarios, la redacción del boletín oficial, la crónica política, parlamentaria o de campañas electorales.

Esta forma de trabajar la información, ligada directamente a la estructura de poder de los partidos políticos, los gobiernos municipal, estatal y federal, a los grupos sindicales, empresariales, religiosos, y a hasta las agrupaciones sociales, se confrontó a sí misma en el momento en que el conflicto armado exigió una manera distinta de cubrir y difundir una información veraz, creíble, oportuna y precisa que exigió la sociedad mexicana desde entonces.

De esta manera, los vicios que arrastramos los reporteros como “inflar” o “volar” la información; no verificar los datos por la presión de enviar la nota lo más rápidamente posible como lo exigen los jefes de redacción; ofrecer sólo una versión de la historia o favorecer la imagen de algún funcionario o institución en agradecimiento al apoyo económico o “chayo” que dan periódicamente; todos esos vicios pronto saltaron a la luz

pública cuando se detectaron noticias falsas, entrevistas inventadas, ausencia de información o contradicciones entre los reportes que enviábamos a nuestros respectivos medios.

Aunque también comenzaron a sobresalir los ejemplos del periodismo que va al detalle, que profundiza y contrasta los datos, ese que recoge las opiniones de los actores y ofrece una historia más completa de lo que acontece sin mediar simpatías o apoyos económicos.

Producto de este choque y de las propias circunstancias especiales que nos rodearon, surgieron los replanteamientos a conceptos tradicionales en el periodismo como la objetividad y la imparcialidad, entendidas como la forma fría, impersonal y neutral en que hay que dar las noticias al público. Como lo veremos más adelante, se cumplió la observación que desde 1986 hacía Vicente Leñero en la introducción del libro *Manual de Periodismo*:

“El tratamiento de los hechos en cada medio informativo expresa un modo de percibir y de enjuiciar la realidad, proyecta una posición política frente a los hechos. El periodismo, entonces, es intrínsecamente imparcial. Su ejercicio – fluidez de informaciones y opiniones -, incide en la modelación de criterios y en la consecuente respuesta social para que las estructuras de poder se mantengan como están o para que se modifiquen. Implícita o explícitamente, cada texto periodístico entraña una carga subjetiva, política, originada en la formación de cada periodista y en el interés económico, político, ideológico, de cada empresa periodística”.

Dice el viejo dicho “nadie aprende en cabeza ajena”. Tal vez para algunos reporteros que estuvimos en Chiapas varios años, este adagio nos cayó como anillo al dedo, o para usar el lenguaje periodístico, nos dio la nota. Y la nota fue que los reporteros y los medios de comunicación en general estábamos ante la oportunidad de realizar un

cambio en la forma en como nos veíamos, en la formas de trabajo y en vieja relación con el poder.

El conflicto de Chiapas es, como lo veremos en desarrollo de este trabajo, no sólo un episodio importante para la historia del país, sino también para el periodismo mexicano, y en particular para los reporteros que estuvimos ahí desempeñado un papel que hoy es importante rescatarlo porque nuevamente la prensa y los reporteros volvemos a rebasar el papel de observadores del proceso democrático nacional para convertirnos en actores con una presencia importante en el escenario político del país.

2 PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN

Como ninguno de los conflictos que ha vivido el país en las últimas décadas, el que inició el primero de enero de 1994 en Chiapas, con la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), atrajo tanto la atención de los medios de información nacionales y extranjeros.

En las primeras horas del primero de enero del 94, apenas se supo que un grupo indígena armado había declarado la guerra al Gobierno y el Ejército, tomando la cabecera de algunos municipios, varios cientos de reporteros fuimos enviados a la zona para cubrir lo que ahí sucedía.

La mayoría de los reporteros nacionales enviados no teníamos más preparación que la obtenida en años de trabajo en salas de prensa, conferencias, sesiones legislativas, entrevistas en oficinas y giras electorales. Sólo algunos contaban con cierta experiencia producto de la cobertura en las guerras de El Salvador, Nicaragua y Guatemala. Pero eran los menos.

Cifras extraoficiales publicadas las primeras semanas de enero del 94 señalan que llegaron a Chiapas más de mil representantes de los medios entre reporteros, fotógrafos, camarógrafos y técnicos, con la única meta de informar de los acontecimientos que ocurrían en esa zona del país que, paradójicamente, hasta entonces era de poco interés para la prensa.

Fue evidente que la declaración de guerra del EZLN al Ejército mexicano y al gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari había llamado poderosamente la atención de los medios de información del Distrito Federal, así como de casi todos los estados del país, y varios países de Europa, Estados Unidos e incluso de China, Japón.

Todos llegaron a San Cristóbal de las Casas y llenaron los hoteles transformando esta ciudad colonial en un centro de información globalizado, como no se había visto en la historia del país. Era extraordinario encontrarse en los hoteles, las estrechas calles o en la sala de prensa que el gobierno federal instaló en un hotel céntrico, a los periodistas de todo el mundo buscando la nota, la entrevista exclusiva, el reportaje que desvelara los entretelones del origen clandestinos del EZLN.

No era para menos el espectáculo informativo, en México nunca se había presentado una situación similar como la que ocurría en las comunidades indígenas chiapanecas, donde la aparición de un ejército regular pero pobre, de origen maya, enfrentándose a otro ejército bien dotado de armas, ofrecía un panorama completamente distinto a las guerras intestinas de Centroamérica. Sobre todo en ese año en que iniciaba el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, bajo la promesa de que era el inicio de la entrada de México al primer mundo.

Otra cosa que llamaría poderosamente la atención sería la declaración de guerra emitida por los rebeldes en contra del Ejército y el gobierno mexicano, hecho que marcó una enorme diferencia con los movimientos guerrilleros de la década de los años setenta pues al hacer dicha declaración y presentarse como un ejército regular – bandera, himno, territorio, tropas y armamento – el EZLN demandó el reconocimiento como Ejército beligerante, bajo las leyes internacionales sobre armisticios.

Y una más fue la rapidez con la que la dirigencia rebelde, principalmente Marcos, reconoció la importancia de los medios para el conflicto y, sobre todo, de los reporteros que a lo largo del diferendo marcaron pautas tanto en la opinión pública como entre los actores políticos, militares, sociales y empresariales con las noticias que enviaban desde diferentes regiones de Chiapas.

A partir de esos primeros días de enero de 1994, a la par de los enfrentamientos entre las tropas del EZLN y del Ejército mexicano, comenzó a mostrarse un fenómeno que

podíamos llamar “tercer ejército”, el de los reporteros que, sin quererlo y de una manera paulatina, transformaron su papel de observadores e informadores en actores del conflicto armado.

Roberto Rodríguez Andrés, profesor de Comunicación Política de la Universidad de Navarra, nos ofrece señales sobre la transformación que los medios de información, y en nuestro caso los reporteros, han tenido en situaciones de conflicto.

“Durante años, se ha preconizado la necesidad de que los medios de comunicación sean espejos de la realidad. Espejos que muestren la vida tal cual es, sin tomar partido. Sin embargo, hoy día cuesta asumir que los medios sean meros transmisores asépticos de lo que ocurre a su alrededor. Con mucha frecuencia, observamos que los periodistas desempeñan un papel activo en la sociedad. Ya no son simples transmisores de datos, simples espejos, simples testigos. Ahora interpretan, valoran, analizan, dan su punto de vista y, muchas veces, intentan persuadir a sus audiencias.

“En este nuevo marco en el que las barreras entre la información y opinión tienden a hacerse cada vez más difusas, los medios juegan un papel trascendental. Y si nos referimos a situaciones conflictivas, este papel es aún mayor. Porque si admitimos que los medios tienen un papel activo en las situaciones conflictivas de las que nos informan, eso significa que esos medios pueden ayudar a resolver esos conflictos o, por el contrario, contribuir a que se prolonguen”.¹

Este escenario fue el que se produjo con los reporteros y sus respectivos medios en el conflicto chiapaneco: las condiciones del conflicto incidieron definitivamente en el trabajo periodístico y también a la inversa. Esto es, que los hechos ocurridos durante el

¹ Roberto Rodríguez Andrés y Teresa Sádaba Garraza *Periodistas en conflictos. El papel de los medios de comunicación en situaciones de crisis*. (España, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., 1999) p. 11

conflicto armado crearon una situación que incidió directamente en el trabajo que desempeñamos los reporteros y, al mismo tiempo, la información que trabajaron muchos de los que fuimos enviados tuvo un efecto directo en la propia evolución del diferendo.

Es a partir de esta circunstancia que observé a lo largo de los cuatro años que cubrí el conflicto chiapaneco de donde nace la idea de realizar este trabajo con el propósito de describir y explicar el complejo desempeño que tuvimos los reporteros.

A través de una revisión cronológica se puede observar el papel protagónico que paulatinamente desempeñamos los reporteros y, en general, los medios de comunicación, en estos cuatro años del conflicto armado en Chiapas, una situación de la que escasamente han hablado los propios protagonistas.

La intención es exponer las condiciones, situaciones y dilemas a los cuales nos enfrentamos algunos reporteros, incluyéndome, en este periodo durante el cual se produjeron los eventos más importantes, periodística y políticamente hablando, en el desarrollo del conflicto como fue el inicio de las agresiones armadas, los diálogos de paz en la Catedral de San Cristóbal y los acuerdos de San Andrés Larrainzar, la confrontación política entre rebeldes y gobierno, hasta llegar a la matanza de Acteal.

Los principales objetivos de el presente trabajo son, entonces, no solo compartir la experiencia obtenida en estos años de labor periodística, sino explicar cómo algunas situaciones concretas que se presentaron a lo largo del conflicto armado modificaron la concepción y la participación de los reporteros y, al mismo tiempo, ver cómo se trastocaron las herramientas de trabajo hasta llegar a los principios de objetividad e imparcialidad de la labor informativa, establecidos como el *desideratum* supremo tanto para los medios de comunicación y, especialmente, para los reporteros.

Cabría precisar dos aspectos importantes en la realización de este trabajo. La primera es que nos centramos en la labor de los reporteros, de los periodistas, que fuimos

los que nos desenvolvimos y enfrentamos múltiples factores que incidieron en el desempeño de nuestra labor en los lugares donde se desarrolló el conflicto, y no los medios, los cuales son las empresas e instituciones en las que laboramos los informadores, los cuales se encuentran a mucha distancia del terreno de la conflagración, ajenos a los factores que determinaron nuestro trabajo informativo. La segunda es que a partir de este enfoque no se prevé ahondar en la discusión de los temas de objetividad e imparcialidad, sino simplemente mostrar cómo se fueron transformando estos conceptos sobre la marcha, es decir, conforme a las circunstancias que se generaban en el propio desarrollo del conflicto.

Así pues, en principio hablaremos de algunos ejemplos del papel que han tenido los reporteros en ciertos conflictos políticos y armados en varios países desde hace muchos años. Para ello revisaremos parte de la amplia literatura que se ha escrito sobre este fenómeno de la información que ha dado lugar a novelas e inclusive a películas.

Después haremos un acercamiento comparativo entre la cobertura que se hizo en los medios con la aparición de los grupos armados en los años setenta y la que se realizó en 1994, la cual tuvo una enorme diferencia. De igual manera, haremos una aproximación del manejo de los medios y de la presencia de los reporteros en la guerra de El Salvador. Estas dos partes nos servirán para resaltar la presencia y el papel protagónico que alcanzamos los reporteros en Chiapas desde 1994.

Posteriormente haremos una revisión de algunos manuales y de las normas internacionales que existen y hablan tanto del desempeño como de la protección de los reporteros en este tipo de situaciones extremas.

Todo ello para llegar al centro del trabajo que es el caso concreto de los reporteros en el conflicto armado de Chiapas. Veremos cómo llegó el “Tercer Ejército” a trabajar las primeras notas informativas y cómo inició su transformación como actor importante del problema.

Para ello dejaremos que algunos reporteros, cronistas, escritores, historiadores, directores de algunos medios, especialistas, así como de algunos personajes fundamentales y representantes de las partes en el conflicto armado, sean los que hablen tanto de los aspectos negativos como positivos el papel protagónico que los reporteros alcanzamos a lo largo de problema en Chiapas.

Habremos de abordar también las estrategias de comunicación del EZLN y del gobierno federal a lo largo de estos cuatro años del conflicto y el papel que les dieron a los reporteros a dichas estrategias.

De esta manera, serán las experiencias compartidas de todos estos actores que participaron en el conflicto las que nos ofrecerán el material vivo que se presenta en este trabajo y que nos muestran la compleja tarea que desempeñamos en situaciones delicadas donde una información falsa o tergiversada tenía repercusiones directas en el desarrollo del conflicto en Chiapas.

La idea es, pues, que a través de testimonios directos de los actores y no de interpretaciones particulares de analistas, mostrar los alcances del papel que tuvimos los reporteros durante esos años.

La experiencia profesional adquirida en los cuatro años que estuve como reportero cubriendo el conflicto en Chiapas 1994-1998 fue basta, generosa y compleja. Desde ese estado pude ver, quizá por primera vez en el país, como los reporteros llegamos a jugar un papel clave en el desarrollo de un conflicto, en nuestro caso una conflagración armada que cobró vidas en este mismo periodo.

También descubrí un hecho fundamental para el periodismo mexicano: el rompimiento del poder hegemónico del gobierno (entonces del PRI) sobre los medios y los reporteros, quienes ante la magnitud y la importancia de los hechos ocurridos tuvieron y tuvimos que cambiar nuestra tradicional forma de trabajar, dándole mayor espacio e

importancia a la voz y a la posición de los rebeldes, a la condición de los pueblos indígenas de Chiapas, que a la versión oficial. Esto resultó ser un hecho inédito en el periodismo nacional históricamente controlado por el Estado.

Es por todo esto que vale la pena presentar una parte de la experiencia que tuvimos algunos de los reporteros enviados a Chiapas pues esto quizá interese al estudiante de periodismo que desconoce las circunstancias, los momentos en que los reporteros mexicanos y algunos extranjeros que generamos muchas de las noticias importantes de esos años “desde algún lugar de la Montañas del Sureste Mexicano”.

3 LOS REPORTEROS ANTE CONFLICTOS

3.1. Los indeseables

Los reporteros, los periodistas o los “profesionales de la comunicación”, como quiera llamárseles, casi siempre han estado involucrados en situaciones conflictivas ya sean políticas, sociales, deportivas o de enfrentamientos armados. Es parte de la historia del periodismo y de la propia naturaleza del trabajo informativo, dar cuenta de hechos trascendentes o de situaciones “indeseables” o que se salen de la “normalidad”.

Visto así, la palabra “conflicto” que sugiere lucha, antagonismo, preocupación o dificultad, va de la mano del trabajo de todo reportero. El caso del periodismo mexicano no es una excepción.

Existen en la historia del periodismo, de la literatura e incluso del cine, innumerables ejemplos de reporteros, de periodistas o de los dueños de medios de comunicación que a través de su excepcional trabajo han rebasado el tradicional concepto del informador “imparcial y objetivo” para convertirse en actores protagónicos de los hechos que dan cuenta.

Un primer ejemplo lo podemos encontrar en Orson Wells quien en el filme *Ciudadano Kane* nos presenta la compleja vida de William Randolph Hearst (San Francisco, EE UU, 1863-Beverly Hills, 1951), el magnate de la prensa estadounidense quien con un estilo informativo sensacionalista tanto en el tratamiento de los temas como en su elección (criminalidad, seudociencia), acompañado de un periodismo de investigación, intervino en múltiples conflictos entre ellos en la campaña de

desinformación desatada contra España, que contribuyó en buena parte a la guerra contra Estados Unidos en 1898.

También tenemos el caso del periodista norteamericano de origen irlandés, Januarius Aloysius Mac Gahan, cuyos trabajos en los años 1875-1876 en la región balcánica hicieron temblar a varios gobiernos e incluso incidió en la invasión de Turquía por tropas rusas un año más tarde.

Dadas las circunstancias actuales en las que el periodismo en todo el mundo ha sido puesto en el banquillo de los acusados -incluyendo México-, por los constantes escándalos que ponen en entredicho su credibilidad, es bueno detenemos un poco sobre el caso de este periodista de finales del siglo XIX.

El británico David Randall, en su libro *El Periodista Universal*² publicó parte de la vida de Mac Gahan. Dice que durante el verano de 1876, cuando el periodista irlandés tenía 32 años, fue buscado por el periódico liberal de Londres *Daily News* para encomendarle con urgencia que fuera a Bulgaria a ratificar la información de otro corresponsal en Constantinopla, Sir Edwin Pears, quien aseguraba que al sur de ese país el ejército de Turquía había realizado una masacre en un pueblo cristiano asesinando a 12 mil hombres, mujeres y niños.

El impacto de la noticia fue evidente, pero la urgencia de enviar a un nuevo reportero era porque el gobierno británico se había lanzado en contra del diario y exigía una rectificación, lo cual ponía en entredicho el prestigio y la credibilidad del *Daily News*.

Mac Gahan tenía la misión de comprobar y ratificar la información. Así lo hizo.

² David Randall *El periodista Universal* (Madrid, España: Siglo XXI, 1999) p. 266

En su primera crónica publicada en el *News* el 28 de julio de 1876, empezaba diciendo: “Creo que llegué a Bulgaria con un estado de ánimo sereno e imparcial..., me temo que ya no soy imparcial, y, ciertamente, he perdido la serenidad”. Acto seguido daba cuenta de la matanza que encontró en el pueblo de Batak donde fueron asesinados todos sus habitantes.

Las crónicas de Mac Gahan suscitaron la reacción no solo del gobierno británico, sino también de otros países y un año más tarde Rusia declaró la guerra a Turquía.

Cuenta Randall que ocho corresponsales fueron enviados para cubrir la información de esta guerra, pero únicamente cuatro se mantuvieron por el fragor de la batalla. “Por su puesto Mac Gahan era uno de ellos. Había ido al frente con una pierna escayolada, después de rompérsela al sufrir una caída. Sin darle importancia a esa molestia ni a otros dos accidentes posteriores que le dejaron gravemente lesionado, continuó informando sobre la guerra y observando las batallas desde una cureña. Seis meses y dos tratados más tarde, nacieron las naciones de Bulgaria, Serbia, Montenegro y Rumania. Rusia expandió sus territorios y los británicos anexaron Chipre”.³

Randall cita otros ejemplos de reporteros que han pisado fuerte, dejando una huella histórica por su trabajo.

“Sin lugar a dudas, en la historia del periodismo abundan el trabajo descuidado y las malas intenciones. Pero abundan mucho más los grandes aciertos, que son un motivo de orgullo: las crónicas de Ilya Ehrenburg para *Red Star* que revelaron la existencia de los campos de exterminio nazis, la denuncia de las atrocidades cometidas por las autoridades británicas contra los huelguistas de Manchester en 1819 publicada en el *Times* por John Tyas, las informaciones sobre Hiroshima de John Hersey y Wilfred Burchett que desmontaron la mentira oficial según la cual la radiación no había originado ninguna enfermedad, la campaña del *Sunday Times* a favor de las víctimas de la

³ *Ibid* p. 267

talidomida que perdieron sus extremidades, las crónicas de John Reed sobre la Revolución Rusa, las informaciones de William Howard Rusell acerca de la desastrosa actuación del Ejército británico en Crimen, la investigación de Watergate llevada a cabo por Carl Bernstein y Robert Woodward que demostró que un presidente de EE. UU era un mentiroso corrupto, la denuncia de la prostitución infantil por parte de W. T. Stead y las crónicas de Roland Thomas publicadas en el *New York World* que desenmascararon al violentamente racista Ku-Kux-Klan”.⁴

El famoso caso de “Garganta Profunda”, es otra referencia obligada que podríamos retomar porque se trata de un clásico ejemplo del protagonismo que pueden alcanzar los periodistas.

Una fuente confidencial que ahora se conoce fue Mark Felt, agente del FBI a quien se llamó por 33 años “Garganta profunda”, reveló a los reporteros Bob Woodward y Carl Bernstein, la información secreta del espionaje que había realizado el equipo del presidente Richard Nixon al equipo del senador demócrata George Stanley McGovern, con quien competía por segunda ocasión por la presidencia de los Estados Unidos.

Respaldados por su editor, Ben Bradlee, los dos reporteros publicaron que el allanamiento de la sede central del Partido Demócrata, en el edificio Watergate de Washington, el 17 de junio de 1972, había sido realizado por hombres contratados por colaboradores del presidente a fin de extraer información confidencial de su adversario. El escándalo de espionaje político obligó a Nixon a renunciar dos años después de que había ganado tramposamente la presidencia. De este reportaje, modelo del periodismo de investigación, se han escrito libros y realizado películas en las que los dos reporteros son los principales personajes de la historia.

Ryszard Kapuscinski es otro de los reporteros que han hecho historia con sus notas informativas y reportajes escritos en primera persona sobre las guerras de Mongolia,

⁴ *Ibid.* p. 268

África y Arabia, los cuales han dado lugar a varios libros que sin ser novelas bien podrían serlo, por el fino estilo literario del experimentado reportero polaco.

También tenemos al viejo periodista irlandés Robert Fisk quien ha estado presente en las guerras de Irak, Irán y Kosovo. Su trabajo ha sido tan impactante que incluso en el caso de la reciente invasión estadounidense a Irak, apoyado por tropas inglesas, obligó al primer ministro Tony Blair dar una conferencia de prensa tratando de desmentir uno de sus descubrimientos periodísticos: los proyectiles utilizados en un ataque aéreo en un mercado de Bagdad, donde murieron varias decenas de civiles, eran de las tropas invasoras y no de las iraquíes como intentaron informar oficialmente los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña.

Igualmente se puede citar a Günter Wallraff, quien se hizo famoso en Alemania y toda Europa por los reportajes que realizó bajo la técnica “desde dentro”, la cual significa tomar el papel de algún personaje para descubrir el mundo interno del cual se quiere escribir.

Este es quizá el ejemplo más claro del protagonismo que puede jugar un reportero en el desarrollo de su trabajo de investigación. En distintas ocasiones Wallraff se hizo pasar como neonazi, obrero turco, periodista de prensa amarilla, funcionario o de empresario para denunciar la corrupción, la explotación o los negocios ilícitos en el mundo de cada uno de estos personajes. La publicación de sus reportajes en libros como “Cabeza de turco” le trajo, precisamente, el mote de “periodista indeseable” por todos aquellos a quienes afectó sus denuncias públicas.

Asimismo podemos citar ejemplos de periodistas y medios de comunicación que han sido protagonistas por la falta de ética en su trabajo.

Es el caso de Peter Arnett quien en 1998 fue despedido por la CNN después de las fuertes presiones del Pentágono debido a la información falsa utilizada en un documental

en el cual el periodista aseguraba que comandos de Estados Unidos habían utilizando gas sarín sobre las tropas americanas que habían partido hacia Laos durante la guerra de Vietnam. La información resultó falsa y Arnett tuvo que renunciar a pesar de que Ted Turner, entonces presidente de la CNN, lo había tratado de retener en un primer momento porque se trataba de la estrella de la cadena.

Igualmente podemos mencionar al reportero del *New York Times*, Jayson Blair, quien por meses inventó personajes e historias con el sólo fin de ganar la nota exclusiva hasta que en enero del 2002 lo descubrieron por denuncias de algunos afectados, provocando la crisis de descrédito más profunda de este diario.

O igual el caso de la reportera Janet Cook ganadora en 1981 del premio Pulitzer por el reportaje de un niño de 8 años adicto a la heroína, que nunca existió sino que lo inventó a través de trozos de otras historias parecidas hasta lograr un personaje “modelo” con el que explicó este fenómeno.

Como se puede ver, existe en el mundo del periodismo una larga lista de reporteros que bien o mal han jugado un papel protagónico en el desarrollo de los conflictos por su trabajo.

En México podemos mencionar el ejemplo del veterano periodista Julio Scherer quien a través de sus trabajos y de la dirección en el periódico *Excelsior* y *Proceso* en los últimos 40 años, se erigió como uno de los principales personajes que han aportado información periodística en las investigaciones sobre la guerra sucia de la década de los setenta.

De hecho las revelaciones contenidas en sus recientes libros *Los Patriotas. De Tlatelolco a la guerra sucia* y *Parte de Guerra I y II*, han sido utilizados como pruebas por la Fiscalía especial para los delitos del pasado, la cual sigue las pistas sobre la complicidad del ex presidente Luis Echeverría Álvarez, el ex secretario de Gobernación,

Mario Moya Palencia, y otros funcionarios importantes de la época en casos de tortura, prisión, muerte y desaparición de miembros de la guerrilla, estudiantes y líderes sociales.

Otro ejemplo notable es el de Elena Poniatowska que con su trabajo periodístico de la Matanza de Tlatelolco en 1968 se convirtió en referencia literaria, periodística y en parte de la historia nacional.

Sin embargo, en el caso del conflicto chiapaneco hubo reporteros que sin alcanzar el protagonismo de los ejemplos citados, sí tuvieron un papel importante en el desarrollo del problema. De acuerdo a la óptica de los zapatistas y del gobierno federal los hubo “buenos” y “malos”. Los reporteros mismos hacíamos diferenciaciones mutuas de “pro Marcos”, “pro zapatista” o “pro gobierno” a partir de la publicación que se hacía de los acontecimientos y, sobre todo, por el acercamiento tan estrecho que algunos alcanzaron con alguna de las partes.

En los hechos, los reporteros éramos considerados “indeseables” ya fuera por los zapatistas o también por la parte gubernamental.

Eran “indeseables” aquellos reporteros que, obviamente, no estaban en la lista de invitados del EZLN para visitar las “comunidades zapatistas” como fueron los enviados de Televisión Azteca, Televisa y *Reforma*. Pero también aquellos que tampoco eran invitados por el gobierno para recorrer la zona de conflicto en helicóptero y a las conferencias que realizaban las autoridades militares y del gobierno, como los reporteros de *La Jornada* y *Proceso*.

Curiosamente ambos bandos de reporteros convivíamos en muchos momentos de ocio y de trabajo en la ciudad de San Cristóbal o en ciertas comunidades indígenas, pero nuevamente nos enfrentábamos en una competencia salvaje por la nota, principalmente cuando se distribuían los famosos comunicados de Marcos a los periódicos *La Jornada*, *Financiero*, *Tiempo* y la revista *Proceso*. O también cuando se realizaron algunos eventos

especiales de los rebeldes como la Convención Nacional Democrática en el “Aguascalientes” de La Realidad en agosto de 1994 y la supuesta avanzada de tropas zapatistas en 38 municipios chiapanecos el 19 de diciembre de ese mismo año. Eventos de los que hablaremos más adelante.

Fue evidente que a lo largo del conflicto armado la presencia de los reporteros fue determinante para las partes involucradas porque dieron difusión como nunca antes a un conflicto armado en México, cambiando la cara del país que entonces decía el presidente Salinas, entraba al mundo desarrollado.

De esta manera es que desde su aparición los zapatistas no dieron un paso importante sin hacerlo del conocimiento de los medios y de los reporteros de manera directa o a través de sus comunicados.

El gobierno y el ejército, por su parte, también tomaron en cuenta a los medios y sus reporteros pero a través de las viejas prácticas de control mediático, dinero y trato privilegiado a algunos reporteros que llevaron especialmente a la zona de conflicto. Para estos periodistas, principalmente de las televisoras, había invitaciones exclusivas para realizar entrevistas con los altos mandos militares o en viajes en avión o helicópteros militares a comunidades indígenas afectadas por el EZLN.

Con ello trataron de equilibrar la “batalla mediática”, la cual resulta ser fundamental en las estrategias militares de las partes y en su intención de controlar o resolver a su favor los conflictos; pero esta “guerra de papel” o de “Internet” como le llamó el entonces secretario de Hacienda, José Ángel Gurría, el gobierno la perdió porque la mayoría de los reporteros dieron mayor atención a las actividades de los rebeldes que a las oficiales.

Alejandro Navas, profesor de Sociología en la Universidad de Navarra, en un ensayo titulado *Los medios en los conflictos de la sociedad democrática* cita lo siguiente:

“De entrada, la labor de los medios da publicidad a los conflictos. En mi opinión, esa notoriedad adquirida puede tener efectos tanto positivos como negativos. De una parte la simple presencia de los medios es capaz de contribuir decisivamente a la pacificación o a la evitación de la escalada de la confrontación. Es el miedo al qué dirán, capaz sin duda de inhibir comportamientos poco ejemplares, de actores individuales y también de gobiernos o corporaciones”.⁵

Esto fue parte de lo que aconteció en Chiapas donde las partes en conflicto hicieron uso estratégico de los medios. Sin embargo, no tomaron en cuenta una situación: que los medios y los reporteros rebasamos el papel que las partes nos habían otorgado en un principio y cobramos una presencia importante e independiente del rol de observadores que se nos había asignado.

Tal protagonismo, inclusive, provocó entre los propios reporteros una confrontación singular y de la cual poco se habló: el choque entre dos posiciones distintas en la forma de trabajo, una más inclinada al periodismo norteamericano y la otra al estilo europeo.

El profesor Nava, especialista en opinión pública, describe esta situación particular del periodismo que se desarrolló en el transcurso del conflicto chiapaneco

“Los anglosajones suelen verlo (el trabajo periodístico) como la tarea propia de los observadores que quieren ser imparciales y que se limitan a contar lo que pasa. Cuando se quiere dar la propia opinión al público, ésta se distingue con nitidez de lo que es la información. Es frecuente, por ejemplo, que en los medios informativos norteamericanos las secciones de información y opinión tengan incluso jefes y plantillas distintos. El periodista se siente un cronista imparcial y renuncia a imponer, aún de forma solapada, su opinión al lector o espectador.

⁵ Alejandro Navas. *op. cit.* p. 33.

“El panorama es muy distinto en la Europa continental. Aquí el periodista es con frecuencia un militante, un hombre de partido, que concibe su trabajo como un servicio a la difusión de la ideología que defiende su bando. Su objetivo ya no es únicamente informar al lector, sino influir en él, en sus ideas y en su comportamiento.

“Los medios se convierten así en no pocas veces en promotores y factores del cambio social – hay abundantes estudios empíricos que documentan esta función pionera de los medios en la difusión de valores y modelos aceptados luego por el gran público. Es inevitable entonces que los medios así concebidos sean beligerantes activos e incluso protagonistas principales en muchos de los debates o de las confrontaciones que se dan sin cesar en la sociedad”.⁶

Una circunstancia similar a esta fue la que se presentó entre los reporteros que cubrimos desde el principio el conflicto de Chiapas e incluso hasta ahora que ya se cumplen más de once años de su estallido. Los ejemplos los veremos más adelante pero podríamos mencionar el caso del enviado de *La Jornada*, Hermann Bellinghausen, quien siendo médico, escritor y editor de la revista especializada en temas indígenas *Ojarasca*, se convirtió en Chiapas en reportero simpatizante de la causa zapatista - para algunos militante -, condición que fue auspiciada por la directora de ese diario, Carmen Lira.

Existen más ejemplos que cita Raúl Trejo Delarbre y el actual director de la revista *Etcétera*, Marco Levario, en sus respectivas publicaciones *Chiapas, la comunicación enmascarada* y *Chiapas, la guerra de papel* en las cuales hacen una feroz crítica a la improvisación y al protagonismo que desempeñaron reporteros y medios de información en la cobertura de los primeros 12 días en que se dieron los enfrentamientos entre el EZLN y el Ejército mexicano. Crítica que, no obstante, se hizo sin tomar en cuenta las circunstancias y mucho menos el parecer de los reporteros que estuvieron sobre el campo de batalla cubriendo los acontecimientos bajo la presión del tiempo de envío, de las

⁶ *Ibid.* p. 41

dificultades de la geografía, de la competencia, del gobierno, de ganaderos y finqueros molestos con los “chilangos”, el Ejército y del propio EZLN.

Con algunos de estos reporteros hablaremos en el capítulo dedicado a sus testimonios.

3. 2. Los medios de información y los reporteros, la diferencia entre la guerrilla de los setenta y el conflicto de Chiapas 1994.

Antes de entrar a revisar el papel desempeñado por los reporteros en el conflicto armado de Chiapas, es necesario hablar, aunque sea de manera rápida y general, de la enorme diferencia que existió entre la escasa cobertura de la prensa en el desarrollo de la guerrilla de los años setenta y el enorme trabajo que realizaron los medios en Chiapas desde 1994 hasta 1998.

Cabe hacer esta diferenciación porque es uno de los pocos puntos de referencia que tenemos y que nos pueden ayudar a tener mayor claridad del importante papel que jugaron los medios y los reporteros en el desarrollo del conflicto chiapaneco.

De entrada podemos decir que la presencia y amplia difusión que hicieron los medios de información y los reporteros enviados a cubrir los acontecimientos ocurridos en Chiapas desde el primero de enero del 94 es, quizá, uno de los principales factores que tomó en cuenta el gobierno para no acabar con la insurrección zapatista de un solo golpe como se llegó a discutir en el gobierno de Salinas.

El gran trabajo que realizamos reporteros de radio, televisión y prensa escrita formó un bloque de protección de los zapatistas. No así en los años setenta cuando los medios escasamente realizaron una cobertura de las acciones que efectuaron diversos grupos guerrilleros en varios estados del país.

En aquella época, salvo raras excepciones como el periódico *Excelsior* y las revistas *Por Esto*, *Política* y más tarde *Proceso*, la mayoría de los medios escritos, así como la radio y la televisión, ofrecieron información muy escasa de los enfrentamientos y persecuciones de que fueron objeto los grupos armados por más de una década por parte del Ejército, grupos paramilitares y policías de todos los niveles. Esta etapa es conocida como la *Guerra Sucia*.

En aquellos años, cuando la prensa daba cuenta de alguna acción guerrillera o de algún enfrentamiento, generalmente se dedicaban a desinformar o tergiversar los hechos siguiendo una posición gubernamental, dándoles un tratamiento policial o acusando a los guerrilleros de “delincuentes”, “asalta bancos” y “secuestradores”.

Muy pocas veces se habló de los guerrilleros como grupos sociales y políticos que habían decidido tomar las armas como única alternativa de organización en la búsqueda de transformar el régimen priista que tenía un perfil dictatorial y represivo, como se manifestó en la matanza de Tlatelolco de 1968 y la represión del 10 de junio de 1971 conocida como *Jueves de Corpus Christi*.

Con su trabajo oficialista la mayoría de los medios de información y los reporteros convalidaron las acciones represivas del Ejército en contra de los 27 grupos guerrilleros que llegaron a actuar en las sierras de Guerrero, Chihuahua, Chiapas, Nayarit, Oaxaca, y en las ciudades de Guadalajara, Monterrey y el Distrito Federal, principalmente.

Si algún periódico, revista o un reportero, se atrevían a publicar una información de los guerrilleros ajena a la versión oficial, el gobierno era capaz de acusarlos ser parte de estos grupos armados o de actuar en su contra mediante la represión y la censura.

Esta sujeción de la que fueron objeto y la participación que tuvieron en la campaña en contra de los grupos armados hizo que estos últimos tomaran una distancia

considerable con la mayoría de los medios y de los reporteros. No había confianza en el trabajo y tampoco en la credibilidad del reportero.

Dicha situación no fue tierra fértil para un trabajo informativo independiente, o al menos crítico, por parte de los reporteros algunos de los cuales sin pudor inclusive formaron parte de la *Guerra Sucia* que se implementó en contra de la guerrilla en ese entonces.

Salvador Corro, actual subdirector de la revista *Proceso* y reportero por más de 25 años, quien cubrió los primeros meses del conflicto en Chiapas, entrevistado para este trabajo explica con claridad las diferencias históricas del trabajo periodístico en estas dos etapas históricas.

“Se puede hacer una síntesis si señalamos que en los setenta el régimen priista mantenía el control de prensa a través de los directores, de los dueños de las estaciones de radio y televisión, y luego con los reporteros a quienes atrapó en una red de corrupción. En esas condiciones la prensa no cumplía con su función, sino que seguía las pautas que le marcaba el gobierno. En 1968 se dio una represión brutal, pero pocos periodistas son los que investigan, los que averiguan y denuncian. En el caso de *Excelsior* apenas si se tocó lo ocurrido.

“Después de esa época el presidente Luis Echeverría, diseñó la apertura política con la reforma electoral la cual permite la participación pública de los grupos armados e incluso dicta una ley de amnistía. Pero al mismo tiempo, con los medios se establece un control absoluto que se expresa claramente con *Excelsior* en donde organiza la expulsión de Julio Scherer (1976) y un grupo de periodistas que inician el ejercicio de la libertad de prensa a través de *Proceso*, y luego de *Uno más uno* y después *La Jornada*.

“Si nos preguntamos si en esa época había libertad de prensa podríamos decir que sí pero era arrancada al gobierno que hacía todo por callar y limitar a la prensa. Durante

todos esos años casi toda la prensa no daban un tratamiento periodístico a los movimientos armados, incluso en 1993 cuando *Proceso* y *La Jornada* publican el primer enfrentamiento entre el EZLN y el Ejército, los demás medios no se interesaron en seguir la nota. Nada más habría que recordar lo que decía Emilio Azcárraga, dueño de Televisa: soy un soldado del PRI”.⁷

Carlos Montemayor, entrevistado el 18 de enero del 2004 para esta investigación, resalta una situación que hoy parecería irreal pero ejemplifica con mucha claridad la diferencia de tiempos cuando nos habla de las implicaciones de leer la propaganda de los grupos guerrilleros. Mientras que en los setenta esto era considerado por las autoridades como actos subversivos y conspirativos, merecedores de la cárcel y la tortura, en 1994 los comunicados del EZLN fueron repartidos públicamente con profusidad e incluso se publicaron textuales en periódicos como *La Jornada*, sin el temor de ser censurados o reprimidos.

“En ese tiempo, aquella persona a la que encontrarán con copias de proclamas o de principios, lo incomunicaban, lo metían a la cárcel o lo desaparecían. El encontrar simplemente en un bolsillo o en el portafolios o en un morral una de esas copias era suficiente para aniquilar a esa persona. El control que había de la información era total”.⁸

El historiador y autor de varios libros sobre la historia de la guerrilla en México, refuerza otra de las diferencias en el manejo de los medios de divulgación de sus objetivos de lucha por parte de la guerrilla de los setenta y del EZLN.

“Hay grandes diferencias porque uno de los principales objetivos de los movimientos armados desde Jaramillo en los cincuenta fue difundir los principios y motivos de los levantamientos. Durante la década de los sesenta y setenta, uno de los procedimientos de

⁷ Entrevista a Salvador Corro el 29 de marzo 2005

⁸ Entrevista a Carlos Montemayor 18 de enero 2004

reproducción al alcance de la mano y de los bolsillos de estas organizaciones eran los estenciles y la reproducción del mimeógrafo”.⁹

En contrapartida, el EZLN se encuentra con una prensa y reporteros dispuestos a difundir sus comunicados sin necesidad de repetir la toma de estaciones de radio como lo hicieron el primero de enero del 94. Además, en el camino descubre un instrumento que a la postre será el principal trampolín para la difusión del ideario zapatista y la imagen del subcomandante Marcos a un nivel internacional como jamás se había visto en la historia de las guerrillas en todo el mundo: el Internet. Este tema lo desarrollaremos más adelante, cuando entremos a analizar la estrategia de medios del zapatismo, pero de entrada habría que ponderarlo como una de las principales herramientas modernas de la guerrilla zapatista.

En 1994, la situación política del país ya había cambiado radicalmente y con ella los medios de comunicación. Fue tal la permisividad de la prensa que cuando apareció un grupo guerrillero, los comunicados del EZLN se publicaron en las primeras páginas y los reporteros podíamos traer en las manos el periódico clandestino del grupo *El despertar mexicano* sin que hubiera posibilidad de algún acto de represión.

Para entonces la prensa mexicana ya había tenido una evolución de independencia y autonomía favorable y algunos medios como *Uno mas Uno*, *La Jornada*, *El Financiero* y *Proceso* mostraban un trabajo independiente y crítico al régimen priista. No es casual que, salvo el primero, hayan sido precisamente estos medios, junto con el periódico *El Tiempo de San Cristóbal*, los que el EZLN eligió para difundir sus comunicados de prensa, los cuales resultaron ser los pilares de la estrategia de propaganda y comunicación de los rebeldes.

De esta manera, a diferencia de los guerrilleros de los setenta, los zapatistas sí tuvieron un espacio favorable e incluso privilegiado en la prensa escrita y electrónica. Si

⁹ Montemayor, *Ibidem*

el guerrillero simbólico de los setenta, Lucio Cabañas, nunca fue asediado por los reporteros para conseguir una entrevista, en los noventa el subcomandante Marcos y otros dirigentes zapatistas fueron por mucho tiempo los imanes de los reporteros, intelectuales, artistas y líderes políticos y sociales.

Y de esta situación sacaron provecho los zapatistas que le ganaron la batalla mediática al Ejército y al gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari, que paradójicamente había demostrado ser un experto en el manejo de la prensa desde sus tiempos de candidato a la presidencia de la República en 1987-1988.

El especialista en medios, Raúl Trejo Delarbre, explica el papel de la prensa desde el inicio del conflicto en Chiapas y como la manejaron a su favor los zapatistas.

“Los medios de comunicación, en términos generales aunque con excepciones y matices, llegaron a cumplir un papel de mitificación adicional respecto a los que sucedía en Chiapas, al menos durante el conflicto bélico que duró algo menos que dos semanas y, luego, en el largo mes que hubo entre la declaración de tregua y el establecimiento de las primeras pláticas de paz (...)

“En esa fase, singularizada por el desconcierto de los medios, de sus informadores y operadores, se pudieron advertir conductas periodísticas muy diversas: desde las posiciones afianzadas en la responsabilidad y la cautela, hasta el protagonismo más abierto imbricado con el sensacionalismo menos disimulado. También se conoció cómo varios medios e informadores tomaron partido por algunos de los actores del conflicto. Esto no es nuevo, en un panorama periodístico en donde informadores y medios de comunicación suelen allanarse a las políticas informativas oficiales, convirtiéndose a veces en acrílicos voceros del poder gubernamental o empresarial. Lo novedoso, en esta ocasión, fue que la simpatía de algunos medios, pocos pero destacados e influyentes, se orientó específica y abiertamente en beneficio de un actor social que desafiaba

militarmente al Estado mexicano, es decir, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y sus líderes, encabezados por el personaje Marcos”¹⁰

Una diferencia más que se pueden destacar en el papel de la prensa entre la guerrilla de los setenta y la del 94 fue la presencia y el trabajo del subcomandante Marcos quien supo sacar provecho de su carisma y de sus cualidades literarias para inclinar la balanza de los medios a su favor. Sus comunicados, el estilo epistolar de relacionarse con la sociedad civil y con la intelectualidad nacional e internacional, principalmente de la izquierda, fue un factor determinante para el conflicto chiapaneco.

Marcos fue visto con admiración por muchos reporteros, escritores, políticos e intelectuales. El estilo desenfadado de escribir sobre la guerrilla zapatista, de sus propuestas políticas, de la forma de vida de las comunidades indígenas y de la sociedad civil nacional e internacional, representó una ruptura con la vieja izquierda mexicana cuyo lenguaje y conceptos ortodoxos ya no tenían vigencia. Esto le ganó un espacio privilegiado en la opinión pública mexicana y extranjera y, en consecuencia, mayores espacios en los medios de comunicación.

Jorge Volpi, uno de los escritores jóvenes más importantes de la actualidad, dice que esta relación de Marcos con la intelectualidad mexicana se debió precisamente a que algunos de ellos lo vieron como uno de los suyos y como un interlocutor con el que podían dialogar.

Entrevistado para la realización de este trabajo sobre su libro *La Guerra y las palabras. Una historia intelectual de 1994*, Volpi nos ayuda a tener más clara la relación que alcanzaron Marcos y los intelectuales.

“El despertar chiapaneco y, sobre todo, la figura del subcomandante trastocó el mundo intelectual mexicano, principalmente de la izquierda. Una de las tesis del libro

¹⁰ Raúl Trejo Delarbre *Chiapas, la comunicación enmascarada* (México, D. F.: Diana, 1994) pp. 29-30

tiene que ver con que Marcos pudo haber sido uno de esos intelectuales de izquierda y en vez de tomar ese camino toma las armas y a través de éstas trata de recuperar esa vocación intelectual. Una gran cantidad de intelectuales de la izquierda de ese momento lo ven con admiración y con envidia por haberse atrevido a empuñar las armas, algo que en México no ocurría hacia mucho tiempo y menos aún por parte de un intelectual.

“A partir de ahí las reacciones de los intelectuales sobre la figura de Marcos son violentas y apasionadas, sea a favor o en contra, y creo que hay un sustrato interior que tiene que ver con que se veía a Marcos como un igual y sobre todo, ver a Marcos obsesionado desde el primer momento con dialogar con los intelectuales a los que había leído, que admiraba, y que de pronto, gracias a las armas podía dirigirse de manera directa”¹¹

Mientras que del papel de la prensa en el conflicto que empieza en 1994, el escritor admite igualmente su importancia.

“Estoy de acuerdo, en el libro se toca muy rápidamente esta parte porque se centra más en los intelectuales, pero desde luego el papel de la prensa es fundamental. Sin esta prensa que comienza a tener libertad, que comienza a ser el foro natural del alzamiento zapatista y de Marcos, hubiese sido imposible que ocurriese todo esto de lo que hemos hablado. El papel en ese momento de *La Jornada* y de *Proceso*, fue de haber contribuido enormemente no sólo la existencia del diálogo, sino de permitir que Marcos se convirtiese en este interlocutor privilegiado con la clase política e intelectual. Además, la prensa por primera vez se permitió con gran decisión contar lo que ocurría y al mismo tiempo reflexionar rápidamente sobre lo que pasaba.

“Esa es otra de las grandes transformaciones que aunque no son provocadas por el movimiento zapatista, porque vienen de mucho atrás, si funciona como un catalizador porque va a dar lugar a la prensa que tenemos actualmente. Una vez más, no es que sea

¹¹ Entrevista a Jorge Volpi 17 de septiembre 2004

sólo la causa, sino que cataliza la posibilidad de criticar al gobierno sin restricciones y de llegar a una prensa libre. La gran habilidad de Marcos consiste precisamente en darse cuenta muy rápidamente de que está actuando para los medios, a diferencia de otros guerrilleros que hacen acciones y esperan que en algún momento los medios lo retomen para darles resonancia”.¹²

Pero no únicamente Volpi reconoce esta capacidad mediática de Marcos. En una entrevista realizada por este reportero al comandante del EPR, José Arturo, en alguna zona de la Huasteca veracruzana, este jefe guerrillero admitió que el carisma, la forma de escribir y la estrategia de medios de Marcos eran las principales ventajas que tuvieron a su favor los del EZLN sobre los demás grupos guerrilleros.¹³

Carlos Montemayor, autor de varios libros sobre la historia sobre la guerrilla en Chihuahua, la cual es tomada como punto de partida de la guerrilla moderna en México, igual que la de Guerrero - sobre las cuales ha escrito *Guerra en el Paraíso, Los informes secretos, Las armas del alba y Chiapas la rebelión indígena de México* -, entrevistado también para este trabajo, por otra parte reconoce no sólo el papel de los medios sino de la Iglesia católica como otro actor importante en ambos momentos de la historia de la guerrilla en México.

“Cuando caen los guerrilleros en Ciudad Madera, Chihuahua, el sacerdote se niega a bendecir los cuerpos, pero en cambio hace una misa de cuerpo presente para los soldados caídos. En 1965 había un sigilo y control de toda la información, treinta años después, ya no en las montañas de Chihuahua sino en las de Chiapas, hay un apoyo de toda la prensa. Al día siguiente de la aparición del EZLN en *El Manifiesto* de Italia se publica todo el ideario del EZLN, hay un éxito rotundo en la comunicación, con los medios, en la información, eso marca una diferencia total entre organizaciones que batallaron mucho y

¹² Volpi *Ibidem*

¹³ Entrevista comandante José Arturo Sierra Madre Oriental el 9 de marzo de 1997.

corrieron muchos riesgos para poder lograr que circularan algunas decenas, quizá centenas de personas con un manifiesto, un ideario o un comunicado.

“Si en 1965 el cura de la Sierra Madre no quiso bendecir los cuerpos caídos de los guerrilleros, en 1994 un obispo - Samuel Ruiz -, se convierte en un puente de comunicación entre el Estado mexicano y el levantamiento armado. Eso también es una diferencia notable”.

Montemayor, también lingüista, destaca otro aspecto fundamental que marcó una diferencia entre los zapatistas y los otros grupos armados – cerca de 17 según cifras oficiales -, que emergieron a partir de 1994: la actualización del lenguaje político y la manera en que esto repercute en los medios.

“También debemos de destacar que estos logros del EZLN se debieron a una renovación muy inteligente del lenguaje político. Las organizaciones armadas actuales que no son zapatistas, el EPR fundamentalmente y no diría sus derivaciones sino los núcleos de los que partió o de los que se integró y a los que ahora regresó, no han logrado desarrollar la estrategia para difundir sus programas, sus comunicados.

“El EPR no ha logrado encontrar un punto de renovación de su lenguaje político como el que ha logrado el subcomandante Marcos. Estamos ante una expresión importante de lengua española, y al mismo tiempo, de una riqueza de lenguas indígenas de orden conceptual y sintáctico. En tanto que el EPR mantiene todavía un lenguaje muy cercano a los cánones de los años 70”.

- ¿Cómo explica esta mayor permisividad de los medios, este gran cambio en los medios entre una época y otra?

- Tecnológicamente el mundo cambió, terminó la guerra fría, y hay ahora una relativa autonomía de medios a nivel internacional que antes no existía, la polarización política de

los años sesenta y setenta afectaba también el control de medios. En México no había la menor posibilidad de una publicación crítica, solamente podíamos hablar de la revista *Política*, pero el control en la radio, la televisión y de los diarios era total.

-¿En 1994 se da también un resquebrajamiento a ese control que había del gobierno sobre los medios?

- Sí, pero tampoco es seguro que esto pueda durar mucho tiempo porque hay mecanismos de control de los grandes medios como se evidencia en la guerra de Irak donde el control de los medios por parte del gobierno de los Estados Unidos fue total. Los intentos por destruir, aniquilar la televisora de Qatar son conocidos por todos.

Explica que en Chiapas también hubo intentos del Ejército por controlar la información cuando llevaron a los reporteros a recorridos en las zonas donde les interesaba manipular la información, aunque encontró que había reporteros que se movían de manera independiente y paralela a estos controles.

Un ejemplo más de esta intención se presentó también cuando ocurrió la matanza de Acteal el 22 de diciembre de 1997, porque intentaron sofocar la información escondiendo los cuerpos o tratando de enterrarlos antes de que llegara la Cruz Roja. Pero no lo lograron porque se difundió con rapidez la información a la prensa mexicana y extranjera por parte de la Diócesis de San Cristóbal a cargo de Samuel Ruiz.

“De manera que ha sido muy útil el trabajo de los reporteros, pero ha habido huecos que pueden deberse o al poder militar que ha sabido como controlar el flujo de información sobre las estructuras paramilitares en los últimos cuatro años sobre la zona zapatista, o a que en los medios no tienen interés en la respuesta política más hábil e inteligente del EZLN desde 1994 con los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno.

“Es ahora que se debería reanudar la campaña de redescubrimiento de los pueblos indígenas porque las Juntas de Buen Gobierno constituyen el ejemplo material de lo que sería de la lucha de los pueblos indígenas. La ayuda que recibirían los pueblos indígenas con la cobertura ahora como la que se hizo los primeros cuatro años, sería tan enriquecedora como entonces.

-Tal vez porque no está la figura de Marcos.

-Pero están las Juntas de Buen Gobierno. Quizá tenemos un conflicto grave sobre que es noticia y que no lo es. Tal vez solo sea noticia el enfrentamiento, el conflicto, la ruptura, la tragedia, la masacre, y no es noticia la construcción del proyecto político, la consolidación y la concertación.¹⁴

3. 3. Los periodistas y otros conflictos. El caso de la guerra en El Salvador

Rubén Aguilar, tiene una larga experiencia en los medios de comunicación, especialmente en el trato con reporteros en tiempos de conflicto armado. Durante la guerrilla en El Salvador, fue fundador de la agencia *Salpress*, la cual junto con *Radio Venceremos* se convirtieron en los principales instrumentos en la estrategia de comunicación internacional de la guerrilla. Hoy es el vocero del gobierno de Vicente Fox.

Aguilar, nacido en Sonora y de formación jesuita, estuvo en El Salvador como asesor del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), uno de los 5 grupos guerrilleros que integraron los Frentes Populares de Liberación (FPL) que entonces querían terminar con la dictadura militar de los coroneles Adolfo Arnedo

¹⁴ Montemayor. *Ibidem*

Majano y Jaime Abdul Gutiérrez quienes encabezaban la junta militar que dio golpe de estado en 1979 al general Carlos Humberto Romero.

Entrevistado en su oficina de Los Pinos con la finalidad de darnos su punto de vista comparativo sobre el papel de la prensa en los conflictos de Chiapas y El Salvador, el vocero del gobierno foxista dice que en ambos la presencia de los reporteros fue fundamental y que su trabajo impactó directamente en el desarrollo de los dos conflictos.

En el caso de El Salvador, señala que cuando la guerra entra a su fase más cruenta, la guerrilla tuvo la necesidad de romper el cerco militar y sacar las noticias de lo que ocurría para que los medios no se quedaran sólo con la versión oficial. Lo mismo haría el EZLN en Chiapas al elegir a cuatro medios en la distribución de sus comunicados.

Recuerda que cuando los grupos guerrilleros esperaban realizar la “Gran Ofensiva” en enero de 1981, con la cual deseaban terminar con la dictadura del presidente José Napoleón Duarte - quien para entonces había sustituido a la junta militar de los coroneles Arnedo y Abdul, conformado el Ejército Secreto Anticomunista y los famosos “Escuadrones de la Muerte -, resultó que dicha ofensiva duró 11 años y el papel de la prensa pasó a ser fundamental en las estrategia guerrillera hasta que se firmó la paz en México, en el Castillo de Chapultepec, en 1992.

Curiosamente, habría que mencionar que una acción parecida intentaron realizar los zapatistas el 19 de diciembre del 94, cuando rompen la tregua y deciden impulsar la campaña militar que llamaron de “Paz con Justicia y Dignidad para los Pueblos Indios” mediante la cual los zapatistas declararon 38 municipios rebeldes en una conferencia de prensa a un reducido grupo de reporteros ese día a las 2 de la madrugada. Esta acción tuvo amplias repercusiones militares, políticas y financieras, sobre todo estas últimas porque fue un agregado importante al crack financiero de diciembre del 94 que llevó a México a su peor crisis en las últimas décadas. De este caso hablaremos posteriormente.

Rubén Aguilar sostiene que para la guerrilla en El Salvador el trabajo de los reporteros y de los medios de comunicación fue clave porque sabían dependiendo de la información que lograran sacar de los diferentes frentes de batalla, sería el impacto que tendrían directamente en los grupos simpatizantes en el extranjero, así como los gobiernos de varios países, los cuales eran factores de presión para dar el derrocamiento del gobierno de Napoleón Duarte.

Explica: “La revolución salvadoreña estaba viviendo un momento particularmente violento hacia la fase final de 1980, y en el marco de la ofensiva general del 10 de enero de 1981 se preparaba una brutal represión que tenía que ser denunciada. Se tenía muy claro y había una enorme conciencia de que si no se comunicaba lo que estaba sucediendo, la nueva fase de la guerra, se presentaría un grave problema ya que no se tendría conciencia a nivel internacional, ni con los donantes, la necesidad de detener la represión y, si se puede decir, civilizar la guerra. Además, no se podría decir cómo avanzaba la revolución. Todo eso pasaba necesariamente por la comunicación y sin ella todas estas cosas pasarían desapercibidas”.

Aguilar recuerda que para entonces la guerrilla no tenía tan desarrollados mecanismos de comunicación con la opinión pública nacional e internacional y que los diferentes grupos sólo habían logrado dos vías para informar: el volanteo y algunas publicaciones clandestinas dirigidas a la intelectualidad y en las universidades; y acciones de propaganda armada que consistía en colocar una pequeña bomba en una caseta o en una torre y se repartía propaganda en esos lugares.

“Pero cuando entran en esta fase definitiva y decisoria que se pensaba iba a durar mucho menos y que se prolongó 11 años hasta que se firma la paz en 1992 aquí en México, la guerrilla decidió que se tenía que dar un salto de calidad, respecto a su manera de comunicarse. Entonces hacia el interior se establecen *Radio Venceremos*, que es la que tuvo mayor éxito a cargo del Bloque Popular Revolucionario (BRP); y Radio Farabundo

Martí, de las FPL. Ambas estaciones estaban ubicadas en zonas de control de la guerrilla, una en Quetzaltenango, y otra en Morazán, que no eran territorios liberados sino controlados. Eran estaciones muy ágiles, fáciles de transportar y de instalar.

“La comunicación hacia el interior de la sociedad se resolvió así, por la radio, y se evitaron las anteriores formas como el volanteo que implicaban el riesgo de sacrificar a un pequeño comando”.

“A nivel internacional, ante la fase ofensiva del 81, se decide que hay que hacer una agencia de prensa para comunicarse con el mundo. En aquel momento se llamó el *Proyecto Águila* y se compartía entre las organizaciones, pero al final quedó en manos de una sola la FPL y se llamó *Salpress* - Agencia de Prensa Salvadoreña - .”

A pesar de que al inicio se pensó que *Salpress* funcionaría sin problemas y se tendrían corresponsales en todo el frente de manera permanente, los niveles de violencia que alcanzó la guerra rompieron las redes de comunicación que habían intentado establecer. Curiosamente, señala Aguilar, ante la ausencia de los corresponsales, la información que se consiguió de los distintos frentes de guerra fue a través de la radio o de los propios mandos guerrilleros; mientras que hacia fuera la agencia creció y se consolidó de una manera paradójica pues los corresponsales que se establecieron en varios países en realidad eran voceros de la guerrilla. Es decir, funcionaba al revés de las agencias de noticias internacionales, pues en lugar de que sus corresponsales enviaran las noticias generadas en los países donde estaban, eran ellos los que recibían la información de la guerrilla en las oficinas centrales establecidas en El Salvador y México, y la distribuían a la prensa de los países en donde se localizaban.

“A mí me toca ser fundador - asienta el actual vocero presidencial del gobierno foxista -, establecimos una oficina en San Salvador con cobertura de *IPS*, una agencia italiana, y en un tiempo también con *Notimex*, a través de los acuerdos que había entre el gobierno de México y las fuerzas revolucionarias.

“Desde ahí me di a la tarea de organizar una red de corresponsales de guerra distribuidos en los frentes, lo que en la práctica fue muy difícil por la intensidad de la guerra y de la represión, perdimos muy rápido la posibilidad de los contactos y los mecanismos que habíamos diseñado para la comunicación. Entonces tuvimos que suplir esa deficiencia con la recuperación de la información que surgía de los frentes a través de la propia radio.

“Se elaboraban cables de prensa muy profesionales como cualquier otra agencia informativa del mundo y nosotros mismos buscamos información desde el lado abierto a través de colaboradores; con gente que apoyaba la revolución. En razón de eso, empezó a crecer el proyecto hacia otros países y llegamos a tener hasta 15 corresponsales en el extranjero, entre ellos en Washington donde contratamos a una profesional, y como éramos una agencia de prensa también nos instalamos en México en el club de Corresponsales Extranjeros.

“El hecho de que tuviéramos corresponsalías en el extranjero no era porque fuéramos a manejar información de esos países hacia la agencia, salvo en cosas muy puntuales, sino al revés: hacíamos llegar la información de El Salvador hacia varios países a través de los corresponsales como fue en Canadá, Estados Unidos, Alemania, Suiza, España, México, Nicaragua, Panamá y otros países europeos.

“La sede central la teníamos en México, en Insurgentes Norte 125 junto a lo que era el periódico *El Día*. Sacábamos la información de El Salvador y la elaborábamos aquí y dábamos el servicio noticioso a lo largo del día como cualquier agencia del mundo a través de los teletipos. La agencia se convirtió en un elemento clave, sustantivo para romper el cerco militar, para generar expectativa y poner la mirada de las sociedades y de los políticos sobre la realidad de la guerra en Salvador y animar así el movimiento de solidaridad internacional.

“La idea funcionó, operó, la apuesta fue correcta, teníamos problemas financieros porque era difícil mantener las estructuras, sobre todo pagar las comunicaciones, pero de alguna manera siempre se pudo resolver. Hubo un momento en que se hizo insostenible hacer la cobertura dentro de El Salvador, pero nunca cerramos la oficina en México porque siempre buscamos la forma de hacernos llegar información a través de los comandantes, con llamadas telefónicas a mucha gente, y otros mecanismos. La gente nos acompañó en todo el proceso pero fue más importante en el primer momento porque a partir de 1983 El Salvador se convirtió en un formidable centro de prensa, todo el mundo tenía los ojos aquí y creo que *Salpress* contribuyó a generar este fenómeno. El hecho de contar con 15 corresponsalías, de tener servicios en inglés, francés, alemán y español, nos ayudó muchísimo”.

Al facilitar la cobertura del conflicto, dice Aguilar, la guerrilla salvadoreña encontró otro instrumento valioso en la estrategia de batalla y por eso posibilitaban el ingreso de la prensa en los distintos frentes de guerra. Esto mismo fue lo que vimos los reporteros en Chiapas que intento hacer el EZLN a través de Epigmenio Ibarra, quien junto con un equipo de televisión entraba a la zona de influencia zapatista, grababa lo que le enseñaban y luego difundía las imágenes. Parte de este material serviría más tarde para elaborar el documental “Viaje al fondo de la selva”. Sin embargo, esta estrategia no funcionó del todo para los zapatistas pues ante la ausencia de enfrentamientos el interés de las televisoras extranjeras por el conflicto fue disminuyendo paulatinamente.

El caso de El Salvador fue completamente distinto, indica Aguilar en la entrevista que dio en sus oficinas de Los Pinos el 27 de noviembre del 2004.

“Yo debo haber metido en los primeros meses a 25 ó 30 equipos de televisión del mundo. Nos organizábamos, les ofrecíamos un contacto, los metíamos al frente. Eso era importante, tener las imágenes de televisión de que la guerra era real, que la guerrilla

estaba armada y tenía sus propios cuarteles con talleres para hacer o reconstruir armas, todo eso que era real.

“Aunque en el principio fue una estrategia diseñada por nosotros para romper el cerco informativo, después se quedó como una práctica. La guerrilla, en los peores momentos, sabía cómo conectarse con la prensa y ofrecerles la posibilidad de llegar a un frente. A veces se podía hacer un contacto desde afuera y en los momentos de represión esos periodistas ya llegaban conectados para poder ser llevados al frente y sacar la información.

- ¿Qué papel jugaron entonces los reporteros en la guerra salvadoreña?

- Los periodistas, en un conflicto, se convierten en un elemento absolutamente central para todas las partes: para la guerrilla y para el gobierno, porque el periodista ocupa un lugar privilegiado en su calidad de testigo de los hechos. Además como se convierte en el narrador de lo que ahí sucede y tiene los instrumentos para difundir lo que vio, entonces su punto de vista es determinante para uno u otro de los bandos, por eso juega un papel fundamental en la disputa y en el propio proceso.

Lo que Aguilar destaca es que por la vía de los hechos el periodista se convierte no solo en testigo y en caja de resonancia de los hechos que presencia, sino también en juez. De ahí que sostenga una teoría que se contrapone con los conceptos tradicionales del periodismo mexicano: el de la objetividad y la imparcialidad.

“La realidad objetiva no existe nunca, ni para tomar una foto, porque cuando se fija un ángulo de visión de un punto de la realidad, ya se fija una posición. Así, de manera consciente o inconsciente, con su manera de testimoniar, de narrar y de elegir la parte que ve, el reportero está haciendo un juicio sobre las cosas”.

Rubén Aguilar admite que la fuerza de la guerrilla salvadoreña no hubiera alcanzado el reconocimiento mundial sin la participación de los periodistas.

“Ahí yo creo que la revolución fue muy hábil o sabia desde un principio porque desarrolló sus aparatos de cara a los periodistas para facilitar su trabajo, para difundir las cosas. Y de otro lado, el hecho mismo de esa guerra se convirtió en un punto de atención para el mundo a través de los propios periodistas. Por eso no es en vano ni accidental la cantidad de periodistas que fueron asesinados en El Salvador, comenzando con aquel mexicano Ignacio Rodríguez Terrazas del periódico *Uno más uno* que fue el primer periodista muerto antes de la ofensiva general.

“Muchos de los periodistas que murieron fue en accidente porque en su calidad de testigos van a buscar el punto de mayor confrontación, la mayoría eran gráficos, fotógrafos que estaban en la parte más avanzada. Otros si fueron asesinados para asustar a la propia prensa y encajonarla para que no fueran testigos. Por eso a mí me queda claro que para el caso de El Salvador, los periodistas fueron extraordinariamente importantes”.

3. 4. La llegada del “Tercer Ejército”: Reporteros y “camógrafos”.

Como ya hemos visto, en tiempos de conflictos el papel que han jugado los reporteros ha sido importante, inclusive, en algunos casos, fundamental en el desarrollo de los mismos. El de Chiapas, no fue la excepción.

Desde los primeros días del conflicto chiapaneco la presencia de los reporteros fue notable y conforme se desarrolló este diferendo, el “Tercer Ejército” se “posicionó” en el escenario hasta alcanzar un protagonismo inusitado que ha sido - y todavía lo es -, criticado por algunos y reconocido por otros.

“La comunicación, en la crisis de Chiapas, estuvo enmascarada por improvisaciones, voluntarismos, protagonismos y subjetividades que implicaron que los rumores a veces fueran presentados como noticia y que las opiniones sustituyeran las informaciones”, afirma Raúl Trejo Delarbre al iniciar su libro *Chiapas, la comunicación enmascarada*¹⁵ en la que hace una fuerte crítica a los medios y reporteros que cubrieron los primeros 12 días de combate entre zapatistas y soldados.

El analista y catedrático universitario no es el único en criticar a los reporteros y los medios, también su cercano colaborador Marco Levario, sostiene en su libro *Chiapas, la guerra de papel* una opinión similar: “Los profesionales de la información no deberían de ser los protagonistas de los acontecimientos sino la sociedad y sus principales actores políticos. Empero, la actitud periodística que en este libro hemos puesto como muestra ha colocado a los medios de comunicación como indeseables participantes de la trama política, económica y social del país. La prensa ha decidido, atenuado, eximido o enjuiciado con un rigor que ya lo quisiéramos con ella misma cuando se niega a revisar sus propios errores”¹⁶

Raymundo Riva Palacio, reportero de larga experiencia y director de varios diarios, así como de la agencia gubernamental Notimex en los inicios de la administración de Carlos Salinas, también destaca la inexperiencia de los reporteros enviados a cubrir el conflicto.

“La guerra en Chiapas galvanizó a todos los mexicanos, pero en el caso de los periodistas jóvenes, muchos de los cuales fueron enviados a cubrir los acontecimientos, simplemente los rebasó el evento. Ansiosos de hacerse de un nombre, fueron no solo

¹⁵ Raúl Trejo *op.cit.*, p.24

¹⁶ Marco Levario Turcot *Chiapas. La guerra de papel* (México, D. F., Cal y Arena, 1999) p. 245

intrépidos, sino informativamente irresponsables. En busca de noticias exclusivas, evadieron el necesario paso de revisar la información”¹⁷

Vilipendiados por ciertos sectores políticos, sociales y del mismo gremio periodístico que se caracteriza precisamente por ser una “hoguera de vanidades” parafraseando el libro Tom Wolfe, pero al mismo tiempo exaltados por otros a pesar de sus errores, es indudable que los reporteros tuvimos una fuerte presencia en el desarrollo del conflicto chiapaneco, expresándose de múltiples maneras: influyendo en la toma de decisiones de las partes, en la percepción de la opinión pública nacional e internacional o incluso en la manifestación cultural que alcanzó el movimiento zapatista.

Aunque parezca un dato anecdótico, una de las primeras huellas de los periodistas se presentó en la producción artesanal que se hizo de la imagen de los “zapatistas” de trapo que todavía hoy manufacturan los indígenas de San Cristóbal de las Casas y que ya forman parte importante de la expresión folclórica del zapatismo chiapaneco.

Resulta que uno de los primeros días de enero. mientras caminaban por las calles coloniales de la Vieja Jovel, como antiguamente se le decía a San Cristóbal, a un grupo de reporteros y camarógrafos se le ocurrió la idea de pedirle a una de las indígenas que le pusiera un pasamontañas a los muñecos de trapo con la figura de los indígenas chamulas que desde hacía un tiempo ya se vendían en el zócalo sancristobalense. A los pocos días la idea se reprodujo en cientos de muñecos zapatistas que hoy se venden a los turistas extranjeros y nacionales como parte de los *souvenir* folclóricos de Chiapas.

Existe otro ejemplo que aunque también parezca superficial en realidad expresa la enorme presencia que tuvimos los reporteros en el conflicto chiapaneco. Resulta que en algunas tiendas de San Cristóbal se comenzaron a vender pequeñas figuras hechas de migajón y pintadas de colores de los principales personajes del conflicto. En las vitrinas

¹⁷ Raymundo Riva Palacio *La Prensa de los jardines. Fortalezas y debilidades de los medios en México* (México, D. F.: Plaza y Janes 2004) p. 95

se podían ver las figurillas del obispo Samuel Ruiz, el subcomandante Marcos, los comandantes Ramona y Tacho, así como la del comisionado Manuel Camacho Solís y del “gobernador en rebeldía” Amado Avendaño. Pero también la del reportero de Televisa, Juan Sebastián Solís, que pasó más de 4 años en Chiapas como enviado especial.

Para la mayoría de la población sancristobalense, entre los principales personajes que actuaban en el escenario del conflicto, estaba la del reportero que diariamente salía en la televisión a dar su reporte de los acontecimientos en las zonas del conflicto. Curiosamente habría que destacar que dentro de este grupo de figurillas nunca se creó la de un soldado.

Los zapatistas también asimilaron a su manera la presencia de los reporteros y adoptaron un nuevo precepto en su lengua indígena. “Prensa” nos llamaban de manera genérica, pero a los camarógrafos y fotógrafos, en particular, les nombraron “camógrafos”, una expresión que denotaba la dificultad que muchos tenían para hablar el español o la “castilla”, pero que se escucharía a los largo de estos once años en los que el problema en Chiapas ha estado permanente.

Otro caso distinto y más importante que los dos mencionados del impacto de los periodistas en el conflicto chiapaneco fue el de los esposos Amado Avendaño y Concepción Villafuerte quienes al frente del periódico local *El Tiempo de San Cristóbal*, fundado en 1968, fueron los primeros en informar a las autoridades gubernamentales y castrenses, de la aparición de los zapatistas la madrugada del primero de enero.

Desde años antes del conflicto los esposos Avendaño-Villafuerte ya tenían un reconocimiento por la labor legal que realizaban en defensa de los indígenas a los que comúnmente se les violaban sus derechos y garantías constitucionales. También eran conocidos porque a través de las páginas del periódico *Tiempo de San Cristóbal*, de apenas seis páginas impresas en una máquina de finales del siglo XIX instalada en su

propia casa, difundían no sin temores a represalias del gobierno, militares o de los caciques regionales hacia las comunidades indígenas.

Fueron ellos quienes a través de sus sencillas oficinas, que a la vez eran parte de su modesta casa ubicada en el Barrio de San Ramón, en San Cristóbal, difundieron las primeras noticias de la aparición del EZLN, así como de sus comunicados. Sin ellos, el impacto mediático del alzamiento hubiera sido indudablemente menor.

La madrugada del primero de enero del 94, Amado y Conchita dieron parte a las autoridades eclesiásticas y militares de la entrada de las tropas zapatistas al centro sancristobalense. Y del fax de su modesto periódico salió la Primera Declaración de la Selva Lacandona en la cual el EZLN declaraba la guerra al “Supremo Gobierno” y a su Ejército.

A partir de este hecho la pequeña oficina de la pareja de periodistas se convirtió en parte fundamental del trabajo de muchos reporteros nacionales y extranjeros que encontramos en el periódico *El Tiempo* la información más extensa del movimiento rebelde, los comunicados del EZLN, así como de las historias de las agrupaciones indígenas y campesinas que hicieron más amplio el afluente del zapatismo en los primeros años del conflicto.

Esto es, un pequeño periódico familiar fue la caja de resonancia nacional e internacional del movimiento zapatista en sus primeros días.

Con el paso del tiempo la familia Avendaño vio afectada su vida hasta el punto de que Amado Avendaño, “abogado de profesión, periodista de oficio”, como se autodefinía, dio un giro de 180 grados a su trabajo y a su posición política.

Avendaño, uno de los primeros reporteros que habló con Marcos en el Palacio Municipal de San Cristóbal el 1 de enero del 94, once meses más tarde fue electo por las

comunidades zapatistas como “Gobernador en rebeldía” luego de realizar una campaña política electoral totalmente independiente a las que oficialmente realizaron los candidatos del PRI y PAN. Campaña en la que sufrió un “accidente” automovilístico, considerado por muchos como un atentado, en el cual murieron dos personas, una de ellas su sobrino.

Amado Avendaño fue “Gobernador en rebeldía” por seis años reconocido por las múltiples comunidades zapatistas. Posteriormente, sin el cargo popular simbólico impuesto por algunas comunidades indígenas, Avendaño que en su juventud fue militante del PRI, siguió la defensa de los indígenas a través de su profesión y de su oficio. Así lo mantuvo hasta que falleció el 29 abril del 2004 luego de escribir su último artículo periodístico en la *Foja Coleta* que en 1999 substituyó a *El Tiempo de San Cristóbal*.

Otras de las historias personales de reporteros que se entrelazan con el conflicto de Chiapas, es la del fotógrafo entonces de *La Jornada*, Raúl Ortega, que por varios años fue el único que tenía acceso a los refugios donde se resguardaba el subcomandante Marcos. Debido a esta cercanía el fotógrafo pudo captar momentos exclusivos de la dirigencia zapatista.

Pero la vida de Raúl Ortega también se vio trastocada por el conflicto en Chiapas porque terminó casándose con María Espinosa Poo, hija del exsecretario de Educación del estado, Jorge Espinosa, y dueño del Hotel Casa Vieja, donde muchos de los reporteros enviados vivimos por largas temporadas y que era visitado constantemente por casi todos los personajes que en un momento participaron en el conflicto, desde Manuel Camacho Solís hasta Danielle Miterrand, Samuel Ruiz, Oliver Stone, Cuauhtémoc Cárdenas y José Saramago. Años después el fotógrafo dejó el diario *La Jornada* y se quedó a vivir en San Cristóbal de las Casas donde edita libros que registran la historia religiosa de Chiapas.

La gran cantidad de reporteros que llegamos a Chiapas los primeros días del 94 fue tan impactante que nadie pudo controlar ni el trabajo ni la forma que tomamos partido en el conflicto, si es que en algún momento se intentó hacer por parte de las autoridades locales y federales.

Cuando el “Tercer Ejército” llegó a Chiapas la vida de las tres principales ciudades involucradas en el conflicto – Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal y Comitán --, se transformó por un tiempo. Los autos en renta se terminaron y sobre todo los jeeps que anteriormente exclusivamente se destinaban a los turistas. Los hoteles se saturaron, los bares se atiborraron todas las noches y la población local que se autonombra “auténticos coletos”, por los fundadores de la ciudad, un grupo de españoles que tenían una coleta en el pelo, manifestaron su rechazo a quienes llamaban “extranjeros” por vivir fuera de la región.

Por la gran cantidad y, principalmente, por el relevante papel que llegamos a adquirir, los reporteros fuimos parte esencial en las estrategias políticas y militares de los bandos y también de las comisiones que se formaron para dirimir el conflicto como fueron la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa) integrada por la Ley para la Paz y la Armonía en Chiapas en 1995, y la Comisión Nacional de Intermediación (Conai) presidida por el obispo Samuel Ruiz, hoy retirado.

Las partes en conflicto no se daba un paso importante si no se tomaba en cuenta la cobertura informativa de los reporteros que estábamos pendientes de los acontecimientos las 24 horas de los siete días de la semana.

Pero este “ejército” llegó a la batalla por las noticias sin protección alguna, sin la información necesaria para moverse en zonas de enfrentamiento y la mayor parte de los reporteros enviados sin tener la mínima historia o la ubicación de las comunidades indígenas de Chiapas.

3. 5. “El bombardeo” periodístico: La falta de preparación de los reporteros mexicanos en situaciones de conflicto.

La experiencia de los reporteros mexicanos en situaciones de conflicto armado, o en casos de guerra, es poca por no decir casi inexistente. Las posibilidades económicas para realizar una cobertura en países donde existen estas situaciones extremas son escasas y salvo las dos grandes televisoras comerciales -Televisa y Televisión Azteca- , pocos periódicos, revistas o estaciones de radio tienen la solvencia necesaria para sufragar un gasto considerable como es mantener a un corresponsal en casos de guerra como fue el caso de la reciente invasión a Irak.

Las guerras en Centroamérica de los años ochenta representaron oportunidades para que algunos reporteros nacionales pudieran desarrollar su trabajo en situaciones de conflictos armados. De ahí surgió una generación de periodistas mexicanos que supieron desarrollarse en estas situaciones complejas y que en la actualidad son parte de la directiva de ciertos medios como es el caso de *La Jornada* cuya directora Carmen Lira fue la corresponsal del diario *Uno más Uno* en El Salvador o de los hermanos Carillo que trabajan en varias cadenas internacionales de noticias y los reporteros Blanche Pietrich, Epigmenio Ibarra, cuyo trabajo marcó una diferencia en los primeros días del conflicto de Chiapas

Pero la mayoría de los reporteros, fotógrafos y camarógrafos mexicanos que llegamos a Chiapas desde los primeros días y hasta lo que lleva el conflicto armado, desconocíamos y seguimos desconociendo las medidas mínimas de protección que se requieren para realizar un trabajo en medio de una situación delicada donde hay intercambio de fuego entre dos oponentes.

Por ejemplo ignorábamos del reconocimiento de los derechos de libertad de opinión y expresión que se tienen a nivel internacional como lo marca la Resolución de la

Comisión de Derechos Humanos 2002/48 del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos.¹⁸

En el punto 9 de este documento, la oficina de la ONU hace un llamamiento a todos los Estados para que respeten los derechos humanos y las libertades fundamentales “y a todas las partes en conflicto armado para que respeten el derecho internacional humanitario, incluidas las obligaciones dimanantes de los Convenios de Ginebra de 12 de agosto de 1949 y sus dos Protocolos adicionales, de 8 de junio de 1977, cuyas disposiciones hacen extensiva la protección de los periodistas en situaciones de conflicto; exhorta a todos los Estados y partes en un conflicto armado a que protejan a los profesionales de los medios de información; insta a los Estados a que se abstengan de imponer a los periodistas en las zonas de conflicto armado restricciones que contravengan la normativa internacional de los derechos; y pide al Relator Especial que recomiende medidas para proteger mejor a los periodistas en los conflictos armados”.

Al respecto, un artículo del doctor en derecho Jesús Zarzalejos publicado en el diario ABC de España nos ofrece un panorama general de lo que es la salvaguarda de los periodistas en situaciones de guerra o de conflicto.

“La protección de los periodistas en los conflictos armados es un asunto con historia en el derecho internacional humanitario, pero con un tratamiento normativo actualmente muy reducido. El Reglamento de los Convenios de La Haya de 1989 y 1907 ya se refería a *los corresponsales de los periódicos* y el Convenio de Bruselas de 1929 reconocía la condición de los prisioneros de guerra a *los corresponsales y los reporteros de los periódicos*.

“El III Convenio de Ginebra de 1949, relativo al trato debido a los prisioneros de guerra, volvió a referirse a los *corresponsales de guerra* como una categoría más de las

¹⁸ Resolución de la Comisión de Derechos Humanos 2002/48. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, aprobada en la 51 sesión, N. Y. 23 de abril de 2002.

personas protegidas que acompañan a la fuerza militar sin pertenecer a ella. Hubo posteriormente intentos de codificar especialmente la protección de los periodistas en misiones peligrosas, lo que incluso contó con el respaldo de una resolución de la Asamblea de Naciones Unidas en 1970. Finalmente, no hubo estatuto particular para los periodistas en conflictos armados sino una mención especial en la revisión de los Convenios de Ginebra producida por los protocolos de 1977. El resultado final fue el artículo 79 del Protocolo I que, con el epígrafe **Medidas de protección de periodistas**, establece tres directrices para estos profesionales: a) se consideran personas civiles a efectos de protección frente a los bandos beligerantes; b) su protección se mantendrá en tanto **se mantenga de todo acto que afecte a su estatuto de persona civil**; c) pueden disponer de una tarjeta de acreditación de su profesión profesional. Teniendo en cuenta las discusiones que precedieron a la revisión de 1977, es previsible que la protección de los periodistas no alcance en el derecho internacional humanitario los niveles reconocidos a grupos profesionales que trabajan directamente para mejorar las condiciones de las víctimas de guerra. Por eso, el amparo del periodista no difiere, salvo en lo dispuesto por el artículo 79, de la inmunidad de los civiles y no combatientes”.

El doctor Zarzalejos destaca este último punto más adelante: “...la muerte de un periodista (en casos de conflicto armado o de guerra) tratado como civil no combatiente, sería una infracción del artículo 11.4 del Protocolo de 1977, calificable como **crimen de guerra** según el artículo 2. a. i) del Estatuto de 1988 de la Corte Penal Internacional – vinculante sólo para quienes lo han ratificado-, siempre que quedara acreditado que la agresión fue deliberada y ejecutada con conocimiento de que la víctima era una persona civil no combatiente, **en lo que se tendrían muy en cuenta aspectos tales como las características del lugar donde se hallara el periodista, si en ese lugar se estaba liberando un combate o la posibilidad de identificar a la víctima**”¹⁹

¹⁹ Jesús Zarzalejos. *Periódico ABC*, 11 abril 2003, tomado de la página electrónica bellt@belts.es Belt Ibérica S. A., Analistas de Prevención, Madrid, 2004.

Como se puede ver, a pesar de que los derechos de los reporteros o periodistas no están del todo reconocidos en situaciones de conflagración, en la historia moderna de las guerras sí existen documentos de organismos internacionales donde se acreditan ampliamente. Sin embargo, en México este es un tema que no se aborda en las universidades ni en las escuelas de periodismo, y tampoco se tiene en cuenta en las redacciones de los medios de comunicación.

Desde sus inicios en el conflicto armado de Chiapas, una pírrica bandera blanca y la leyenda “PRENSA” pintarrajeada en los parabrisas o toldos de los vehículos que se utilizaron para llegar a la “zona de conflicto”, hizo las veces de manto protector de los periodistas al fuego cruzado que se dio entre el EZLN y el Ejército los primeros 12 días de enero, tiempo real que duró la confrontación armada.

¿Quién se iba a imaginar que para cruzar una zona de fuego era básico llevar un chaleco antibalas con el logo de “prensa” en el frente y la espalda? Más aún, ¿quién sabía que no tenía que meterse en esa zona donde no hay ninguna seguridad para los civiles?

O también ¿quién tenía la claridad en esos momentos de que la información publicada en esos días impactaba directamente en la toma de decisiones de las dos partes involucradas y, sobre todo, en la opinión pública?

Como lo veremos más adelante, hubo casos en los que algunos reporteros fueron objeto de ataques y a raíz de eso el Ejército mexicano distribuyó playeras y chalecos blancos con la leyenda de “Prensa”. Pero esto era sólo un paliativo para no ser criticados por estos ataques, ya que en realidad no había una intención de fondo de ayudar a cuidarse a los periodistas pues se trató de una acción a destiempo, ya que se hizo posterior a los ataques a los reporteros y casi al mismo momento que se declaró el cese al fuego.

La falta de información y preparación de los reporteros en tiempos de guerra o de conflicto armado, fue una situación ignorada por muchos de los jefes de información de periódicos, revistas y estaciones de radio y televisión, quienes mandaron a los reporteros a cubrir la crisis de Chiapas sin tener la menor idea a lo que nos íbamos a enfrentar, de cómo cubrir el conflicto o de cómo se debería de trabajar en las comunidades indígenas.

Sin ninguna estrategia de cobertura y mucho menos de seguridad, estos jefes de información enviaron a los reporteros a la guerra sin fusil, es decir, sin las armas necesarias para afrontar situaciones de riesgo que se iban a presentar. “Tú ve y nos mandas lo que veas”, fue la orden general.

Las herramientas mínimas como contar con un mapa para ubicar las zonas de conflicto, libros sobre la historia de Chiapas, algún manual de cobertura periodística en casos de guerra como lo tienen algunas de las agencias internacionales como Reuters, chalecos antibalas, botas para montaña y medicamentos básicos, nunca fueron proporcionadas por los medios al enviar a sus reporteros.

Fue evidente que para el país, como para los reporteros mexicanos en general, el conflicto armado en Chiapas representaba un panorama inédito y difícil que generó una gran confusión desde los primeros días del 94. Los medios, la sociedad, la clase política y empresarial, el clero y los partidos políticos, el gobierno y la opinión pública mostraron una torpeza similar a la de un boxeador de peso completo que recibe de un contrincante más pequeño un golpe sorpresivo que lo tambalea y le produce un gesto de incredulidad. Eso se expresó de inmediato en las reacciones que se publicaron esos días de enero del 94.

“En la confusión nacional, no estuvo ausente la prensa. Pese a tener experiencias de acontecimientos similares en otros países, la prensa mexicana se vio presa de sucesos locales inéditos que la rebasaron en su magnitud e impacto emocional. No pudo sustraer sus sentimientos de las distintas coberturas y salió a la calle en busca desorganizada de

noticias que al entregarse como producto final, eran más bien textos opinativos, parciales, reiterativos y contradictorios. En suma, la prensa incumplió con sus obligaciones y en su afán de informar terminó desinformando”, apunta Riva Palacio.²⁰

La rapidez de los enfrentamientos entre el EZLN y el Ejército los primeros días del 94, antes de que el presidente Carlos Salinas de Gortari declarara el cese al fuego el 12 de enero, así como el propio desarrollo del conflicto, provocó que los reporteros fuéramos sometidos a un curso intensivo y real en la cobertura de conflictos armados.

En medio de esta difícil circunstancia, se añade la competencia a la que fuimos sometidos la cual exigió que la mayoría de los enviados nos involucráramos directamente en el desarrollo de los acontecimientos como partícipes, y no como simples observadores del escenario sangriento.

Casi de inmediato se produjeron los primeros casos en los que los reporteros se mostraron como figuras de la conflagración causando un impacto en el difícil y frágil ambiente político y económico de aquel año de 1994. Una de ellas fue cuando se realizaron las primeras entrevistas con los dirigentes zapatistas entre ellos a Marcos, por parte de los reporteros de *La Jornada*, Elio Henríquez, Blanche Pietrich y Epigmenio Ibarra, donde pedían la dimisión del entonces presidente Salinas.

La respuesta de aquella insólita demanda del rebelde zapatista hizo mella en la clase política nacional que reaccionó de distintas maneras: los priistas exigiendo el uso de la fuerza armada, la oposición demandando la salida de quien entonces se erigía como el presidente que llevaría a México al primer mundo.

Pero también hubo reacciones negativas contra los reporteros por parte de algunos columnistas afines a ciertos grupos de poder como Eduardo Ruiz Healy quien publicaría una lista de reporteros a los que acusó de ser voceros de la guerrilla. Publicación que

²⁰ Raymundo Riva Palacio, *op. cit.*, p. 91

provocó una cascada de cartas de los periodistas acusados y de organizaciones sociales exigiendo una aclaración.

Sin embargo, las acusaciones de Ruiz Healy no pararon sino que fueron acompañadas por otros columnistas apegados a los grupos de poder como el caso de la periodista chiapaneca Isabel Arvide, quien acusó al corresponsal de *La Jornada*, Elio Henríquez, de pertenecer a la guerrilla salvadoreña por haber nacido en ese país, y porque este reportero fue, junto con otros corresponsales, quien publicó en abril del 93 la primera nota del enfrentamiento accidental del EZLN con el Ejército, cuando el grupo guerrillero aún no salía a la luz pública. Arvide publicaría en un libro que Henríquez era el “brazo derecho” de Samuel Ruiz, a quien acusaba de formar parte de la guerrilla chiapaneca.

Otro ejemplo del protagonismo de los reporteros en medio de las hostilidades en Chiapas, se dio el 3 de enero cuando el enviado de *La Jornada*, Ismael Romero, fue herido de bala en una refriega entre soldados y zapatistas frente al cuartel de Rancho Nuevo, a las afueras de San Cristóbal de las casas. Este hecho se convirtió en la noticia más importante no sólo del diario sino de otros que le dieron tanta o más importancia que a los enfrentamientos que sostenían en esos días soldados y rebeldes.

Algunas versiones publicadas entonces responsabilizaban a milicianos del EZLN de haber herido al reportero, fue tanta la magnitud del hecho que el subcomandante Marcos tuvo que salir al paso para dar una explicación a través de un comunicado fechado el 5 de enero.

“Algunos sectores de la prensa han culpado a nuestras fuerzas zapatistas de la autoría de este certero ataque, por lo que declaramos que en ningún momento desde el inicio del conflicto hemos tenido posición militar en el lugar del atentado y ninguna de nuestras tropas, hasta el día del 4 de enero de 1994, ha transitado o tomado posiciones en el tramo al cuartel de Rancho Nuevo, por lo que es imposible que los disparos hayan sido

producidos por fuerzas zapatistas. Nuevamente, como en el caso de la Cruz Roja, son artimañas de las fuerzas federales para culparnos de sus agresiones a la prensa y a la Cruz Roja”.²¹

La noticia el reportero herido incluso opacó las declaraciones del presidente Salinas que llamaba al diálogo. La edición de *La Jornada* del 4 de enero tenía como portada la foto del reportero herido entrando a San Cristóbal para pedir ayuda y el titular decía: “Combaten a 16 kms. de Tuxtla”, que remitía a una información de los reporteros Óscar Camacho y Candelaria Rodríguez.

Esta noticia publicada a ocho columnas, es otro de los ejemplos del protagonismo que jugaron los reporteros al inicio del conflicto. Resulta que la información de estos reporteros tuvo muchas repercusiones porque afirmaba que los rebeldes avanzaban hacia la capital chiapaneca, lo que significaba que habían superado al Ejército en la región de Los Altos, donde se encuentra el cuartel militar de Rancho Nuevo, uno de los más fuertes del sur del país.

Pero la nota no era correcta y hubo varias versiones de este yerro informativo. El periodista Raymundo Riva Palacio sostiene, sin citar fuentes, que “el reportero había confundido un asalto a una tienda, donde murió una persona y fue detenido el asaltante que había disparado un solo tiro, con un combate. El periódico nunca publicó una rectificación de esa información”.²²

Otros periodistas que estaban en la ciudad de Tuxtla dijeron que los reporteros de *La Jornada* confundieron los fuegos artificiales del pueblo Chiapa de Corzo, cerca de la capital Tuxtla Gutiérrez, con supuestos combates.

²¹ EZLN Documentos y Comunicados 1. (México D. F., Editorial Era. Colección Problemas de México) p. 69.

²² Raymundo Riva Palacio, *op. cit.*, p. 95.

Óscar Camacho, actual editor de *La Revista* –edición especial del periódico *El Universal* –, entrevistado para este trabajo en noviembre del 2004, reconoce los errores en esta información, pero ofrece una historia que desconocíamos.

“Esa nota surgió una tarde o casi en la noche (3 de enero 94) cuando estaba con la corresponsal Candelaria Rodríguez. Nos llegó la versión de un enfrentamiento en el paso de la Tijera (un cruce en la carretera San Cristóbal-Tuxtla-Bochil, como a 16 kilómetros lineales de la capital) y fuimos al lugar para ver qué estaba sucediendo. Cuando llegamos el paso ya estaba bloqueado por el Ejército y la policía del municipio de Chiapa de Corzo. Hablamos con ellos, como lo pusimos en la nota, el oficial de policía nos dijo que se había dado un enfrentamiento, que personajes encapuchados del EZLN habían llegado hasta ahí y que querían poner un retén, y que se había dado un enfrentamiento.

“La parte que tiene que ver con los kilómetros, fue lo que platicamos con la corresponsal Candelaria Rodríguez. Le pregunté a qué distancia estaríamos de Tuxtla y ella dijo que en línea recta 16 kilómetros.

“Parte de los excesos y de la falta de rigor se dio en este caso, si algo te representaba una nota espectacular ya no cotejabas datos, confiabas en las versiones que te daban los que vivían ahí. Por eso si hacemos una revisión de las notas publicadas entonces, encontraremos que la mayoría era por declaraciones y no se corroboraban los hechos.

“La nota que enviamos daba a entender que los zapatistas ya estaban a las puertas de la capital, casi al asalto de Tuxtla Gutiérrez, pensábamos que el EZLN seguiría avanzando tomando las ciudades hasta llegar a la Ciudad de México. Eso parecía encantador, mágico, que el EZLN estuviera tocando casi las puertas de Tuxtla. Pero después de que se publicó ya no cotejamos los datos, fue uno de los excesos y de las irresponsabilidades más grandes de esos días, de hacer todo por el afán de conseguir

Óscar Camacho, actual editor de *La Revista* —edición especial del periódico *El Universal* --, entrevistado para este trabajo en noviembre del 2004, reconoce los errores en esta información, pero ofrece una historia que desconocíamos.

“Esa nota surgió una tarde o casi en la noche (3 de enero 94) cuando estaba con la corresponsal Candelaria Rodríguez. Nos llegó la versión de un enfrentamiento en el paso de la Tijera (un cruce en la carretera San Cristóbal-Tuxtla-Bochil, como a 16 kilómetros lineales de la capital) y fuimos al lugar para ver qué estaba sucediendo. Cuando llegamos el paso ya estaba bloqueado por el Ejército y la policía del municipio de Chiapa de Corzo. Hablamos con ellos, como lo pusimos en la nota, el oficial de policía nos dijo que se había dado un enfrentamiento, que personajes encapuchados del EZLN habían llegado hasta ahí y que querían poner un retén, y que se había dado un enfrentamiento.

“La parte que tiene que ver con los kilómetros, fue lo que platicamos con la corresponsal Candelaria Rodríguez. Le pregunté a qué distancia estaríamos de Tuxtla y ella dijo que en línea recta 16 kilómetros.

“Parte de los excesos y de la falta de rigor se dio en este caso, si algo te representaba una nota espectacular ya no cotejabas datos, confiabas en las versiones que te daban los que vivían ahí. Por eso si hacemos una revisión de las notas publicadas entonces, encontraremos que la mayoría era por declaraciones y no se corroboraban los hechos.

“La nota que enviamos daba a entender que los zapatistas ya estaban a las puertas de la capital, casi al asalto de Tuxtla Gutiérrez. pensábamos que el EZLN seguiría avanzando tomando las ciudades hasta llegar a la Ciudad de México. Eso parecía encantador, mágico, que el EZLN estuviera tocando casi las puertas de Tuxtla. Pero después de que se publicó ya no cotejamos los datos, fue uno de los excesos y de las irresponsabilidades más grandes de esos días, de hacer todo por el afán de conseguir

notas espectaculares. Fue una de las cosas más irresponsables que cometimos muchos, no confirmar la información, no darle un seguimiento.

“En nuestro caso, al día siguiente fuimos a Chiapa de Corzo y como ya no había nada pues no le dimos seguimiento, no nos preocupamos en hablar con la gente que vive ahí, no hablamos con la policía ni con el Ejército.

“Lo grave es la irresponsabilidad con que se maneja una nota, en este caso me tocó a mí, sin verificar muchos datos. Fue una nota muy relevante, el ejército se movió más. Este tipo de casos fue ejemplo de los excesos, de las deficiencias, de las irresponsabilidades y de la militancia que cubrimos el conflicto”.²³

La información del enviado y de la corresponsal de *La Jornada* de que los rebeldes ya habían avanzado sobre el Ejército en San Cristóbal y se acercaban a la capital del estado, tuvo un fuerte impacto en la opinión pública nacional porque hacían creer con un cierto grado de verosimilitud que el EZLN estaba suficientemente preparado para llegar al Distrito Federal y derrocar al gobierno salinista como lo había asegurado en la Primera Declaración de la Selva Lacandona.

El caso de los reporteros Óscar Camacho y Candelaria Rodríguez fue uno en una larga lista de desaguizados periodísticos y de ejemplos de irresponsabilidad que entonces se presentaron, y que en su mayoría fueron originados por la presión de la competencia a la que fuimos sometidos por los directores de los medios que trataban de sacar provecho económico a ese momento histórico.

De esa larga lista se podría extraer el caso de la entrevista con Marcos de los enviados de *Proceso*, Vicente Leñero, del *New York Times*, Tim Golden y *El Financiero*, Oscar Hinojosa, que provocó los celos de los demás reporteros como Ricardo Alemán del periódico *La Jornada* quien un día antes de efectuarse dicha entrevista reveló el lugar

²³ Entrevista a Óscar Camacho 23 de noviembre 2004

secreto provocando un conflicto con los mismos reporteros que lo acusaron de “delator” y de irresponsable por haber puesto en peligro su seguridad y la de los entrevistados.

Otros reporteros desesperados incluso ofrecieron dinero a milicianos zapatistas con la intención de sacar una entrevista exclusiva, como fue el caso del reportero de *Televisión Azteca*, Francisco Rubio, que fue vetado por los zapatistas por esta acción.

Un caso más lo menciona el propio reportero Óscar Camacho quien asegura haber atestiguado como algunos reporteros cayeron en errores graves en su afán de aparecer ellos mismos como protagonistas principales.

“Era muy fácil inventar comandantes para vestirse de gloria y casi te podría asegurar que si cotejamos las notas de entonces con los comandantes que ahora conocemos, descubriremos que fácilmente se inventaron 10 ó 15 comandantes. Recuerdo a un corresponsal de la *Televisión Española* que cuando no tenía nota inventaba a un comandante diciendo que había entrado a la selva y se lo había encontrado. Era fácil inventarlo porque nadie te podía decir lo contrario, nadie iba contigo a la selva y podías usar el mismo discurso de siempre.

“Yo descubrí a reporteros inventando comandantes. Decías ¡Hijole, cómo va a enviar eso a otros países! ¡Qué fácil! Ese corresponsal mandaba para *Notimex*, para la *Televisión Española* y para un periódico mexicano de circulación nacional. Muchas veces te decía, “mándala tú también para que me crean, para que digan que no sólo lo había visto yo”.

Hay otros ejemplos que muestran las deficiencias que de manera tradicional y cínica muchos reporteros nacionales expusieron en su trabajo en Chiapas y que el público seguramente no se enteró.

Francisco Arroyo, un veterano reportero de *El Universal*, que cubrió la fuente política, principalmente el PRI, por muchos años llegó a San Cristóbal recurriendo al viejo estilo de trabajar con base en entrevistas y conferencias.

Un día de marzo del 94 publicó de manera sorpresiva para muchos una entrevista con el subcomandante Marcos ¡en el parque de Ocosingo! Sí, el reportero aseguraba que se había encontrado a Marcos en el zócalo de ese municipio que para entonces ya estaba bajo el control del Ejército tras los enfrentamientos sangrientos de los primeros días de enero.

Un ejemplo más fue el de Roberto Moreno, enviado del periódico *El Día* que inventó otra entrevista con Marcos ¡en una taquería de San Cristóbal de las Casas! La entrevista se publicó desplegada en este diario que la promocionaba como una exclusiva de su enviado especial.

De esta manera, reporteros, fotógrafos, camarógrafos, e incluso escritores, al introducirse a las comunidades indígenas de las zonas en conflictos – Los Altos, Norte, Selva y Frontera – nos encontramos con muchas novedades y frente una situación compleja para realizar nuestro trabajo, pues no sólo había que reproducir - amplificar, según el escritor español Roman Gubern - la versión de los hechos que se presentaban, sino que también podíamos generar información con un enorme impacto en la opinión pública y en los sectores de poder político y económico, a través de la narración de lo que veíamos y escuchábamos, incidiendo de inmediato en un ambiente convulso y frágil que vivió el país en esos años.

“El periodista no es un agente pasivo. Incluso en su vocación de pasividad, de neutralidad, se convierte, aunque sólo sea por su capacidad amplificadora, en un agente

que contribuye a diseñar la realidad”, afirma el estudioso de los medios, Román Gubern en una entrevista en el diario español *El País*.²⁴

Sujetos activos, los reporteros comenzamos a jugar un papel que nadie había tomado en cuenta.

Sin muchas ataduras, con enormes deficiencias, en medio de una lucha por dar la mejor nota, fluyó la información y con ella las observaciones y percepciones de quienes estábamos directamente observando el desarrollo del conflicto armado. Muchas de ellas no eran correctas o estaban incompletas, incluso algunas resultaron falsas, como ya lo vimos anteriormente. Pero otras fueron reales, verídicas y constatadas con las fuentes primarias.

Más allá de estos ejemplos, lo cierto es que mucha de la información que generaron los reporteros en aquellos primeros días de 1994, y la propia actitud de los informadores, rompió por primera vez el control hegemónico del Gobierno sobre los medios, y sirvió para forjar la opinión pública nacional así como de las cúpulas políticas, empresariales y de otros sectores sociales que se manifestaron en las calles para presionar al gobierno de Carlos Salinas de Gortari obligándolo a declarar el cese al fuego luego de enterarse que se realizaría una magna marcha el 12 de enero del 94 en la ciudad de México.

3. 6. Surrealismo chiapaneco: “corresponsales de guerra” y el *zapatour*.

Desde el primero de enero de 1994 los primeros reporteros que llegaron a la ciudad de San Cristóbal - la mejor comunicada de la zona del conflicto - y los que arribamos

²⁴ Roman Gubern, *El País*, España. *Suplemento Domingo*, 7 de abril 2002, p. p 9-10

posteriormente, mostramos la falta de preparación y la inexperiencia para la cobertura de un conflicto armado.

Pero lo mismo ocurrió con el gobierno federal al querer dar un trato similar este conflicto armado al que ofrecía en la cobertura de las actividades presidenciales o en los actos de campaña electoral.

Resulta que con la llegada a Chiapas de los dos primeros representantes del presidente Carlos Salinas de Gortari - Carlos Rojas y Eloy Cantú -, un equipo de logística de Los Pinos instaló una sala de prensa en el patio central del mejor hotel de la ciudad, el Hotel Mazariegos, para dar atención a los enviados.

El comentario general de algunos de los enviados más experimentados en la cobertura de conflictos armados, era que el de Chiapas era el único conflicto en el mundo que contaba con una sala de prensa equipada con teléfonos abiertos para hacer llamadas a cualquier parte del país y del mundo. faxes, máquinas de escribir, equipo de sonido para las conferencias, bar, comedor y hasta algunas habitaciones disponibles para los reporteros.

Era increíble ver y escuchar que la mayoría de los reportes que enviaban de una guerra los reporteros nacionales y extranjeros salían desde la comodidad de una sala de prensa que funcionó por más de dos años continuos.

Este episodio fue parte de una serie de hechos surrealistas que se suscitaron a lo largo del conflicto como fue que el EZLN se convirtiera en la autoridad que ofreció las primeras acreditaciones de “corresponsales de guerra” a los reporteros enviados a Chiapas.

El 24 de marzo del 94, luego del asesinato de Luis Donaldo Colosio y de la ruptura de las negociaciones de paz que ya tenía avanzadas el EZLN con el comisionado Manuel

Camacho Solís, el subcomandante Marcos dio a conocer a través de un comunicado la decisión del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General del EZLN, “dar por terminada su política de apertura total e indiscriminada a los medios de información que cubren el conflicto en tierras chiapanecas dentro del territorio bajo control de nuestras fuerzas”.²⁵

Inmediatamente después ofreció las condiciones para que los reporteros se acreditaran en las oficinas del periódico *El Tiempo* como “corresponsales de guerra”: una carta firmada por el director del medio, así como del reportero, en la cual se debería de especificar los siguientes puntos.

- A) *Que dicho medio informativo respalda al solicitante como trabajador de la empresa asignado a la cobertura periodística del conflicto dentro de nuestros territorios.*
- B) *Que para el trabajo dentro de nuestro territorio del reportero mencionado no ha mediado remuneración alguna, ni de especie ni en dinero, ni del EZLN al medio informativo, ni de éste al EZLN.*
- C) *Que el trabajo dentro de nuestro territorio del reportero mencionado se hace a cuenta y riesgo del medio en el que trabaja y del suyo propio.*
- D) *Que el mencionado reportero acepta a sujetarse a las leyes y normas que se apliquen dentro de nuestros territorios y nuestras posiciones de combate.*
- E) *Que el medio informativo y el reportero se comprometen a, en todo momento, decir la verdad de lo que ocurre.*²⁶

En su comunicado el EZLN advertía que se reservaba el derecho de acreditar o no a cualquier medio informativo y a sus reporteros, además exigía que todos los solicitantes presentaran la carta una foto. Era este un pasaje surrealista pues la guerrilla era la

²⁵ *EZLN Documentos y Comunicados 1, op.cit., p. 206*

²⁶ *EZLN Documentos y Comunicados 1, op. cit., pp. 206-207*

responsable de acreditar a los reporteros para entrar a su territorio, sin que las autoridades federales, estatales y municipales dijeran o hicieran algo en contra.

Fueron los esposos Amado Avendaño y Concepción Villafuerte, quienes entregaron las acreditaciones a los primeros “corresponsales de guerra” del conflicto chiapaneco a través de una credencial azul firmada por el subcomandante Marcos, documento “oficial” que se exigía a los reporteros cuando accedían en las comunidades de base zapatista,

Otros hechos surrealistas de este conflicto serían las escenas pocas veces vistas de largas caravanas de microbuses urbanos con cientos de reporteros, fotógrafos, camarógrafos y técnicos internándose en la selva lacandona para presenciar el 16 de febrero del 94 la entrega del general Absalón Castellanos en la comunidad de Guadalupe Tepeyac - a 7 horas de camino por carretera y brecha desde San Cristóbal de las Casas -, juzgado por una corte de indígenas zapatistas.

Y la otra, la caravana del 7 de agosto también del 94, cuando se trasladaron más de 6 mil personas en decenas de microbuses hacia la misma comunidad tojolabal de Guadalupe Tepeyac, para asistir a la Convención Nacional Democrática en el corazón de la selva donde se construyó el anfiteatro con un costo de 60 millones de viejos pesos, para realizar el magno evento.

Varios cientos de reporteros fuimos acreditados por el EZLN para asistir a esta reunión que retomó el nombre de la Convención de Aguascalientes de 1913 en la cual se pretendió forjar una alianza de las fuerzas revolucionarias de Venustiano Carranza, Emiliano Zapata, Francisco Villa, entre muchas otras, que al final resultó en un fracaso.

La convocada por el EZLN 81 años después, tenía una intención similar al reunir a representantes de la vieja izquierda marxista leninista, con los jóvenes universitarios, sindicatos independientes, agrupaciones sociales, campesinas e indígenas de todo el país, con la idea de sacar un proyecto de Nación distinto al del PRI.

Sin embargo, el proyecto no avanzó, las agrupaciones participantes nunca se pusieron de acuerdo y en febrero de 1995, el “Aguascalientes” de Guadalupe Tepeyac fue destruido por el Ejército, quien construyó un cuartel militar en las mismas tierras ejidales, como parte de su estrategia militar por capturar al subcomandante Marcos por orden del entonces presidente Ernesto Zedillo.

3. 6. 1 Nace el *zapatour*.

En medio de estos acontecimientos había que decir que la belleza y majestuosidad de los escenarios naturales atrapados en las palabras “selva” y “montaña” subyugaron a muchos de los reporteros, pero sobre todo el contraste que tenían con la miseria y marginación de los indígenas mayas desperdigados en cientos de comunidades perdidas entre la vegetación.

Hacia estos lugares de pronto “míticos” para los reporteros que buscábamos encontrarnos con los guerrilleros indígenas y enviar la exclusiva, salían los convoyes de informadores todas las mañanas desde San Cristóbal de las Casas, Tuxtla Gutiérrez, Comitán y Ocosingo, pero sobre todo de la primera ciudad. Hubo incluso un grupo de reporteros que en broma se hacían llamar “la caravana informativa” encabezada por los enviados de *La Jornada*, Juan Antonio Zúñiga, y de *El Financiero*, Miguel Badillo, quienes se internaban por días en las cañadas de la Selva Lacandona hasta lograr hablar con algún mando zapatista. A estas exploraciones les llamaban “incursiones informativas”, emulando el lenguaje militar en boga entre algunos enviados.

La niebla sancristobalense, los retenes militares instalados en las carreteras que conducían hacia los municipios de Las Margaritas, Ocosingo, Altamirano que fueron tomados por tropas rebeldes, la vegetación boscosa de la región de Los Altos y selvática hacia las cañadas de la Lacandona, provocaron un ambiente de aventura que enganchó a la mayoría de los informadores.

De acuerdo a sus intereses y simpatías, se formaban estos “convoyes” de autos, camionetas y jeeps rentados en su mayoría, con los que intentaban llegar a los centros de mando zapatista para sacar la información que otros no traían.

Entre los reporteros había un aire de conspiración cada vez que hacían sus “incursiones” a la zona zapatista de acuerdo a la información confidencial que cada uno lograba obtener de distintas fuentes que lo mismo podían ser algunos reporteros locales, la policía o de algunos fotógrafos improvisados que vieron la oportunidad de sacar dinero como fue el caso de Paul Sthal quien cobró 500 dólares a Ricardo Rocha por llevarlo a una entrevista con supuestos dirigentes zapatistas, timándolo con un breve viaje a la región de los Altos, donde no había ningún alto mando rebelde sino comunidades de base.

Pero este no fue el único caso de los timos que sorprendieron a varios comunicadores. Resulta que al descubrirse la necesidad de autos y de guías que llevaran a los reporteros a las comunidades indígenas en zonas de influencia zapatista, desde las primeras semanas se instaló en San Cristóbal de las Casas una agencia de viajes con el nombre de *Los Anfitriones* que se dedicaron a organizar *trips* a la zona de conflicto a un precio de 2 mil y 5 mil pesos.

Algunos reporteros extranjeros tomaron estos *trips* que en realidad consistían en llevarlos a un viaje a una comunidad indígena cercana donde había bases zapatistas a los que tomaban fotos sin mayor trascendencia porque ninguno de estos grupos eran lo que buscaban los periodistas: la dirigencia rebelde y el subcomandante Marcos.

A estos viajes irónicamente los reporteros les comenzamos a llamar *zapatours* y más tarde ese mismo nombre se le dio a las incursiones que realizaban otros reporteros a las comunidades de base zapatistas de Los Altos y Selva, a donde acudían la mayoría en busca de los mandos rebeldes, principalmente Marcos.

Los *zapatours* se hicieron famosos en los meses y años siguientes, tanto que muchos de los periodistas extranjeros enviados a Chiapas a lo largo de 1994 y 1995, algunos de Japón, China y Europa, que desconocían absolutamente todo de este estado y de su historia, pedían a los reporteros mexicanos les ayudaran a organizar un *zapatour* en busca de Marcos.

El epíteto que se impuso a las incursiones de los reporteros llegó a utilizarse también a los viajes que constantemente hacían grupos sociales, campesinos, estudiantes y de líderes políticos a la zona zapatista. Pero también a los viajes que hicieron, primero en el 2000, los mil 111 indígenas que representaban las comunidades zapatistas, y más tarde en el 2001 al recorrido del subcomandante Marcos por varios estados hasta llegar al zócalo de la Ciudad de México. Este fue el último gran *zapatour* cubierto por una enorme caravana de reporteros, fotógrafos y camarógrafos que siguieron por 17 estados del país los camiones donde viajaban los comandantes indígenas y el subcomandante Marcos, protegidos por un grupo de italianos que se hacían llamar *Monos Blancos*, quienes provocaron un conflicto diplomático por actuar en asuntos de política nacional.

En medio de esta vorágine de acontecimientos y de difíciles circunstancias que se dieron en los primeros dos meses del 94, los reporteros quizá por primera vez en muchos años no fuimos sujetos de la censura del gobierno ni de sus propios medios, a pesar de que hubo intentos como veremos más adelante.

La información que surgió de Chiapas los primeros días de combate era enviada inmediatamente como se veía o como se percibía por los reporteros, con las consecuencias lógicas de no corroborar muchas veces las versiones de acciones como supuestos bombardeos en las zonas de conflicto o de los asesinatos en Ocosingo a indígenas con armas de palo que después se descubrió había sido un montaje por parte

del gobierno para culpabilizar al EZLN de haber engañado a los pueblos indios para que se levantaran en armas, pero de utilería.²⁷

Ante esta atmósfera de intenso ambiente, de presiones y de descubrimientos, hubo incluso algunos enviados que se rebelaron cuando fueron reprendidos por sus jefes directos por la información que enviaban sobre las causas del movimiento indígena. Pero también hubo reporteros que cayeron en los viejos vicios de no confirmar la información en el lugar o con los personajes de donde había surgido.

Tal fue el caso del reportero de radio Carlos Santoyo que fue objeto de una “volada” de otro reportero local, Ramón Cinta, que todos sabían no era confiable porque en realidad solo se hacía pasar como periodista para sacar dinero a las autoridades de distintas comunidades.

Resulta que Ramón Cinta, quien durante mucho tiempo se hizo pasar como “ayudante de reportero de Televisa” *infló* la información de los supuestos bombardeos en los cerros aledaños a San Cristóbal, por donde había huido un grupo de zapatistas. Este personaje al que todos los reporteros locales lo identificaban como un “peinador” por sus constantes peticiones de dinero a las autoridades municipales y comunales, tenía una frase para justificar su tendencia de *inflar* la información con datos exagerados o falsos con tal de hacerla más atractiva: “hay que darle fuerza al boletín”.

En una de esas ocasiones en que estaba “volando” o inventando una nota desde la sala de prensa que se instaló en el Hotel Mazariegos, el reportero Carlos Santoyo entonces enviado del Grupo ACIR, tomó nota de lo que decía Ramón Cinta y sin más agarró otro teléfono y envió la información. Pero al ser advertido por otros reporteros de que todo este bombardeo no estaba comprobado, Santoyo estalló en cólera y estuvo a punto de golpear al viejo reportero chiapaneco. Cuestionado diez años después sobre este episodio, el reportero de radio simplemente dijo que no recordaba nada de este episodio.

²⁷ Raúl Trejo Delarbre. *op. cit.*, pp. 27-28.

La historia de Ramón Cinta fue trágica, en una de sus incursiones a los municipios tzotziles de la región de Los Altos de Chiapas donde extorsionaba a las autoridades, fue muerto a pedradas luego de que junto con un amigo intentó sacarle dinero a encargados del lugar que molestos lo amarraron en un árbol y lo lapidaron. Su amigo logró escapar herido a bordo del auto en que llegaron.

Sin embargo, la frase de Cinta de “darle fuerza al boletín”, se quedó en los reporteros chiapanecos y en los enviados de la ciudad de México quienes la complementaron con una idea más: “se puede volar una nota, pero no tan alto”.

Esta frase en realidad fue retomada de una anécdota de la política chiapaneca que ya formaba parte del ideario popular, pero que nadie ha podido comprobar. Según esta historia un día se encontraron un par de diputados priistas y uno le dijo al otro: “oye compadre, dicen que los cocodrilos vuelan”.

- Cómo serás tonto compadre, los cocodrilos no vuelan. dijo el otro.

Y de inmediato reviró el primero: “Bueno, eso es lo que dice el general Absalón”.

- ¡Ah bueno! Vuelan, pero bajito”.

3. 6. 2 La nota soy yo

En los primeros días del conflicto se presentaron muchos casos claros de protagonismo excesivo e innecesario de algunos reporteros como fue el de Salvador Guerrero, enviado del periódico *La Jornada* quien el 11 de enero salió con los fotógrafos Darío López Mills y Omar Meneses – entonces enviados de *Reforma* y *La Jornada* -, rumbo a Ocosingo donde había un enfrentamiento entre zapatistas y tropas del Ejército. Antes de llegar

sufrieron un atentado de un helicóptero militar que les tiró una ráfaga para impedir que siguieran su camino.

Salvador Guerrero, los dos fotógrafos y otros dos extranjeros que iban en el mismo vehículo, salieron ilesos porque abandonaron el auto y se pertrecharon entre los árboles. Pero una vez que pasaron el peligro, los fotógrafos dijeron que tenían que seguir hacia Ocosingo donde estaba la información más importante a lo que el reportero contestó: “No, yo me regreso porque ya tengo la nota de primera de mañana. La nota soy yo”.

En efecto, así fue. Para la edición del 12 de enero del periódico *La Jornada*, este atentado al reportero fue más importante que la masacre que en esos días ocurría en el mercado de Ocosingo, donde los rebeldes rezagados del EZLN y algunos campesinos ajenos al movimiento habían sido ejecutados por los soldados como posteriormente se supo por las imágenes difundidas en varios medios.

A pesar de que la información del reportero Salvador Guerrero fue publicada como él la quería, en los días siguientes fue desmentida no sólo por las autoridades militares sino también por la productora de la televisión alemana ARD, Beatriz Oetling quien negó haber estado con el grupo de reporteros atacados como lo había escrito el enviado de *La Jornada*.

Raúl Trejo Delarbre, en su libro *Chiapas, la comunicación enmascarada* cita otros casos del protagonismo excesivo que presentaron muchos reporteros en los primeros días del conflicto chiapaneco. Incluso reproduce dos testimonios que valen la pena retomar. El primero de ellos es del reportero Antonio López de Radio Mil el 24 de enero:

“Algunos reporteros fueron a una pequeña caravana a entrevistar a los grupos armados y entonces, concretamente un fotógrafo de un conocido medio de prensa escrita, con cierta introducción a la Universidad (sic) y que casi se siente dueño del Ejército Zapatista y dueño de la comunicación, se le ocurrió decirles a los miembros del EZLN

que todos los que venían detrás de él eran de la Secretaría de Gobernación. Esto causó un gravísimo problema a un compañero de Canal 13. A punto estuvo de que éste asunto se trasformara en un verdadero disgusto. (Yo) quería denunciar esto porque es importante que todo mundo sepa que desde el principio del conflicto hubo un compañerismo muy notable. En cambio, ese enviado especial de un medio de información escrito, de la prensa, puso en riesgo la vida de todos los demás reporteros que estábamos ahí, diciéndoles a los miembros del EZLN que todos los que venían detrás eran de Gobernación, eso provocó que a nuestro compañero de Canal 13 lo sacaran a punta de rifle, apuntándole a la cabeza, tanto a él como a su ayudante de cámara”.

El otro caso es el narrado por Rafael Flores Martínez, enviado de Organización Radio Centro, el viernes 14 de enero:

“...en una ocasión íbamos (en) dos vehículos hacia Ocosingo, cuando empezamos a escuchar disparos. Yo, la verdad me asusté muchísimo y sólo se me ocurrió prender la grabadora. En cambio un reportero rubio, alto, que venía en otro vehículo, se salió de éste y se empezó a internar en la selva. Yo me preocupé mucho y aunque no domino el inglés, empecé a gritarle para que regresara, pero no me entendía. Entonces opté por hacerle señas para que se agachara o para que se tirara al suelo. Sí me entendió, a pesar de que luego me dijeron que era yugoslavo, y se fue avanzando pecho tierra. En eso estaba cuando de repente una vara se atoró en su camisa y me di cuenta que traía chaleco antibalas y un equipo similar cubriéndole el cuerpo. Me dije entonces: ah, éste sí sabe. Son personas que ya conocen hechos similares. Los de más experiencia nos decían: si salen a la zona de conflicto no salgan armados. no salgan solos, vayan en convoyes. Lo que pasaba es que en el afán de ganar la nota éramos imprudentes...”

A la distancia, estos relatos de los reporteros sonaban heroicos y de esto se aprovecharon algunos para tomar un papel protagónico innecesario.

Dice Trejo Delarbre en su libro citado anteriormente: “Los medios de comunicación fueron en muchos momentos actores, y no sólo testigos, de la guerra en Chiapas. En otras ocasiones, además eligieron favorecer a una de las partes en conflicto”

28

Sucede que los reporteros que llegamos a Chiapas para cubrir el conflicto, más allá de la competencia normal por sacar la mejor nota, jugamos varios papeles protagónicos como parte de nuestro rol general de “corresponsales de guerra”, llamados así pomposamente no obstante que los enfrentamientos armados únicamente duraron 12 días.

Sobre estos papeles Óscar Camacho, en aquel entonces enviado de *La Jornada* y ahora editor de *La Revista*, en entrevista para este trabajo nos describe:

“Hubo tres tipos de roles que jugaron los reporteros. Uno fue el de los periodistas que tradicionalmente han estado vinculados al sistema priista que entonces estaba muy fuerte y tenía mucho control sobre muchos medios y reporteros. Hubo un grupo fuerte e importante de reporteros que estuvieron al servicio de la difusión de los mensajes del Estado, del gobierno, y que llegaron fundamentalmente con la consigna de desprestigiar al movimiento de Chiapas. Creo que ese es uno de los papeles más identificable de este grupo, con lo que ello implica: notas pagadas, información que evidentemente no se daba en función de lo que estaba ocurriendo sino de una consigna oficial, eso está muy documentado de cómo opera ese tipo de periodismo.

“Hubo otro grupo de reporteros que jugó un papel que particularmente me sorprendió, aquellos que además de querer jugar un rol protagónico y no fueron a informar plenamente con la mayor imparcialidad y objetividad que se puede ser capaz. Fue un grupo de reporteros que tuvieron un desempeño con mucha militancia y que en el

²⁸ Raúl Trejo Delarbre, *op. cit.* p.17.

último de los casos termina tocándose con el otro extremo, el del periodismo oficialista”.

29

Óscar Camacho, conocido por su visión autocrítica, señala que en este grupo de reporteros generó mucha simpatía en ciertos sectores sociales ya que los identificaron con la lucha por la igualdad, la democracia y la justicia, que encabezaba el EZLN.

“Pero una cosa es luchar por esto dentro de tus parámetros profesionales y otra involucrarte en un movimiento político que persigue estos fines. Creo que se puede luchar por la democracia, la mayor justicia dentro del periodismo, pero dentro de los parámetros profesionales que son la objetividad, imparcialidad, autonomía, y desde esa trinchera luchas y ofreces el grano de arena que te corresponde sin involucrarse profesionalmente en ningún movimiento político y social.

“En Chiapas se presentó el caldo de cultivo para que muchos periodistas dijeran: ‘aquí está lo que quería, aquí me muevo a mis anchas’, como fue el caso de muchos periodistas de *La Jornada* entre los que yo estuve. Hay que decirlo, el caso de los enviados de *La Jornada* es el más claro, hicimos un periodismo militante de manera irreflexiva, hubo una especie de inercia de empatía con el movimiento zapatista lo cual provocó que en muchas ocasiones muchos hiciéramos un trabajo militante. Incluso se exponía como algo muy heroico porque, de pronto, si escribías una nota a favor del movimiento zapatista te hacía sentir como héroe sin preocuparte por hacer lo que se hace en la ciudad: checar todas las fuentes de información para contraponer informaciones y dejar a la inteligencia del lector el juicio final sobre los acontecimientos.

“En esos días había reporteros que decían que se metían a la selva y trataban de llegar lo más lejos para ver a los comandantes zapatistas, y con ello decían que estaban haciendo su tarea. Hasta después de mucho tiempo, sólo algunos reporteros repararon que también había ganaderos, comerciantes afectados que se tenían que consultar, incluso

²⁹ Óscar Camacho *Ibidem*

para que dijeran que no estaban de acuerdo con el movimiento zapatista. Pero no lo hacíamos, evitábamos que se conociera que había inconformes con el movimiento zapatista ya que si se publicaba se consideraba como una traición al movimiento.

“Ese fue un grupo de periodistas que militaron o que militamos en algún momento con el movimiento zapatista de Chiapas. Si se publicaba una voz disidente era considerado como una afrenta porque se le daba voz al traidor, al explotador, pero en términos periodísticos eso no era profesional, y no lo era porque solamente se tomaba en cuenta la versión de los zapatistas y durante meses solo se dio esta versión única.

“Fue tan grave esto que se podía pasar por comunidades indígenas afectadas y que fueron desplazadas y se les ignoraba. No les hicimos caso hasta que llegó a ser absolutamente imposible ignorarlo porque se dio un movimiento de cerca de 30 mil desplazados indígenas que no estaban de acuerdo con el EZLN y que tuvieron que dejar sus casas y sus tierras.

“Creo que eso fue muy evidente en medios y reporteros que buscaban ser los guías del movimiento zapatista, era difícil que en esos días alguien de esos medios hiciera alguna crítica a Marcos, si lo hacías decían que estabas “chayoteado”, que alguien te estaba pagando o que estabas en contra de los principios de justicia. Esto provocó que la mayor parte de las crónicas y reportajes de esos medios los primeros días fueran las odas épicas del movimiento zapatista, pero que dejaba de lado muchas otras cosas que tenían que ver con el conflicto.

“La verdad, es imposible dejar de decirlo, estos medios fueron *La Jornada*, *Proceso*, *El Tiempo*, *El Financiero*, aquí se concentró este tipo de periodismo militante, que tradicionalmente ha sido crítico, que ha abierto brecha en este país, que tiene méritos indiscutibles, que no se le puede regatear su contribución a un periodismo más libre, abierto, sin compromisos, pero que en el caso de Chiapas dejaron ver muchos de sus vicios, sobre todo el de un periodismo militante. Eso fue lo que vi en esa primera etapa.

“Después fueron abriéndose espacios porque se descubrió que los desplazados también eran indígenas y había que hablar con ellos. De pronto comenzó a descubrirse que había reclamos de justicia válidos, que Marcos era intolerante con la prensa y que hablaba con quien le era proclive y rechazaba al que no, como cualquier funcionario que conocemos en el Distrito Federal. La consigna era: yo hablo con mis cuates y con quien me critica no.

“Hubo casos exacerbados de militancia en reporteros como Herman Bellinghausen, hay que decirlo, se convirtió en un vocero del movimiento zapatista, para él todo estaba bien dentro del EZLN, no había nada malo, era un mundo idílico, hasta la pobreza se reivindicaba diciendo que pobres pero felices en este paraíso terrenal que hoy nos quieren quitar”.³⁰

Finalmente, Óscar Camacho habla del tercer grupo de periodistas que, dice, desde la cobertura cotidiana que hacían en la ciudad de México, se diferenciaban por su trabajo profesional, comprometido con sus estándares profesionales, y por eso se les reconoce.

“Este grupo en Chiapas era como un lunar blanco, no como mancha, eran parte de un buen periodismo, de reporteros que si describían lo que pasaba con el movimiento zapatista, pero que no dejaban de decir la otra parte. Hubo reporteros que se preocuparon por los desplazados, por la otra cara del movimiento, que no dejaron de ver los vicios del EZLN. Eran como chicharras que cuando sonaban todo el mundo volteaba a ver lo que decían porque desentonaban con el corto general. Eso fue muy notorio, de periodistas que lograron conservar su convicción y su compromiso, pero no exclusivamente con el EZLN o con el gobierno o los ganaderos. Fueron compañeros que hicieron un trabajo crítico”.³¹

Esta vivencia compleja que vivimos los reporteros enviados en Chiapas los primeros meses del conflicto fue casi desconocida por sus jefes y directores, y también por los

³⁰ Óscar Camacho *Ibidem*

³¹ *Ibid.*

lectores, radioescuchas y televidentes que seguían los acontecimientos como si fuera una obra de teatro pero con actores e historias reales.

Sin embargo habría que aclarar que la utilización del término “militancia” para definir la posición o simpatía de algunos reporteros tal vez no sea el más adecuado pues esta palabra tiene un origen castrense, viene de “militar”, es decir, de recibir órdenes de mandos superiores y, salvo el caso de algunos reporteros “oficialistas” – entre ellos los enviados de los diarios *Excelsior*, *La Prensa*, *Ovaciones*, *Heraldo*, *Televisa*, *Televisión Azteca*, principalmente como se puede verificar si se consulta la información de esos años -, que si recibían “línea” de representantes del gobierno federal o estatal para publicar información contra el EZLN, los reporteros que se inclinaban a favor de la causa indígena y zapatista lo hicieron por coincidir con los orígenes de la lucha más no con el camino armado.

“En el manejo informativo sobre el conflicto de Chiapas se pusieron en tensión todas las contradicciones y todas las insuficiencias, de los medios de comunicación mexicanos. Así son las crisis: develan lo que ya no funciona y lo que todavía no acaba de ser construido, o reconstruido”, sostiene Raúl Trejo Delarbre.³²

Así fue, Chiapas resultó ser al final una prueba para la labor de los informadores, para unos se convirtió en un filtro que dejaba en evidencia a quienes seguían trabajando con el sistema oficial, para otros fue un difícil ensayo al intentar practicar una labor más profesional. Pero también el conflicto chiapaneco fue una comprobación de que la militancia irreflexiva en el periodismo es tan dañina como la reproducción oficialista de la realidad.

³² Raúl Trejo Delarbre, *op. cit.* p. 30

3. 7. Un viaje en microbús a la Selva

Los dos primeros meses del 94 fueron para la mayoría de los reporteros los de mayor intensidad y vivencia. La muerte de indígenas rebeldes y de soldados; el desplazamiento de miles de indígenas afectados por los zapatistas y por las tropas militares; el empalme del conflicto armado con las elecciones presidenciales; la crisis económica que empezaba a gestarse; el recrudecimiento del racismo entre los “caxlanes” o blancos con los indígenas; la estrecha vigilancia militar en los caminos que conducían a la zona de conflicto donde se establecieron fuertes retenes en los que se registraban a los vehículos hasta por debajo del chasis con detectores de metales, mientras que a los ocupantes los revisaban y tomaban fotos; y la llegada de miles de militantes de la vieja izquierda así como de estudiantes y de organizaciones sociales augurando la nueva revolución, encabezada por el subcomandante Marcos, formaban el intenso ambiente que vivíamos los reporteros en ese entonces en Chiapas.

Si bien es cierto que desde el 12 de enero el gobierno decretó un alto al fuego y las fuerzas rebeldes regresaron a sus zonas de control, disminuyendo así el riesgo para los reporteros de caer en fuego cruzado, las condiciones del conflicto exigieron nuevas formas de trabajar la información.

Era evidente que para cubrir las necesidades de información que exigía la sociedad en esos momentos sobre una situación de guerra declarada en Chiapas, ya no eran suficientes las declaraciones y tampoco esperar la información oficial en la sala de prensa del Hotel Mazariegos como muchos reporteros hacían repitiendo las viejas prácticas de trabajar con la declaración o el boletín.

Además surgió una circunstancia que pocas veces se había presentado con tanta claridad en el mundo de los periodistas mexicanos: el choque entre una generación de

reporteros con prácticas de trabajo basadas exclusivamente en la reproducción de opiniones y declaraciones, para lo cual hacían uso de la entrevista o la reproducción de boletines; y otro grupo de reporteros que trataban de generar información acudiendo a las fuentes originales como eran grupos sociales, campesinos, indígenas, sindicalistas, religiosas o estudiantiles.

Curiosamente estos dos grupos de reporteros contrastaban en su formación: los primeros, en su mayoría, no tenían ninguna preparación académica y los que la tenían eran abogados, ingenieros o egresados de literatura y se habían hecho reporteros en las redacciones de los propios periódicos o en las estaciones de radio y televisión. Los segundos, también en su mayoría, éramos egresados de las universidades públicas y escuelas de periodismo, aunque el oficio periodístico también lo habíamos aprendido en las redacciones. A pesar de que esta no fue una regla universal, la procedencia universitaria sí estableció una diferencia en la forma de trabajar y de ver las cosas en Chiapas entre ambos grupos en los cuales había incluso concepciones distintas del compromiso social del reportero.

Por ejemplo, era fácil que los reporteros egresados de las escuelas públicas nos reuniéramos para hacer las incursiones a las zonas zapatistas y nuestras discusiones giraban, muchas veces, sobre la responsabilidad social de informar y la ética de dar las noticias de manera veraz y apegada a los acontecimientos. También nos identificaba la crítica al “periodismo oficial” que recibe prebendas a cambio de publicaciones a modo o del ingreso cuantioso de publicidad facturada a su nombre.

Pero más allá de este fenómeno, Chiapas representó una situación inédita para todos los reporteros que teníamos, quizá por primera vez, el privilegio de ver como nuestro trabajo tenía un impacto inmediato en la opinión pública o en el grupo al que se refería la noticia. Tan era así que una nota publicada con errores sobre una comunidad

indígena tenía una repercusión inmediata y las consecuencias se presentaban cuando cualquier reportero intentaba regresar a esa comunidad a sacar nueva información.

Así ocurrió, por ejemplo, en el pueblo de Oxchuc, donde los primeros días de enero del 94 los habitantes de este pueblo tzotzil detuvieron a un grupo de zapatistas en retirada, golpeándolos y dejándolos amarrados en el kiosco de la cabecera municipal. Las primeras informaciones hablaban de que los zapatistas habían sido ejecutados y cuando se trató de corroborar esta información los habitantes de Oxchuc negaron la entrada de los reporteros acusándolos de “mentirosos”.

O también en Sitalá, un poblado del municipio de Tila al que acudimos los reporteros de *Reforma* Jesusa Cervantes, Julio Candelaria; de *La Jornada*, Roberto Garduño, Víctor Mendiola y el que escribe. En ese pueblo había ocurrido un enfrentamiento entre las comunidades zapatistas, con los priistas y autoridades comunales en el mes de marzo del 94. Resulta que el diario *Tabasco Hoy* publicó en esos días que los zapatistas habían quemado la tienda de Conasupo y parte de la presidencia municipal sin corroborar los datos obtenidos por teléfono de las autoridades priistas quienes a la postre resultaron los responsables.

Las comunidades choles nos permitieron ingresar al poblado para hablar con los habitantes y ver directamente lo ocurrido, pero al intentar salir de la zona por el único camino estrecho de terrecería, fue bloqueado con camiones y fuimos obligados a abandonar el auto. Por casi una hora fuimos presionados y amenazados de ser amarrados en un árbol para ser castigados por las “mentiras” que habían publicado. La mayoría de los indígenas no hablaban español y por más que les tratábamos de explicar no entendían.

La mayoría eran mujeres y los hombres que se sumaron al grupo de más de cien ya traían palos y lazos para castigarnos sin atender a nuestras explicaciones de que éramos “periodistas de México” y no de Tabasco. Cuando ya estaban por castigarnos por “mentirosos” un médico rural identificó una de las credenciales que traíamos de *La*

Jornada y nos ayudó a aclarar el malentendido. Afortunadamente él había leído *La Jornada* en Tabasco, e identificó nuestros nombres. Por primera vez los reporteros y fotógrafos nos dimos cuenta de las repercusiones directas que podían ocasionar una “volada” o una información falsa, cosa que en las ciudades pocas veces se puede hacer.

La responsabilidad de lo publicado, esto es, la ética de informar verazmente, se hizo patente para algunos de los reporteros que estábamos en Chiapas, pero sobre todo para aquellos que cambiamos nuestra forma de trabajo, aceptando que la información tenía consecuencias inmediatas en las comunidades indígenas.

Era fundamental, entonces, confirmar la información que muchas veces llegaba como rumor en las propias comunidades indígenas. Para llegar a estos pueblos alejados de las cabeceras municipales era necesario salvar, primero, el cerco militar que se había establecido alrededor de la zona de conflicto y, en segundo lugar, saltar la cerca de la desconfianza que se había levantado en muchos de estos pueblos. Labor que no todos los reporteros estuvieron dispuestos a realizar, solo unos pocos cuyo trabajo de inmediato se diferenció de los demás porque estaba basado en testimonios directos de los afectados.

Además de esta nueva condición de trabajo, los reporteros enviados a Chiapas, principalmente los ubicados en San Cristóbal de las Casas, afrontamos una etapa de confrontaciones internas derivadas de la estrategia del EZLN de entregar sus comunicados únicamente a *Proceso*, *La Jornada*, *El Financiero* y *El Tiempo de San Cristóbal*.

En un largo comunicado del 11 de febrero, cuando las pugnas y la competencia entre los reporteros estaban en su punto más alto ya que habían terminado las negociaciones de la Catedral de San Cristóbal y los zapatistas se habían retirado a sus comunidades para realizar una consulta sobre los acuerdos obtenidos con el comisionado Manuel Camacho, lo que obligaba a los reporteros ir a buscarlos para tener la exclusiva,

el subcomandante Marcos ofreció las argumentaciones de la decisión de enviar sus comunicados a estos medios.

Esencialmente, dijo que se trataba por los antecedentes de “pluralidad” en el caso de *La Jornada*, de “profundidad” en *Proceso*, de “objetividad” en *El Financiero*, y de “honestidad” en el caso de *El Tiempo*.³³

No obstante, esta decisión había provocado varias complicaciones, entre ellas un ambiente de confrontación entre los reporteros de los medios mencionados con los demás que se sentían excluidos de la información que venía del grupo rebelde y que resultaba más creíble y atractiva que la oficial la cual se había entrampado en las versiones de que los inconformes eran comandados por extranjeros, principalmente cubanos, salvadoreños, guatemaltecos y nicaragüenses.

Aquí los reporteros tomamos nuevamente un papel protagónico en el desarrollo del conflicto, ya que por las circunstancias nos convertimos en portavoces de una de las partes ante la opinión pública nacional e internacional que estaba atenta a todo lo que ocurría en Chiapas, pero sobre todo de la posición del EZLN y del subcomandante Marcos.

Con esta medida el EZLN tenía un cierto control sobre este campo de batalla que se desarrollaba en los medios de información y así lo entendió el comisionado para la paz Manuel Camacho Solís al llegar a San Cristóbal de las Casas el 12 de enero del 94. Por eso, desde el primer día empezó a dar entrevistas enviando “mensajes de reconciliación” y no dejaba pasar una sola oportunidad para dar respuesta a los comunicados zapatistas. Mientras tanto, su equipo monitoreaba las informaciones que se difundían en Chiapas y en el Distrito Federal, y se lo comunicaban para dar una contestación rápida principalmente a las críticas que se hacían de su protagonismo y, posteriormente, de ser parte del movimiento junto con el obispo Samuel Ruiz.

³³ *EZLN Documentos y Comunicados 1 op. cit.* p. 137.

Hasta entonces el gobierno salinista había cometido el error de intentar controlar la información surgida en Chiapas, pero desde el Distrito Federal y con ello trató de cambiar la percepción ciudadana sobre lo que se veía desarrollando en ese estado hasta entonces casi ignorado para el gobierno federal salvo en tiempo de elecciones, cuando se convertía en el “granero de votos”.

La historiadora Alejandra Moreno Toscano, integrante del equipo del comisionado para la paz Manuel Camacho Solís, señala al respecto en su libro *Turbulencia Política. Causas y Razones del 94*:

“A partir del segundo día del conflicto, el gobierno federal asumió, a través de la Presidencia y la Secretaría de Gobernación, la función de comunicación social del Estado. Sin embargo, en diez días, el gobierno cambió cuatro veces de voceros y otras tantas de interpretaciones sobre el conflicto”.³⁴

Lejos del conflicto, acostumbrado al control de los medios, en el Distrito Federal representantes del gobierno de Salinas sostuvieron reuniones con los dueños de periódicos, revistas, cadenas de radio y de televisión, o hablaron con ellos por teléfono, tratando de aminorar el impacto informativo del EZLN que para entonces ya trascendía el ámbito nacional.

Pero mientras en la capital del país el gobierno hacía estos intentos infructuosos de control, en Chiapas la magnitud de los eventos hacían que la información corriera libremente y fuese enviada por los reporteros sin filtros oficiales. Es decir, desde la ciudad de México el gobierno federal nunca se percató del papel que ya venían desempeñando los reporteros en el desarrollo del conflicto armado.

Además, las informaciones y las imágenes televisivas y fotográficas que los reporteros enviábamos desde el frente de batalla, donde se veían a hombres, mujeres y

³⁴ Alejandra Moreno Toscano *Turbulencia Política. Causas y razones del 94* (México, D. F., Editorial Océano, 1996) p. 23.

niños indígenas pobres y mal armados al frente del grupo rebelde, contrastaban con el discurso oficial de que se trataban de “profesionales de la violencia”, poderosamente equipados y entrenados por extranjeros. La opinión pública se dividió entre estas dos versiones de la realidad y optó por la primera.

“Una opinión pública dividida, repercute, necesariamente, en el trabajo interno de los medios de comunicación. Éstos vivieron también su propia crisis: ‘Los medios que están siendo sometidos al control socio-político del régimen los está terminando de destruir; irá decreciendo su fuerza e impacto’ (nota publicada el 21 de enero de 1994). Como ya era muy alta la cuota de credibilidad a pagar por reproducir ‘sin reparo y sin pudor’ las versiones gubernamentales acerca del conflicto, los medios prefirieron abrir sus espacios a opiniones divergentes. Algo profundo sucedía: la gente decía lo que pensaba, sostenía posiciones, recibía información por vías alternas y las difundía. Esa apertura de los medios contribuía, a su vez, a cambiar la naturaleza del conflicto”,³⁵ apunta atinadamente la historiadora Moreno Toscano al hacer señalar que las fuentes de información ya no venían sólo del gobierno, sino de otros actores, principalmente el EZLN, lo que rompió el esquema de control sobre los medios y los reporteros que el gobierno salinista trató de imponer para manipular la información que se enviaba desde Chiapas los primeros días de guerra.

Óscar Argüelles, también colaborador cercano de Manuel Camacho, especializado en logística de prensa desde la campaña de Carlos Salinas y luego en la Presidencia de la República, recuerda en entrevista que esta situación de falta de control gubernamental sobre los medios fue una de las primeras cosas que descubrieron al llegar a San Cristóbal de las Casas y que por ello el comisionado y su equipo pelearon para manejar la información oficial desde el frente de batalla en Chiapas y no desde la capital como también lo intentaron hacer al inicio los propios miembros del equipo del comisionado.

³⁵ *Ibidem* p. 42

Entrevistado para este trabajo, Argüelles señala: “Cuando viene el conflicto se quería manejar la información desde el Distrito Federal a través de Raúl Torres Barrón, que entonces era el director de comunicación social del gobierno capitalino, pero el doctor Enrique Márquez -asesor político- muy hábilmente peleó para que el equipo de logística del comisionado Manuel Camacho fuese el que manejara la prensa desde San Cristóbal porque se trataba de un conflicto que iba a requerir muchos aspectos logísticos”.³⁶

Los argumentos que se esgrimieron fueron que debido a la cantidad de reporteros nacionales y extranjeros que había en Chiapas, era necesario operar de manera abierta y a través de un equipo especializado en organizar eventos internacionales. Además, para el equipo de Camacho, lo más adecuado en la situación de guerra que había en Chiapas era darle al EZLN un trato como si fuera otro gobierno, otra entidad. Pero también estaba la imperiosa necesidad para el comisionado de quitarle a los zapatistas el control de la prensa, el cual lo había logrado gracias a la emisión de los comunicados que entregaba en exclusiva a los cuatro medios mencionados.

“Antes de llegar habría que recordar que ya había habido dos representantes de Salinas en el conflicto: Carlos Rojas y Eloy Cantú, que llegaron con el apoyo de Presidencia a través de Alejandro Cuadros del área de logística. Cuando llegué Alejandro me dio un reporte y me dijo: ‘La cosa está de la fregada, todo mundo está muy asustado y lo están viendo más como un problema de seguridad pública, hemos cambiado a Rojas y Eloy cuatro veces de hotel en dos días. Los medios están enojados porque nadie quiere hablar con ellos’.

“Eso era lo que estaba pasando, los medios se estaban volcados en esos días en contra del gobierno, entre otras razones, porque no tenían información. Entonces, la actitud de nosotros fue que el comisionado Camacho hablara de inmediato con los

³⁶ Entrevista Oscar Argüelles realizada el 6 de febrero 2005

medios y se hiciera presente en la prensa. Nuestro trabajo fue darle toda la información que se pudiera a la prensa y así comenzamos a jalar un poco la atención de los reporteros porque a partir de entonces ya tenían a alguien mediático, a Camacho, quien les respondía sus preguntas.

“El problema que había es que muy hábilmente Marcos tenía a cuatro interlocutores y nosotros, como equipo de prensa de Camacho, batallábamos mucho con esto. Eran *La Jornada*, *Proceso*, *Financiero* y *El Tiempo*, que se convirtieron en una especie de voceros de Marcos porque daban la información que ellos querían al resto de los medios y se quedaban con lo bueno.

“Esta situación permaneció hasta que se dio la primera plática entre Marcos y Camacho en la Catedral de San Cristóbal. El comisionado me avisó que se iba a dar esta primera plática y me pidió que fuera preparando todo. Pero nadie sabía cómo se iba a cubrir ese encuentro y aquí fue cuando sacamos un poco las mañas que habíamos aprendido en la logística de Presidencia, sobre todo la que utilizábamos en las giras internacionales o en encuentros entre el presidente Salinas con los presidentes de otros países.

“Nos reunimos y empezamos diciendo: a ver, estamos en guerra ¿no? Los zapatistas es otro ente con el que estamos en guerra, hay que verlos así. Vamos a operar como si fuera una gira o un encuentro internacional. Entonces les propuse que se hiciera una cobertura del diálogo en la Catedral de San Cristóbal con un número específico de reporteros y que fueran los propios reporteros quienes escogieran a los integrantes del *pool*. Pensamos que si Marcos decía que solo pudiesen entrar los cuatro que él ya tenía, entonces se le revertiría la situación y lo acusarían de cerrar el proceso de apertura informativa.

“Nos funcionó muy bien porque la cobertura se abrió para todos. Ahí cambio toda la dinámica. Creo que por primera vez en la historia del periodismo mexicano, los reporteros mismos tuvieron que organizarse para hacer una cobertura”.³⁷

El episodio que narra Argüelles es del primer diálogo de paz entre el gobierno federal representado por Manuel Camacho Solís y la dirigencia zapatista encabezada por Marcos, quienes se reunieron del 21 febrero y hasta el 1 de marzo del 94 en la Catedral de San Cristóbal, bajo la mediación del obispo Samuel Ruiz.

Días antes, el 29 de enero, el subcomandante Marcos escribió un comunicado donde hacía una invitación especial para que la mayoría de los medios cubrieran las pláticas de paz. Quedaban vetados Televisa y Televisión Azteca. “La primera porque no necesita buscar noticias pues las inventa y maquilla a su gusto y conveniencia. La segunda porque sus reporteros han demostrado falta de profesionalismo al ofrecer dinero a nuestros combatientes para que hagan declaraciones”, explicó Marcos en su comunicado.³⁸

Por primera vez las dos grandes cadenas de televisión eran vetadas para hacer la cobertura de un evento. Era paradójico pues Televisa y Televisión Azteca estaban acostumbradas a ser las privilegiadas en el acceso a todos los eventos y ahora resultaba que un grupo de rebeldes indígenas los vetaba de atender el acontecimiento más importante en muchos años.

El veto de los zapatistas tenía un origen, y es que durante varias semanas tanto Televisa como Televisión Azteca se dedicaron a acusar a los zapatistas de estar manipulados por intereses extranjeros, y asimismo, atacaron al obispo Samuel Ruiz y a su equipo en la diócesis de San Cristóbal señalando que eran parte de la guerrilla. Los reporteros de ambas cadenas llegaron a manipular la información y, como ya lo vimos anteriormente, inclusive intentaron comprar las entrevistas con indígenas zapatistas.

³⁷ *Ibidem*

³⁸ *EZLN Documentos y Comunicados 1 op. cit. p. 111*

Manuel Camacho Solís nos reveló en entrevista que fue tal el impacto del veto zapatista a Televisa, que Emilio *El Tigre* Azcárraga tuvo que doblegar todo su poderío y le pidió personalmente que intercediera ante los indígenas zapatistas y les permitiera hacer la cobertura de este evento:

El comisionado intervino ante Marcos y lo convenció de las ventajas de que Televisa manejara también la información, principalmente por su penetración en las casas de la mayoría de los mexicanos. Al final las cámaras de Azcárraga también registraron el diálogo de paz, más no las de Televisión Azteca.³⁹

La cobertura de este evento fue impresionante. Día y noche durante una semana las cámaras de televisión, fotógrafos y reporteros estuvieron pendientes de lo que acontecía dentro de la curia diocesana que estaba protegida por una larga cadena humana que se formó por integrantes de diversas organizaciones sociales que viajaron de distintas partes del país especialmente para integrarse a estos “cordones de paz”.

Otro de los hechos que el equipo de Camacho Solís cita para destacar el papel que llegaron a jugar los reporteros y los medios en el conflicto armado fue cuando los zapatistas entregaron al general Absalón Castellanos el miércoles 16 de febrero de 1994 en la comunidad de Guadalupe Tepeyac, ubicado en el municipio de Las Margaritas, casi con la frontera de Guatemala, y al que se tenía acceso únicamente por un camino de tercercería bastante dañado.

El exgobernador había sido apresado y detenido por los zapatistas por más de un mes y en una comunidad indígena sumida en la pobreza lo enjuiciaron como “prisionero de guerra” por los delitos de “violación a los derechos humanos indígenas, robo, despojo, secuestro, corrupción y asesinato”.

³⁹Entrevista Manuel Camacho Solís 3 de febrero 2005

En un comunicado previo a la liberación informaron que no obstante de haber sido sentenciado a cadena perpetua, “haciendo trabajos manuales en una comunidad indígena de Chiapas y a ganarse de esta forma el pan y medios necesarios para su subsistencia”, el tribunal zapatista le habían conmutado el castigo para dejarlo en libertad pero viviendo “con la pena y la vergüenza de haber recibido el perdón y la bondad de aquellos a quienes tanto tiempo humilló, secuestró, despojó y asesinó”.⁴⁰

Resulta que este evento iba a ser cubierto por la prensa y para no ocasionar problemas el equipo de Camacho organizó la logística del viaje y la transmisión abierta a la televisión vía satélite de la liberación del general Castellanos. Obviamente, esta transmisión directa había sido autorizada por el presidente Salinas quien, como veremos más tarde, después se arrepintió.

Para llevar a los reporteros hasta la Selva Lacandona se dispusieron de 40 microbuses, mientras que para el envío de la señal acordaron con los mismos reporteros llevar solo dos camionetas, una para la antena y otra para el equipo técnico. Pero había dos problemas: no sabían donde se ubicaba el lugar y cuando lo supieron no sabían como llegar. Aquí cabe retomar la historia de esta cobertura no sólo por la riqueza de la anécdota, sino porque refleja las condiciones en las que trabajamos los reporteros en esos días. Algo que poco se sabe y que de alguna influyó en la información que se envió en ese entonces.

Cuando Argüelles habló con nosotros recuerda con vivacidad este pasaje: “Me dio pánico porque no sabíamos cuánto tiempo, por dónde estaba el camino, cómo se iba a transmitir. Sabíamos llegar hasta el municipio de Las Margaritas pero no hasta Guadalupe Tepeyac. De todos los chóferes solamente uno había llegado hasta allá y les dije a los del equipo, pónganlo al frente, este va a ser el guía para internarnos en la selva. Pero cuando llegamos a la cabecera municipal de Las Margaritas de pronto desapareció, no supimos si

⁴⁰ *EZLN Documentos y Comunicados 1 op. cit. pp. 104-106*

nos sabotearon o le dio miedo porque el chofer desapareció. Afortunadamente, minutos antes, al pasar por el centro de este municipio, uno de los hijos del general Absalón, nos había pedido ir detrás del convoy para ver al general cuando lo entregaran los zapatistas. Le dije ¡Si hombre, por su puesto!

“Me había dicho que su rancho estaba por ese rumbo pero no en Guadalupe Tepeyac. Pero ahora era nuestra única salida. Cuando desapareció el chofer-guía que llevábamos le dije: ¡Tú vas a ser nuestro guía!

“Fueron muchas horas de camino, como cuatro, pasamos su rancho y de pronto había una bifurcación. Nadie sabía qué camino tomar. Tomé la decisión de mi vida porque si me equivocaba tendría a todos los reporteros haciendo el papel más torpe de la historia de las coberturas de prensa. Pero si teníamos suerte pues llegaríamos a cubrir la entrega del general... Pues vamos por la derecha, le dije y tomamos el camino. Después de dos horas no había nada y yo mismo decía “a la madre, ya teníamos que haber llegado, ya casi llegamos a Guatemala pero síguete...” A lo lejos vi al doctor Juan Enríques y de la emoción me puse a llorar pegado al cristal para que nadie me viera. Cuando llegamos Juan me dijo que estuvieron a 15 minutos de empezar pero sin cobertura de prensa”.⁴¹

Sin embargo los problemas con la prensa y con el gobierno salinista no habían terminado. Resulta que en el momento de mandar la señal abierta vía satélite de la liberación del general Abasalón, a cientos de kilómetros de la Selva Lacandona, en la residencia oficial de Los Pinos, el presidente Salinas comenzó a ver la trasmisión abierta vía satélite en el preciso instante que el comandante Tacho lo criticaba duramente, lo cual lo hizo enojarse tanto que ordenó la suspensión inmediata de la señal, a pesar de que para entonces ya se estaban transmitiendo en las televisoras a nivel nacional. Incluso Televisa había interrumpido una telenovela para dar paso a la trasmisión en vivo del acto de

⁴¹ Oscar Argüelles. *Ibidem*

liberación del general Castellanos por parte del grupo guerrillero. De esa importancia era el hecho para los medios.

Los reporteros que estaban en la comunidad selvática de Guadalupe Tepeyac volvieron a jugar un papel protagónico, incidiendo en el desarrollo de este evento político militar.

Revela Argüelles este dato que se desconocía: “Una vez que terminó todo y llegué a San Cristóbal en la madrugada Camacho me dice: Oye, ahí tienes un problemita. El presidente Salinas está enojado contigo. Era porque la transmisión había entrado directamente en Televisa a la hora estelar y se había armado un desmadre porque los de Telecomunicaciones no dijeron que habíamos enviado la señal abierta. Fueron como 15 minutos en exclusiva para Televisa, pero fue cuando le mentaron la madre al Presidente.

“La sorpresa fue que antes de la liberación, los zapatistas organizaron un evento en una hondonada en Guadalupe Tepeyac. Ahí los zapatistas comenzaron a hablar mal del presidente y la anécdota es que en Los Pinos, cuando prenden la televisión ven a Tacho mentándole la madre al presidente.

“¡Imagínate, cómo se pone la cosa! Preguntan por qué está pasando eso al aire. Pero el acuerdo entre nosotros con Telecom era esa, que la señal iba a ser abierta para todos. El gobierno federal ya no pudo parar. Ante la amenaza de parar la transmisión, los reporteros que traían teléfonos satelitales se enteran desde sus oficinas y algunos se me acercan y me dicen: oye, si cortas la señal los zapatistas van a quemar la antena terrena con la que se enviaba la señal vía satélite. Ante esto no hubo otra opción: la señal se transmitió de manera abierta y en Los Pinos nada pudieron hacer”.⁴²

⁴² *Ibid.*

El doctor Enrique Márquez, uno de los principales asesores de Camacho a quien acompañó todo el tiempo que estuvo en Chiapas resume de esta manera el papel de los reporteros y de los medios en el conflicto armado.

“Lo importante es que en el conflicto de Chiapas los medios se autonomizan del gobierno a partir del impacto y del manejo del conflicto. Es una transformación cualitativa muy importante porque en ese momento, en 1994, cuando se impone un hecho político, la prensa mexicana entró a jugar un papel definitivo. Ahí es donde se transforma la relación del sistema político y los medios, hasta llegar a la situación actual, a una autonomía que se ha llevado a los límites extremos de generar otros intereses y que por ello es necesario detenerla por razones de Estado y de la democracia.

“En Chiapas los reporteros cambiaron su manera de cubrir, los que quisieron dejaron de ser los personeros del poder. Como resumen de todo esto, en la historia recientemente ha habido dos grandes cambios en el sistema político: el movimiento armado de Chiapas que rompe el control del sistema gubernamental con los medios y con los reporteros, convirtiéndose en el primer paso de la democratización. Y el otro hecho se da poco antes, en noviembre del 93, cuando Camacho se inconforma con el presidente Salinas por la designación del candidato presidencial. En toda la historia del siglo XX nadie refutaba las decisiones del Presidente, ese día en que se inconforma Camacho se genera una crisis y termina el manejo sumiso del presidencialismo en la sucesión.

“Yo tengo la hipótesis de que los zapatistas calcularon esto, vieron ese hecho en noviembre y dijeron: “por ahí nos metemos”. Aunque estaba la entrada del TLC en enero del 94, yo creo que vieron lo ocurrido con Camacho en noviembre y lo tomaron como un caballo de Troya. Son dos cambios históricos muy importantes que se dan en menos de dos meses”.⁴³

⁴³ Entrevista doctor Enrique Márquez 26 de enero 2005

4 DESDE ALGÚN LUGAR DE LA SELVA

4. 1. Los reporteros, de observadores a actores en el conflicto

En agosto del 2000 Ryszard Kapuscinski ofreció una conferencia en Bogotá donde habló de la misión del periodista en casos de conflicto armado. El experimentado reportero húngaro trató un fenómeno que había enfrentado en gran parte de su vida profesional en la cual cubrió 27 guerras y conflictos armados, y según lo publicado en el diario *El Colombiano* esto fue lo que dijo:

“El periodista especializado en conflicto armado debe ser conciente que se enfrenta a una tragedia humana, con terribles consecuencias futuras, donde todas las partes están perdiendo. Debe entender que en medio de la guerra no hay objetividad: la cubrimos para que se acabe lo más pronto posible y para que se produzca la menor cantidad de muertos. Antes que especializarse en la guerra, el periodista debe ser un buen ser humano”.⁴⁴

En el Foro Gobernabilidad Democrática y Periodismo en la Coyuntura Política Colombiana, Kapuscinski dijo una cosa más que nos ayuda a tener mayor claridad sobre la transformación que sufren los reporteros cada vez que cubren un conflicto armado.

“Hoy en día tenemos 72 conflictos armados en el planeta, sin embargo no todo el mundo los conoce pues son conflictos entre Estados: han cambiado el carácter de las guerras y los actores de los conflictos.

“En las guerras tradicionales la primera víctima era el soldado mientras que en las guerras modernas, los soldados evitan encontrarse porque actúan contra la sociedad civil. Durante la I Guerra Mundial por cada 8 soldados caía un civil; hoy en día, por cada

⁴⁴ Periódico **El Colombiano**, 17 de agosto del 2000, consultado en su página <http://www.elcolombiano.terra.com.co/proyectos/kapuscinsky/conferencia.htm>

soldado muerto son asesinados 8 civiles, la mayor parte de ellos mujeres y niños, pues los hombres se van a la guerra, donde siempre hay algo que comer y donde son mayores las posibilidades de conservar la vida”.⁴⁵

De lo que nos habla el periodista y autor de 20 libros, en su mayoría producto de la cobertura de conflictos, es que ante la tragedia humana que produce una guerra o un conflicto armado, los periodistas no podemos permanecer desde una posición ajena y aséptica, como si fuéramos los “científicos del positivismo”, capaces de sustraernos del momento para retratarlo limpiamente, objetivamente.

El conflicto en Chiapas - uno de esos 72 que hay en mundo -, estaba lleno de tragedias que se reflejaron en la muerte de cien rebeldes, soldados y civiles los 12 días que duró el combate, y el doble desde que se declaró el cese del fuego el 12 de enero de 1994 al 27 de diciembre de 1997, cuando un grupo de paramilitares asesinó a sangre fría a 45 indígenas de Acteal, la mayor parte de ellos niños y mujeres, algunas embarazadas.

El desplazamiento por varios meses de sus comunidades de 14 mil indígenas que no simpatizaban con el EZLN y de casi 8 mil simpatizantes zapatistas que huyeron de sus moradas tras la matanza de Acteal y que aún permanecen en el poblado de Polhó, convirtiéndose en el único poblado de refugiados de un conflicto armado que existe en México, es parte de esta tragedia que los reporteros tuvimos que retratar en nuestras notas periodísticas.

Los conceptos tradicionales de la objetividad y la imparcialidad son modificados cada vez que los reporteros estamos en medio de un conflicto armado. ¿Cómo sustraerse de la tragedia que producen los muertos en combate o los civiles que caen entre el fuego? ¿De qué manera se puede permanecer ajeno a esta situación que se ve de frente y que exige la reproducción más justa de los hechos, incluyendo observaciones subjetivas de los reporteros que no son simples observadores sino testigos presenciales de los hechos?

⁴⁵ Periódico *El Colombiano*, *Ibidem*

Es evidente que en la cobertura de un conflicto armado los reporteros o los periodistas dejamos de ser simples observadores y nos convertimos, muy a nuestro pesar y de quienes critican esta situación, en testigos y actores del propio conflicto.

El asunto de la objetividad e imparcialidad en situaciones de conflicto o de guerra es un tema complejo y que ha sido abordado por varios autores.

Antonio Navas, en su ensayo *Los medios en los conflictos de la sociedad democrática* que forma parte del libro *Periodistas ante conflictos* manifiesta al respecto: “se puede conceder que una completa objetividad es imposible - no hay hechos completamente objetivos, sino datos seleccionados con arreglo a determinados criterios no objetivos y encuadrados en marcos interpretativos previos -, pero sí es posible acercarse al sector de realidad sobre el que se pretende informar con un ánimo veraz, atento y abierto a lo que nos diga esa realidad, sin toma de partido previa y con el deseo de hacer una investigación rigurosa”.⁴⁶

Esta idea del profesor de la Universidad de Navarra, nos ayuda para hablar de la situación que atravesamos los reporteros en Chiapas donde enfrentamos un gran rezago de profesionalismo y pecamos de protagonismo ante la ausencia del trabajo de investigación, de la rigurosidad de la información ofrecida al público y de la ausencia muchas veces de la constatación de los datos y el contraste de las opiniones de los actores directos del conflicto.

Cierto es que nadie puede sustraerse de lo que ocurre en un conflicto armado donde las víctimas son, en su mayoría, civiles desarmados y sin mayor participación que la de simpatizar con alguna de las partes, como fue en el caso de Chiapas. Pero al final lo que cuenta para el reportero es el apego a los acontecimientos ocurridos.

⁴⁶ Antonio Navas *op. cit.* pp. 40-41

Rubén Aguilar, participe en la guerra de El Salvador, donde fue asesor de la guerrilla y fundador de *Salpress*, entrevistado para este trabajo señala, sin duda, que los reporteros son protagonistas en casos de conflictos armados o en situaciones de guerra.

“Absolutamente son protagonistas de la historia en el sentido más exacto del término, son actores del propio proceso, quieranlo o no. Incluso el más de los neutrales, porque en situaciones límite no existe la objetividad, no pueden dejar de conmoverte los muertos, las tragedias, las comunidades arrasadas. En el caso de la guerra en El Salvador, los periodistas fueron un actor clave del proceso, fundamental, aunque no hayan sido parte orgánica de una de las partes. Su condición de mirar a todos los que luchan y dar cuenta de ello, los convirtió en un actor determinante, capaz de influir de alguna manera, por ejemplo, en que el gobierno de Estados Unidos diera más o menos ayuda, o para que algún otro gobierno decidiera apoyar o no a la revolución, o que les dieran el reconocimiento de fuerza beligerante como lo hizo México y Francia, o para que las organizaciones de solidaridad mundial mandaran más recursos a los refugiados.

“Definitivamente fueron un actor central, porque sin esta mirada no hubiera tenido capacidad de convertirse en una caja de resonancia, hubiera sido un actor menor, pasaría inadvertido”.⁴⁷

Sin embargo, este papel protagónico lleva el riesgo de que el reportero rebase los límites de su condición de testigo y se pase a uno de los bandos.

- ¿Existe el riesgo de un periodismo militante?

- Todo el tiempo. En el caso de los corresponsales de *Salpress* que estaban en los frentes en El Salvador, eran militantes, eran los instrumentos de prensa del movimiento guerrillero, y estaban dispuestos a dar sólo una parte de los hechos. El punto de éxito de *Salpress* fue que, siendo militante, jugamos todas las técnicas del periodismo profesional,

⁴⁷ Entrevista Rubén Aguilar 27 de noviembre 2004

se hacían cables perfectamente estructurados, con *leads* bien pensados, utilizando la pirámide invertida, con un lenguaje periodístico y no de propaganda.

“Pero del otro lado, de los periodistas como tal, creo que en las situaciones límites se obliga a la gente a definirse. Puede haber excepciones, puede haber mercenarios de los medios que son capaces de llegar a situaciones peligrosas para sacar información que venden, o sólo para tener más adrenalina y vivir la aventura. Pero salvo esos casos, en general, la realidad límite obliga a uno a definirse, la muerte de los otros, ver eso te obliga a definirte”.⁴⁸

Rubén Aguilar dice que de acuerdo a la experiencia que tuvo en El Salvador, en términos generales tanto con los periodistas norteamericanos como con los europeos, los mexicanos y sudamericanos, que estuvieron en ese conflicto, la propia situación terminó definiéndolos a favor de la propuesta de cambio de régimen por el que luchaban los rebeldes.

“Podían no estar de acuerdo con los métodos violentos y algunos lo expresaban así, pero la violencia del Estado era de tal manera violenta en contra de los campesinos o de los guerrilleros que provocaba la indignación de los periodistas. En razón de eso terminaban perdiendo su objetividad y abrazaban una causa. Es una especie de militancia, no en términos orgánicos, sino por una causa justa y por una condición humana”.

- ¿Se puede hablar de objetividad e imparcialidad en estos casos o qué términos se pueden usar?

- Pienso que ninguno de los dos, en términos de lo que establecen las escuelas de periodismo. Ante una realidad lacerante, brutal, de conflicto, no hay posibilidad de ser imparcial, habría que no ser humano para ser imparcial, y los periodistas primero son seres humanos. Cuando se ve que un soldado mata un niño o que acribillan una pequeña

⁴⁸ Rubén Aguilar, *Ibidem*

comunidad campesina, o que es bombardeada, no puede menos que indignarse, dejar de ser imparcial para ser parcial, denunciando esa atrocidad, esa barbarie.

“Tampoco puede ser objetivo, porque no se pone la posición de las dos partes. Se pudiera hablar de objetividad en el sentido de que se logró transmitir una cosa que sucedió y que fue real. El periodista se convierte en una especie de “develador” de la realidad y de la miseria humana que pudo provocar la guerra.

“Pero objetividad en el sentido de que se es neutro ante la muerte, no es posible, tendrías que no ser humano, un mal nacido”.⁴⁹

Sin embargo, al hacer una comparación entre lo que vio en El Salvador y lo que percibió en Chiapas, Aguilar hace una clara diferenciación entre el “periodista militante de manera orgánica” y el “periodista militante por una causa”.

“El propósito primero y último de este último periodista no es estar de uno u otro lado, sino expresar lo que vio, dar cuenta de lo que vio, expresar sus sentimientos. Esto es lo que lo hace creíble.

“Los profesionales del periodismo que cubrieron la guerra en El Salvador era gente de una gran calidad humana, ninguno tenía una posición ideológica, trataban de ver lo que pasaba y daban cuenta de los hechos y no tenían militancia ni partido, más que el de la justicia. No les gustaba la violencia, tampoco lo que decían los comandantes o que la guerrilla ajusticiara, pero al final se solidarizaban como seres humanos y transmitían lo que veían. Eso es importante para hablar de Chiapas.

“En Chiapas, desde el principio descubrí algo de lo que yo hice en El Salvador pero desde una prensa militante, como una estructura de la guerrilla, como un instrumento de

⁴⁹ *Ibid.*

propaganda de la Comandancia General, es decir, observé a un grupo de periodistas que asumió una causa militante como si fueran partidarios del EZLN.

“En ese sentido, lo que hacían era periodismo militante, no como en El Salvador, donde jugaban el papel de testigos. Hubo otros que sí hicieron un trabajo semejante al de la cobertura de una guerra.

“Asumo que sin duda la miseria, la pobreza, el atraso en Chiapas es verdaderamente indignante, es una afrenta a la sociedad mexicana, pero no tenía nada que ver con los procesos de una guerra. En Chiapas no hay guerra, hay un movimiento social que se expresa, pero no hay un Ejército reprimiendo, matando, bombardeando, arrasando los campos, hechos que construyen la situación límite y que provocan una reacción de indignación en el periodista.

“En Chiapas hay una situación conflictiva, sin duda, una problemática social profunda, pero que no se dirime por la vía de las armas, sino por la lucha política y eso suele ser menos impactante.

“Los periodistas que son militantes hacían más grandes las cosas al hablar de la guerra de baja intensidad, utilizando de una manera tan fácil este término porque nunca vivieron una guerra de baja intensidad donde hay un desgaste permanente de las fuerzas, choques constantes para que la guerrilla este constantemente en movimiento y no se pueda asentar. Eso no hubo en Chiapas. Lo que se puede decir es que en Chiapas hubo periodistas militantes en ideología, que cumplían un ejercicio de propaganda al hacer más grandes las cosas”.⁵⁰

Como veremos más adelante, algunos de los reporteros que estuvimos en Chiapas no concordamos con estas definiciones de “militancia” que emite el actual vocero del presidente Vicente Fox y tampoco con la negativa de que no existió un paisaje de lucha

⁵⁰ *Ibid.*

armada - no guerra - que constatamos en las comunidades indígenas de la zona norte, altos y selva de Chiapas las cuales sufrieron persecución militar y de bandas paramilitares auspiciadas desde el Ejército mexicano.

Por su parte, Oscar Argüelles, coordinador de logística de Presidencia los tres primeros años del gobierno de Carlos Salinas y luego parte del equipo de prensa de Manuel Camacho Solís en Chiapas, nos ofrece otra explicación del papel “militante” que desempeñamos algunos reporteros en el conflicto armado chiapaneco. Señala que fue evidente cómo muchos de los reporteros jóvenes que él vio en Chiapas se identificaron con el movimiento zapatista porque comprobaron que seguían causas justas al querer cambiar esa situación de marginación y pobreza que los orilló a rebelarse con las armas.

“Los reporteros no decidieron cambiar, no fue así, sino que el conflicto los llevó a tener ese papel protagónico. México ha tenido tres grandes crisis de repercusión internacional: Las Olimpiadas, el movimiento del 68, donde los corresponsales extranjeros no estaban en la jugada, y Chiapas donde los reporteros se meten de lleno al conflicto, junto con la prensa internacional.

“Muchos directores de medios se vieron obligados a publicar lo que estaba pasando, porque no les quedaba de otra, no era una decisión de los medios ni de los reporteros, sino de que no les fue posible dejar de publicar algo que era muy importante.

- ¿Por qué cree que los reporteros se pasaron del lado de los zapatistas?

- Sin ponernos cursis, los reporteros vieron que las causas eran correctas y justas, vieron que se necesitaba una paz, vieron que sí hubo muertos y que a nadie le convenía la escalada del conflicto, sobre todo porque en el Estado mexicano había dos posturas: la

del aniquilamiento y la de buscar la paz. Yo creo que los reporteros se sintieron como parte del proceso de paz.⁵¹

Este cambio en la actitud de un grupo de reporteros pronto llamó la atención en el gobierno y entre los periodistas de la vieja guardia y, sobre todo, los que estaban del lado oficial, advierte Argüelles en entrevista.

Apunta: “A veces llegaban los viejos reporteros que cubrían las campañas electorales y los que venían cubriendo la fuente de Presidencia de la República, venían no a sustituir a los que estaban, sino a semblantear la situación, a ver cómo trabajaban los reporteros que estaban en Chiapas y que publicaban siempre en primera plana. Venían en calidad de espías, aunque suene feo. Llegaban a preguntar cuánto dinero se estaba dando, de dónde estábamos sacando lana para darles, esa era la constante.

“Algunos columnistas - como Juan Bustillos - no daban crédito de la cobertura informativa que se hacía en Chiapas y entonces decía que el equipo de Camacho estaba gastando millones de pesos en los medios, que dábamos chayos gigantes para que se publicara bien. Era la prensa del sistema.

“Pero en Chiapas cambió la forma de trabajar de muchos reporteros. Yo creo que los directores de los medios se dieron cuenta de que si no publicaban lo que estaba ocurriendo se quedaban rezagados”.⁵²

Tanto Oscar Argüelles como Rubén Aguilar, nos describen ese momento, ese instante, en que los reporteros dejan de ser observadores para convertirse en actores. Esta situación tal vez sea exclusiva de la cobertura de un conflicto armado o de una guerra. Pero habría que ver con más detalle si esto mismo no ocurre con los reporteros deportivos que ven a su selección nacional perder una final, o a los que cubren la fuente política que observan a su candidato ganar o perder la elección presidencial. ¿Cuántos de estos

⁵¹ Oscar Argüelles, *Ibidem*

⁵² *Ibid.*

reporteros se pueden sustraer del suceso que están presenciando desde un lugar privilegiado, e informar de una manera pura, como si fueran simples espectadores de una representación teatral?

Me parece que no existe esta posibilidad. Sin embargo, de esta situación hablarán más adelante los propios reporteros.

4. 2. Entre la espada y la pared: casos donde se involucraron los reporteros.

Durante los primeros cuatro años del conflicto, fue común ver a los reporteros desempeñando un papel protagónico en el manejo de las noticias que surgían ya fuera de las partes en conflicto o de las comunidades indígenas directamente afectadas por el mismo.

Conforme pasaba el tiempo, los reporteros que nos instalamos definitivamente en San Cristóbal de las Casas éramos claramente identificables para los habitantes de esta ciudad donde todos se conocen. Había dos grupos de reporteros claramente divididos, los que iban y venían en los jeeps desde la región de la montaña o de la Selva Lacandona con las noticias más frescas de las comunidades zapatistas o de afectados por el conflicto. Y el otro grupo que, a la vieja usanza, esperaban la información en los hoteles donde se hospedaban y que para entonces ya se habían convertido en oficinas de prensa y locales donde se daban conferencias.

Entre los reporteros que ya estábamos instalados permanentemente podemos mencionar a Juan Sebastián Solís, de *Televisa*; Andrés Becerril, de *Excelsior*; Hermann Bellinghausen y el que esto escribe de *La Jornada*; Clemente Castro, de *El Herald*o; Guiomar Rovira del periódico español *El Mundo*; Jesusa Cervantes, Patricia Sotelo, Guadalupe Irizar y Miguel Pérez de *Reforma*; Abel López de *La Prensa*; José Luis Ruiz y

Wilbert Torres de *El Universal*; los fotógrafos Víctor Mendiola, Raúl Ortega y Omar Meneses por *La Jornada*; Juan Popoca de *Excelsior*, Martín Salas de la revista *Proceso*; Darío López, de *Reforma*; además de los corresponsales de *Proceso*, Julio Cesar López y de *La Jornada*, Elio Henríquez; y Gabriela Coutiño de *El Financiero*.

Para el mes de marzo del 94 los comunicados del EZLN ya se divulgaban entre todos los reporteros, aunque el primer lugar siempre se entregaban a los cuatro medios que el EZLN había elegido desde el inicio.

La secrecía que en los primeros días se tenía sobre la forma en que llegaban ya era de todos conocida: el equipo del obispo Samuel Ruiz tenía un enlace directo con la comandancia zapatista que le hacía llegar los comunicados a través de sus mensajeros especiales que viajaban continuamente a las zonas zapatistas. En las oficinas de las Diócesis de San Cristóbal se repartían los comunicados a los reporteros que siempre estaban atentos a los movimientos del equipo del obispo Samuel Ruiz. Aunque también hubo algunos casos en los que los reporteros que estábamos constantemente en la selva recibíamos directamente dichos comunicados en nuestras manos y luego se sacaban copias en San Cristóbal de las Casas para ser repartidos a los demás y, así, iniciar la larga cadena de envíos por fax y más tarde por Internet a todos los medios del país y del extranjero que en pocas horas ya tenían conocimiento de los mensajes del EZLN.

El ambiente que se había formado entre los reporteros seguía siendo de competencia e incluso de una clara diferenciación entre quienes simpatizaban con del EZLN y Marcos, y los que estaban más ligados a las fuentes gubernamentales.

Pero también entre los reporteros, camarógrafos, fotógrafos y técnicos se confundían los enviados del Cisen, de inteligencia militar, e incluso de inteligencia zapatista que mandaban sus informes a sus respectivos jefes.

Para los reporteros era natural decir que las líneas telefónicas estaban intervenidas y que el espionaje alcanzaba los sistemas de información de las computadoras y los teléfonos celulares que apenas empezaban a utilizarse. Inclusive llegamos a tener contacto con algunos “orejás” del Ejército que nos pedían copias de los comunicados zapatistas una vez que los tenían la mayoría de los periodistas y a cambio nos ofrecían alguna información de movimientos militares en la zona de conflicto.

La mecánica de trabajo que en mi caso desarrollé fue de mucho contacto con las comunidades zapatistas, con la comandancia rebelde, las organizaciones indígenas y campesinas diseminadas en el estado, así como con la red de representantes de la diócesis de San Cristóbal de las Casas elaborada con mucha paciencia por el obispo Samuel Ruiz durante casi treinta años. Esto me permitió tener una amplia malla informativa que en ese entonces era fundamental por la cantidad de acontecimientos que se presentaban al mismo tiempo pero con enormes distancias de por medio. Como veremos más adelante estos contactos me permitieron poder llegar a los refugios zapatistas, privilegio informativo que despertó los celos y la rivalidad de otros reporteros que, al contrario, tenían un trato privilegiado del Ejército y el gobierno federal.

En medio de una atmósfera de intriga y de conspiración, los reporteros llegamos a jugar un papel más que protagónico ya fuera por decisión propia o por las circunstancias en que se movieron. Manejaremos tres casos, a través de testimonios directos, en los que los reporteros nos vimos involucrados directamente en el desarrollo del conflicto y, sin quererlo, pasamos a ser actores directos.

4. 2. 1. Los niños zapatistas

El primer caso que abordaremos fue el de los niños de una comunidad del municipio de Ocosingo que eran entrenados militarmente por el EZLN.

Resulta que durante el mes de marzo de 1994, mientras la dirigencia zapatista realizaba una consulta en sus comunidades de base para decidir si se aceptaban o no los acuerdos a los que habían llegado con el comisionado del gobierno Manuel Camacho Solís, en el diálogo que sostuvieron en la Catedral de San Cristóbal de las Casas, muchos reporteros nos dirigimos hacia las zonas de influencia zapatista para presenciar la forma que se realizaba este ejercicio de consulta. Al mismo tiempo, los reporteros buscábamos una entrevista exclusiva con el subcomandante Marcos, quien para entonces ya se había convertido en el personaje de mayor atracción para los medios, para la opinión pública nacional e internacional y también para la clase política mexicana.

Pero al llegar a las comunidades los reporteros no éramos recibidos de inmediato por los zapatistas y menos teníamos la posibilidad de hablar con Marcos. Podían pasar muchos días de espera y entretanto éramos confinados en ciertos lugares donde nos daban hospedaje y comida, es decir, frijoles, café y tortillas.

En una de esas ocasiones de larga espera, en el poblado de La Sultana, un grupo de reporteros pidió que les dieran oportunidad de trabajar y después de insistir por varias horas el subcomandante Marcos ordenó que los llevaran a una comunidad donde verían algo que le iba a interesar.

A bordo de camiones de carga llegaron los reporteros y fotógrafos a esa comunidad enclavada en selva deforestada y la sorpresa que se llevaron fue que el EZLN tenía preparada una escena real de cómo se entrenaba militarmente a un grupo de niños indígenas con armas hechas de madera.

Los fotógrafos de inmediato tomaron las imágenes de los niños, algunos con el rostro cubierto con un paliacate, que se ponían pecho tierra con armas de madera, simulando un ataque. Luego haciendo algunos ejercicios militares.

Los infantes emulaban a los milicianos o combatientes zapatistas que para entonces ya se habían mostrado ante la prensa nacional y extranjera efectuando ejercicios de adiestramiento militar y luciendo su armamento.

El evento parecía una mera distracción para que los reporteros rompieran el aburrimiento después de varios días de espera en los lugares de confinamiento que no podían rebasar sin autorización del subcomandante Marcos, a expensas de ser expulsados, como sucedió en varias ocasiones.

A su regreso al albergue improvisado, algunos reporteros y fotógrafos intuyeron que algo estaba mal y mandaron un mensaje al subcomandante Marcos diciéndole que las leyes internacionales prohibían que los niños fueran entrenados militarmente por los ejércitos beligerantes. Advirtieron que si se publicaban las fotos y los reportajes, el EZLN sería objeto de fuertes críticas en México y en otros países donde había ganado mucha simpatía y apoyo, ya que estaban violando las normas internacionales y que esto les podía acarrear graves problemas.

Ante esta situación el subcomandante Marcos elaboró una carta en la cual manifestaba que debido a la preocupación de un grupo de informadores por lo que habían presenciado en la comunidad indígena, les proponía firmar un acuerdo para no publicar el material obtenido.

El documento fue aceptado y firmado por todos los reporteros y fotógrafos, entre ellos el fotógrafo Darío López Mills que entonces trabajaba para los diarios *Reforma* y *El Norte*, que pertenecen a la misma compañía.

Semanas después, en San Cristóbal de las Casas, el reportero del periódico *El Norte*, Juan Manuel Alvarado, de alguna forma se enteró de lo ocurrido y persuadió al fotógrafo López Mills para que le contara la historia. Después de conocer la historia, el reportero la propuso en su periódico y en su filial en el Distrito Federal, *Reforma*, para

que se publicara y convenció al fotógrafo de enviar las imágenes que había tomado a pesar de que él había firmado el documento donde se comprometía a no divulgar las imágenes.

La ansiedad de publicar las fotos inéditas y una nota exclusiva pudo más que el compromiso y la historia se publicó. Curiosamente la publicación no tuvo las repercusiones que se esperaban en contra del EZLN, pero más allá de la historia misma de esta noticia, lo interesante para nosotros es mostrar cómo los reporteros y fotógrafos se iban convirtiendo en personajes en los acontecimientos que ocurrían dentro del conflicto de Chiapas. En este caso, habían sido los reporteros quienes trataron de evitar un desguisado al EZLN que ingenuamente reveló que estaba entrenando a los niños indígenas; y también fueron reporteros quienes lo dieron a conocer públicamente a pesar de haberse comprometido a no hacerlo.

4. 2. 2 Los reporteros “mensajeros”.

El segundo caso se presentó 19 de diciembre de 1994. Un día antes por la tarde el subcomandante Marcos envió un mensaje a un pequeño grupo de reporteros a través de los esposos Avendaño en el cual se hacía una misteriosa invitación a una conferencia de prensa que se realizaría la madrugada del lunes 19.

Sin tener conocimiento de lo que se trataría en dicha conferencia que se realizaría en el poblado de Guadalupe Tepeyac, municipio de Las Margaritas, los reporteros invitados salimos por la tarde de San Cristóbal de las Casas con mucho sigilo para que no se enteraran los demás compañeros que habían sido excluidos y que eran la mayoría.

En ese entonces el camino para llegar a este poblado tojolabal era muy largo. De San Cristóbal a la cabecera municipal de Las Margaritas se hacían 4 horas por una carretera asfaltada. Pero a partir de ahí solo había una camino de terrecería bastante dañado por el que se llegaba a Guadalupe Tepeyac en un recorrido de 5 horas y media.

Todo ese camino se hizo de noche y al llegar al retén del Ejército fuertemente pertrechado por tanquetas apuntando hacia el bosque, el cual había sido apostado a las afueras de la cabecera municipal de Las Margaritas, los altos mandos castrenses no sabían qué preguntar a los reporteros que a la medianoche se encontraban ahí con un sólo argumento pueril para ese momento: “vamos a hacer una investigación sobre el cultivo de café”.

La explicación obviamente no satisfacía a nadie pero se tenía que aceptar por lo surrealista que representaba la escena de ver a un grupo de reporteros alumbrados por las lámparas de los soldados, esperando que los dejaran pasar hacia una comunidad indígena.

Varios minutos nos hicieron esperar en el retén. Mientras los soldados nos tomaron fotos, nos grabaron con una cámara de video, nos pidieron nuestras credenciales como reporteros, nos revisaron minuciosamente por encima de la ropa y los autos fueron inspeccionados hasta por debajo con detectores de metales.

Entre los reporteros que fuimos invitados por el EZLN estábamos de *La Jornada*, *Excelsior*, *El Norte* y el periódico español *El Mundo*.

Poco después de la medianoche llegamos al poblado de Guadalupe Tepeyac y un grupo armado del EZLN nos llevó a un pequeño cuarto adyacente al Hospital del IMSS Solidaridad que se había convertido en el cuartel de los rebeldes y que, paradójicamente, en 1991 había sido inaugurado por el presidente Carlos Salinas como parte de su famoso programa *Solidaridad* con el que pretendía abatir la pobreza extrema en todo el país.

A las dos de la madrugada el subcomandante Marcos hizo su aparición vestido de verde y con las cananas cruzadas en el pecho. Sin mayor preámbulo anunció el rompimiento de la tregua decretada por el gobierno el 12 de enero y aseguraba que el cerco militar había sido roto para la creación de 38 “municipios rebeldes” donde se izaba

la bandera roja y negra del EZLN, los cuales quedaban bajo el gobierno rebelde de Amado Avendaño.

En un alarde de manejo de escenografía, Marcos desplegó ante los sorprendidos reporteros unos mapas y entregó nueve comunicados, siete de los cuales eran “partes de guerra”, donde explicaba que desde el 8 de diciembre del 94, día que tomó posesión Eduardo Robledo Rincón como nuevo gobernador oficial, el EZLN había decidido unilateralmente romper el cese al fuego decretado el 12 de enero por el gobierno de Salinas e iniciar la campaña militar “Paz con Justicia y Dignidad para los Pueblos Indios”.

La explicación de Marcos era que el gobierno federal seguía engañándolos y que no podían aceptar la imposición de Robledo Rincón como gobernador porque Amado Avendaño había ganado limpiamente las elecciones. Tampoco aceptaban la creación de la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa) integrada por los partidos representados en el Congreso de la Unión. como única mediadora en las negociaciones, haciendo a un lado a la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI) que presidía el obispo Samuel Ruiz y que estaba formada por reconocidos intelectuales y luchadores sociales.

Junto con el paquete de comunicados y “partes de guerra”, Marcos entregó a los reporteros un mensaje del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI) Comandancia General del EZLN. dirigido al presidente Ernesto Zedillo que había tomado posesión apenas el primero de diciembre, en el cual se informaba la terminación de la tregua pactada y el reinicio de “las operaciones suspendidas el 13 de enero de 1994”.

Marcos, en tanto jefe militar del EZLN, había elegido a los medios de comunicación y, al mismo tiempo, al Comité Internacional de la Cruz Roja, como la vías para comunicarle al gobierno de Zedillo el reinicio de las hostilidades.

Después de la conferencia nocturna que duró pocos minutos, los reporteros fuimos invitados a quedarnos hasta las primeras horas del día 19 y con las primeras luces del alba salimos de Guadalupe Tepeyac escoltados por un par de camiones llenos con milicianos zapatistas fuertemente armados que nos acompañaron hasta la salida de la zona de influencia del EZLN.

Una vez que pasamos el retén zapatista, ya nos esperaban los demás reporteros que habían sido excluidos de la conferencia de prensa, y que fueron advertidos de que algo estaba pasando con el subcomandante Marcos en la Selva Lacandona.

Helicópteros militares comenzaron a sobrevolar por encima del grupo de reporteros que llevábamos la información privilegiada hasta ese momento y que pronto cimbraría al gobierno de Zedillo.

La caravana de reporteros regresamos a San Cristóbal vigilados desde el aire y ya en la ciudad la información pronto se compartió con los demás reporteros que molestos reclamaban no haber sido invitados.

Por la tarde de ese 19 de diciembre del 94 el gobierno federal ya escuchaba, a través de los reportes radiofónicos y algunos de televisión, la decisión del EZLN de romper la tregua militar y reiniciar el movimiento de tropas en 38 municipios del estado.

En ese momento los reporteros nos convertimos en actores con participación directa en el conflicto armado. La información exclusiva que traíamos desde la Selva era tan importante que de inmediato modificó la estrategia militar del gobierno de Ernesto Zedillo. También impactó en los mercados financieros que entonces ya acusaban los primeros síntomas de la grave crisis que se vivió ese mes de diciembre de 1994 y que se conocería en el mundo como “Efecto Tequila”.

Días después de que se dieron a conocer los movimientos militares del EZLN se pudo comprobar que la estrategia de Marcos había sido más mediática que militar porque no había sido cierto que las tropas zapatistas se hubiesen movido de sus bases hacia los 38 municipios rompiendo el estrecho cerco militar, sino que las mismas bases simpatizantes que se encontraban en cada uno de estos municipios simplemente se pusieron los pasamontañas, levantaron un retén con palos, piedras y cuerdas, y sacaron las banderas rojinegras del EZLN, marcando un nuevo territorio. Así de fácil.

4. 2. 3 El refugio en Livingston

El tercer ejemplo de la actuación que tuvimos los reporteros en ciertos pasajes del conflicto fue cuando el 9 de febrero del 95 el gobierno del presidente Ernesto Zedillo reveló la personalidad de Rafael Sebastián Guillen, el subcomandante Marcos, y ordenó su aprehensión junto con un grupo de rebeldes indígenas.

El mismo día que se giró la orden de aprehensión, Marcos se encontraba en el poblado de Guadalupe Tepeyac esperando al secretario de Gobernación, Esteban Moctezuma, pero en lugar del emisario gubernamental aparecieron helicópteros y aviones militares en su búsqueda.

Ese día el Ejército no sólo se movió en esta zona del municipio de Las Margaritas, sino también en los municipios de Ocosingo y en Altamirano donde se tenían detectados grupos importantes del EZLN.

En este último municipio un grupo de reporteros habíamos establecido una relación directa con mandos zapatistas que vivían en el ejido Morelia. A finales de ese año, en una conversación con el comandante Zebedeo y el teniente Nicodemo hablamos de un probable ataque militar y de la manera en que se podía sacar información de la zona de conflicto, porque era casi seguro que se impediría el paso de la prensa.

La idea que surgió entre los rebeldes y nosotros como reporteros y fotógrafos fue que acudiríamos a una pequeña comunidad que se encontraba alejada de la cabecera municipal y de la zona de conflicto, donde con una señal convenida, nos identificaríamos con la comunidad de base zapatista la cual tenía comunicación directa con los mandos de la región a través de un sistema de radio de onda larga.

Ellos nos darían información directa y nos ayudarían a localizar a las comunidades del EZLN y sus mandos que ya estaban preparados con refugios escondidos en la Sierra de Livingston.

A pesar de que ya se tenía contemplado un ataque militar, alejados de los medios de comunicación, los zapatistas se vieron sorprendidos por el operativo desplegado el 9 de febrero tanto por el gobierno federal como por el estatal en toda la zona de influencia rebelde. La sorpresa fue que en esos días los zapatistas realizaban una consulta interna para dar el siguiente en el diálogo de paz y el subcomandante Marcos esperaba, en lugar de soldados, a los representantes del gobierno zedillista con quienes ya había tenido reuniones secretas en la Selva Lacandona. Pero fueron traicionados.

En el caso del ejido Morelia, la mayoría de la población indígena tzetltal - más de mil 500 -, tuvieron que abandonar de urgencia sus casas y huir hacia la zona más lejana de la Sierra de Livingston, ya que temían el asesinato de sus dirigentes como ya había ocurrido en 3 de enero del 94 cuando tropas de Ejército detuvieron a tres indígenas ancianos quienes fueron desaparecidos por varios meses hasta que sus restos fueron encontrados en las montañas de la zona.

Esta población es uno de los símbolos de la lucha zapatista pues fue formada por indígenas acasillados por la familia del general Absalón Castellanos que a finales de los años treinta del siglo XX decidieron liberarse amparados en la repartición de tierras del general Lázaro Cárdenas. Su lucha se remontaba a medio siglo y siempre habían sobrevivido a represiones de caciques, policías y soldados. La organización comunitaria y

el orden de sus habitantes había resistido varios embates y fue ahí donde los reporteros encontramos a mediados de febrero del 94 los impactos del ataque militar: casas destruidas, quemadas o abandonadas, escuelas y hospitales saqueados, restos de roquetes utilizados por la fuerza aérea.

Como se esperaba el acceso a la zona de conflicto fue bloqueado por el Ejército por nueve días y durante ese tiempo funcionó el mecanismo de información que habíamos acordado meses antes. En la comunidad elegida nos revelaron que habían huido otras comunidades de la región y que juntas iban rumbo a una zona protegida en la montaña donde no había caminos sino brechas. Nos dijeron que por el momento no había forma de acceder por el riesgo de ser atacados por el Ejército que ya había tomado el control de varias comunidades.

Hasta el 17 de febrero un grupo reducido de reporteros y fotógrafos de *La Jornada*, *Proceso* y el periódico español *El Mundo* – Víctor Mendiola, Martín Salas y Guiomar Rovira y el que escribe -, entramos a la zona de conflicto una vez que nos permitieron el paso los militares presionados por las versiones de que los soldados podían estar reprimiendo a los indígenas rebeldes en su intención de encontrar a Marcos y a los comandantes del EZLN que habían logrado huir. Para aclarar estas versiones fue que el gobierno y el Ejército decidieron abrir el paso a la prensa.

Sin embargo, pocos reporteros sabían por donde dirigirse. Nosotros ya teníamos esa información confidencial y nos dirigimos por el camino que llevaba a Belisario Domínguez, el último poblado de las cañadas del municipio de Altamirano, antes de adentrarse a la Sierra de Livingston que colinda con Guatemala.

El camino de terrecería estaba vigilado por tropas del Ejército que nos interrogaron y tomaron todos nuestros datos sin impedir nuestro paso. Pero a la mitad el camino ya no había militares sino zanjas y troncos que habían puesto los zapatistas con anuncios de “peligro explosivos” para impedir el paso de los vehículos militares.

A partir de ahí había que seguir caminando, pero como ese día ya era tarde decidimos pasar la noche en la escuela de la comunidad Lázaro Cárdenas, la única construcción con piso de cemento, con el permiso de los habitantes.

Al amanecer del día 18 continuamos a pie por cerca de siete horas hasta que llegamos a Belisario Domínguez donde los habitantes permanecían encerrados en sus casas. Pero ahí hicimos contacto con uno de los habitantes del ejido Morelia que nos había reconocido.

Ahí permanecimos un par de horas hasta que llegó el teniente Nicodemo que nos pidió ayuda para los que habían huido del Ejército. Dijo que eran cerca de 6 mil los refugiados y que necesitaban ayuda porque había enfermos, lastimados y niños con hambre.

Nosotros pedimos autorización a la comandancia zapatista de la zona para llegar hasta donde estaban refugiados, petición que aceptaron siempre y cuando no reveláramos el lugar, a lo que accedimos.

A caballo llegamos a unos caseríos desperdigados en la montaña. Ahí estaba una parte de los simpatizantes del EZLN que habían caminado por tres días para esconderse del Ejército quien buscaba a los dirigentes. La mayor parte eran niños y mujeres, los hombres estaban escondidos más adentro de la montaña esperando combatir con sus escasas armas al Ejército que ya sobrevolaba la zona con aviones y helicópteros.

Por la sorpresa del operativo militar, las comunidades de base del EZLN habían dejado los alimentos y medicinas en los refugios que ya tenían preparados para casos de emergencia, así que era evidente la falta de comida y de medicamentos básicos para atender a los enfermos y a los ancianos.

La situación era apremiante y los mandos zapatistas además de dar la información de lo que había ocurrido desde su salida de sus comunidades, pidieron a los reporteros que hicieran llegar un mensaje de ayuda humanitaria hacia la sociedad civil.

Aquí los reporteros que íbamos nos encontramos en una triple circunstancia: la de informar lo ocurrido de acuerdo a la versión de una de las partes; no señalar los lugares donde se encontraban refugiados ante el temor de ser reprimidos por las tropas del Ejército que se encontraban a varios kilómetros; y ser los portavoces de la petición de ayuda humanitaria para los miles refugiados en esta zona de la Sierra de Livingston.

“Nosotros confiamos en ustedes, les dejamos la responsabilidad de decirles a otros reporteros donde estamos y también que vean que organizaciones son confiables para que nos manden ayuda”, nos dijeron.

De observadores, los reporteros pasamos a ser testigos y actores en esta fase del conflicto.

El regreso fue complicado por las horas que teníamos que caminar hasta llegar al jeep que había sido dañado por los caciques de la región, quienes habían entrado a la zona, amparados por la presencia del Ejército.

Una vez en San Cristóbal, enviamos a México la versión de los indígenas en un reportaje de dos partes que se publicó el 20 y 21 de febrero en *La Jornada*, junto con las fotos de Víctor Mendiola. Tras la publicación de los reportajes y de las imágenes que detallaban la condición apremiante de estas comunidades de Altamirano, los reporteros de otros medios se acercaron para pedir que se les revelara la ubicación de los refugiados, lo cual fue negado ante la desconfianza que había de la existencia de algunos “infiltrados” del gobierno o del Ejército.

Situación que se corroboró con dos reporteros, Juan Manuel Alvarado del periódico *El Norte* y José Luis Ruiz de *El Universal*. Estos dos reporteros ya habían tenido acceso en esos días a una comunidad del municipio de Ocosingo conocida como La Sultana, donde el Ejército descubrió una casa de seguridad del subcomandante Marcos.

El enviado de *El Norte* ofreció los detalles del lugar y de la comunidad a la que calificaba de centro de operaciones del subcomandante Marcos. Días después de la publicación, algunas de las casas de simpatizantes zapatistas fueron quemadas por el Ejército. Los indígenas del lugar tuvieron que huir a la montaña y ahí permanecieron dos meses.

El 21 de febrero los dos reporteros, acompañados de otros dos fotógrafos, consiguieron la información del lugar al que nosotros habíamos accedido. Era evidente que el Ejército o el Cisen nos habían espiado y tenían la información confidencial pues hasta entonces ninguno de los cuatro que habíamos llegado a los refugios lo habíamos informado a otros periodistas.

En el poblado de Belisario Domínguez los reporteros y fotógrafos de *El Norte* y *El Universal* dijeron que iban de mi parte y que les llevaban medicinas. Pero les advirtieron que solo se las entregarían si los dejaban pasar a los refugios. Los zapatistas negaron haber tenido contacto con los reporteros de *La Jornada* y les impidieron el paso. Dos días después, cuando regresamos al mismo lugar los mandos rebeldes nos denunciaron esta situación.

Días después, a nuestro regreso del refugio zapatista, en San Cristóbal de las Casas nos encontramos con los dos reporteros que habían tratado de engañar a los zapatistas, les reclamamos la farsa que habían montado y el riesgo en que ponían a las comunidades refugiadas al descubrir públicamente su localización. Los dos reporteros negaron cualquier responsabilidad e incluso acusaron a los zapatistas de mentir y de que estaban “locos”. Ante estas descalificaciones estuvimos a punto de liarnos a golpes lo cual fue

evitado por la intervención de otros reporteros que presenciaron la escena a las afueras de la Catedral de San Cristóbal de las Casas. Pero la actuación que ya habían tenido en La Sultana y ahora en Belisario Domínguez los descubría en su doble juego de reporteros y confidentes del gobierno y el Ejército.

Esta situación nos ponía a los reporteros ya no sólo como informadores de noticias, sino como partícipes en el conflicto a favor de una de las partes. Nosotros habíamos quedado del lado de las comunidades indígenas zapatistas que para entonces ya recibían ayuda humanitaria del grupo internacional francés Médicos sin Fronteras que nos habían contactado, y los otros reporteros del lado del Ejército y del gobierno interesados en descubrir el refugio donde se escondía el subcomandante Marcos y los altos mandos indígenas del EZLN.

La publicación que hicimos los dos grupos de reporteros impactó de inmediato en la opinión pública que condenó la persecución de las comunidades indígenas civiles y que se organizó para enviar ayuda no sólo a los refugiados del municipio de Altamirano, sino también a otros grupos escondidos en la zona selvática de Ocosingo y Las Margaritas.

Existen muchos otros ejemplos que se presentaron a lo largo de los primeros cuatro años del conflicto, donde fue claro el papel protagónico de los reporteros, sin embargo con estos tres queda claro que hubo circunstancias, factores y situaciones que incidieron directamente en el trabajo de los informadores y a la inversa, que la labor de los reporteros hubo de incidir directamente en el desarrollo de los acontecimientos clave que ocurrieron en el conflicto chiapaneco.

4.3. Del comunicado al ciberespacio: La estrategia mediática zapatista.

A lo largo del conflicto el EZLN, y de manera más precisa, el subcomandante Marcos, desarrolló - quizá en un principio de manera intuitiva y posteriormente con toda intencionalidad -, una estrategia de prensa y propaganda como no se ha registrado en ningún grupo guerrillero o subversivo en el mundo. Marcos logró combinar las formas tradicionales de propaganda de la guerrilla, como fueron los comunicados, proclamas y reproducción de volantes, con la comunicación satelital y la red de Internet.

Fue a través de este eficaz manejo de medios de comunicación que los zapatistas obtuvieron beneficios importantes para su causa y que le ganaron la batalla mediática al gobierno federal y al Ejército Mexicano, que se mostraron lentos y tardíos en atender la urgente necesidad de información veraz que demandaban los reporteros de muchos países de lo que acontecía en la zona de conflicto.

Una de las primeras decisiones acertadas en esta estrategia de medios del EZLN y de Marcos fue la decisión de elegir desde el principio a sólo cuatro medios como los destinatarios de sus comunicados: *La Jornada*, *Proceso*, *El Financiero* y *Tiempo*. A pesar de que esto ocasionó al principio serios problemas entre la mayoría de los reporteros que se sintieron relegados y excluidos, al EZLN le aseguró el control de su información y la publicación de la misma.

Las razones y sinrazones de esta decisión las ofreció el propio subcomandante en una carta fechada el 11 de febrero del 94 dirigida al periódico *El Sur* de Oaxaca, el cual se quejó, precisamente, de la exclusión que sufrieron sus reporteros en la distribución de

los comunicados y en la negativa de la comandancia por darles las entrevistas que habían solicitado.⁵³

En primer lugar, el subcomandante Marcos argumentó que no fue su decisión ser el vocero ni contacto con los medios de comunicación, sino que fue por orden de la comandancia rebelde.

Le dijeron a Marcos: “Tenemos que decir nuestra palabra y que otros la escuchen. Si no lo hacemos ahora, otros tomarán nuestra voz y la mentira saldrá de nuestra boca sin nosotros quererlo. Busca por dónde puede llegar nuestra verdad a otros que quieren escucharla”. Y ante los cuestionamientos por la elección de los medios a quienes les entregarían los comunicados, principalmente quién se atrevería a publicar los comunicados de un grupo armado que le había declarado la guerra. “La respuesta que nos dimos fue, más o menos, está: lo harán aquellos medios cuyo afán de saber la verdad de lo que pasa sea mayor al temor a los riesgos de encontrarla (la verdad).”⁵⁴

En el caso del periódico *El Tiempo de San Cristóbal* la razón fue que confiaban en la honestidad e imparcialidad de los esposos Concepción y Amado Avendaño quienes por años habían publicado sin temor ni censura los frecuentes casos de la violación a los derechos de los indios, así como la explotación y marginación de que son objeto. De *La Jornada* valoraron su política editorial plural; de *El Financiero* porque sus análisis son objetivos y críticos, además de contar entonces con equipo de columnistas serios y responsables. Mientras que de *Proceso* porque “salen análisis y reportajes verdaderos” y porque es una revista reconocida mundialmente.

Evidentemente estos criterios no satisficieron a los demás medios y reporteros que sintieron el desaire zapatista cada vez que se difundían los comunicados o a la hora de internarse en las zonas de influencia rebelde, sin contar con las posibilidades de

⁵³ *EZLN Documentos y Comunicados 1 op. cit. p.137*

⁵⁴ *Ibidem p. 138.*

entrevistar a los dirigentes de las comunidades, como si lo tenían los reporteros de los medios elegidos por Marcos.

Sin embargo, habría que advertir que esta misma situación la sufrieron los reporteros de *La Jornada*, *Proceso*, *Tiempo* y *El Financiero* ante las fuentes oficiales gubernamentales y militares que los excluían en el reparto de sus comunicados o en los recorridos por helicóptero y avión hacia ciertas comunidades indígenas que no estaban o que fueron afectadas por la lucha del EZLN.

Como lo hace todo movimiento guerrillero o grupo político, el EZLN y el subcomandante Marcos hicieron un manejo de los medios y de los reporteros para asegurar la difusión de sus mensajes. Algunos aseguran que fue una manipulación, pero el obispo Samuel Ruiz no concuerda con esta impresión.

“Utilizar puede ser una palabra que tiene un juicio de valor. Una cosa es usar y otra utilizar; que hayan acudido a la prensa y que la prensa quería saber lo que ellos pensaban, pues era un interés mutuo. Pero el valor que está en la palabra utilizar, de querer manipular a la prensa o simplemente aprovechar que estaban ahí para decir su palabra y que eso entrara en un juego cuando del otro lado se quería captar a la prensa, pues es evidente que había que usar el mismo mecanismo para contrarrestar esto. Se hizo una lucha que no estuvo solo en la mesa, sino a través de los medios, de una y otra parte”.⁵⁵

Samuel Ruiz incluso rechazó que inicialmente Marcos haya tenido la intención de convertirse en la figura central del movimiento rebelde como ocurrió a partir del primer diálogo de paz que se desarrolló del 27 de febrero al 1 de marzo del 94 en la Catedral de San Cristóbal.

“El subcomandante Marcos nunca asistió a las negociaciones como el sujeto dialogante, asistió en el primer diálogo invitado a la víspera de la noche para que

⁵⁵ Entrevista obispo Samuel Ruiz 2 de marzo 2005

atendiera a los medios por su mayor posibilidad de comunicarse en español con los demás porque los indígenas hablaban en cuatro lenguas diferentes y su español era muy reducido. Entonces, el subcomandante Marcos estuvo adelante en el diálogo de Catedral pero no estuvo participando como dialogante, sino simplemente para reportar a la prensa. En ese sentido fue muy acertada la invitación y el papel que jugó, él se hizo una autocrítica diciendo que se había sobregirado a tal grado que cae en la trampa de ser protagonista y de que se acuse al movimiento zapatista de que son gente que se subordinó al pensamiento de un subcomandante. Entonces yo no diría que él es el responsable del uso o de que se haya utilizado inteligentemente la prensa, como si no tuvieran también inteligencia los otros comandantes”.⁵⁶

Por accidente o por voluntad, Marcos se convirtió en la figura central de los medios de información. Pero al mismo tiempo, los medios fueron para el subcomandante del EZLN los principales instrumentos de ataque en el ajedrez político en que se transformó el conflicto armado.

La estrategia de medios zapatista fue en realidad una estrategia política que los protegió de nuevos ataques, los ayudó a difundir su “palabra” en todo el mundo y al final los impulsó como el primer movimiento guerrillero moderno que ha combatido más con las palabras que con las armas.

Desde el principio de las hostilidades, los comunicados escritos por Marcos establecieron una marca distintiva del movimiento zapatista y, al mismo tiempo, fueron los principales instrumentos para enfrentar al gobierno federal y una manera de interacción importante con grupos sociales, políticos, intelectuales y artísticos de México, sobre todo, de Estados Unidos y Europa, en los cuales despertó una enorme simpatía.

La forma en que circularon estos comunicados en todo el mundo al principio causaron muchas especulaciones entre el gobierno, algunos directores de medios y ciertos

⁵⁶ Samuel Ruiz, *Ibidem*

intelectuales que sin mayor conocimiento aventuraron que los zapatistas tenían una red de tecnología de comunicación bastante avanzada en sus cuarteles en la Selva Lacandona con capacidad para hacer llegar al instante estos documentos a organizaciones internacionales y periódicos norteamericanos y europeos.⁵⁷

Hoy sabemos que una parte de estos comunicados fueron repartidos a los reporteros nacionales y extranjeros desde la curia de diócesis de San Cristóbal de las Casas a donde llegaban vía mensajeros del propio EZLN o mediante personal de la oficina del obispo Samuel Ruiz que eran conocidos en las comunidades de base zapatistas, o también a través del periódico local *El Tiempo de San Cristóbal*, desde cuyo fax llegaron a transmitirse los comunicados a periódicos de otros países.

No se puede negar que el subcomandante Marcos tenía en algunas comunidades una computadora portátil que algunos simpatizantes le obsequiaron en los inicios del conflicto. Pero de acuerdo a lo observado directamente y por conversaciones con algunos de los comandantes zapatistas, Marcos no contaba con teléfono satelital como para conectarse al Internet y enviar sus comunicados a varios países. Además esto no le convenía porque, ahora se sabe, a través de este aparato hubiera sido muy fácil detectarlo en cualquiera de los refugios que tenía en las comunidades de base.

Como fuera, los comunicados de Marcos llegaron a tener una enorme difusión a través de simpatizantes que servían de repetidores del mensaje. Esto y el estilo literario que les dio a los comunicados el jefe militar del EZLN, llamó poderosamente la atención de la opinión pública y atrajo la adhesión de diversos grupos estudiantiles, sindicales, campesinos, indígenas y de agrupaciones no gubernamentales, que quedaron atrapados por *slogan* propagandísticos que más bien parecían nombres de canciones de protesta como los famosos “Ya basta”, “Todos somos Marcos”, “Quién tiene que pedir perdón”.

⁵⁷ Yvon Le Bot, *El sueño zapatista*, (México, D. F., Plaza y Janes, 1997) p. 349.

Algunos de los ejercicios literarios que difundió entre sus comunicados también atrajeron el interés de miles de lectores, incluso de escritores e intelectuales reconocidos como Octavio Paz, Carlos Fuentes, José Saramago, Eduardo Galeano, Ignacio Ramonet, Susan Sontag y Regis Debray.

En sus comunicados Marcos recuperó la forma de comunicación epistolar y en sus ejercicios literarios llegó a crear personajes alter ego a través de los cuales entablaba diálogos con simpatizantes y adversarios. Tales fueron los casos del escarabajo *Durito*, el viejo Antonio o *Jolmach*, un hombre tan feo que tuvo que esconderse en las montañas y que desde ahí escribía cartas de amor al estilo Cirano de Bergerac.

Jolmach o “cabeza de mono” en tzeltal por la cantidad de pelo en la cara, era el propio Marcos huyendo en las montañas de la seiva lacandona en febrero de 1995, cuando el presidente Ernesto Zedillo ordenó la detención de Rafael Sebastián Guillén Vicente, el nombre con que identificaron al jefe militar del EZLN de acuerdo a la información confidencial que tuvieron de un delator del movimiento. Salvador Morales Garibay, el comandante Daniel.

Dice el novelista Jorge Volpi que algunos escritores e intelectuales mexicanos vieron en Marcos como a uno de los suyos que había conseguido lo que muchos deseaban: tomar las armas como única vía de protesta, dejar atrás una vida cómoda y meterse en la montaña para organizar un movimiento armado.

Pero también los periodistas vimos en el subcomandante a un reportero subrepticio con quien se podía establecer un diálogo o una forma de hacer periodismo de denuncia a través de sus comunicados.

La figura de Marcos pronto destacó entre los demás personajes del conflicto y ello le trajo una riada de críticas y de reconocimientos dentro y fuera de México. Los viejos guerrilleros mexicanos y latinoamericanos lo descalificaron por el lenguaje poco

ortodoxo que utilizaba el cual estaba alejado de los conceptos marxistas-leninistas; pero sobre todo porque no era un guerrillero “de verdad”, no era como ellos que habían sostenido una guerra por años y no a través de comunicados.

Mientras que en el sector de los medios oficiales mexicanos también lo objetaron señalando que era un blanco mestizo que trataba de pasar como un redentor de la causa de los indios. Inclusive lo acusaron de ser parte de grupos económicos internacionales interesados en dividir al país y quedarse con las riquezas naturales de Chiapas.

A pesar de todas las críticas sobre su protagonismo excesivo, la figura mediática de Marcos creció hasta convertirse en el símbolo de referencia del movimiento zapatista y, al mismo tiempo, en la fascinación entre una gran parte de los grupos sociales.

Como ejemplo del fenómeno mediático en que se convirtió Marcos al paso del tiempo, podemos ofrecer tres estampas.

“El subcomandante Marcos consigue crear a su alrededor un *glamour* mediático más parecido al de una estrella de Hollywood que al de un guerrillero en activo. El jefe zapatista ha alcanzado el galardón de mito y llena Europa de jóvenes inconformistas que portan camisetas en los conciertos de rock. Marcos aglutina en torno a su difuso mensaje político a toda la oposición antisistema y, por si fuera poco, toca techo convirtiéndose en un *sex-symbol*. Un nuevo Che Guevara ha nacido”, Manuel Vázquez Liñan⁵⁸

“La Marcosmanía (...) también reúne anarkopunks, clasemedieros, turistas y sobre todo mujeres. Muchas mujeres. Blancas, mestizas e indígenas de todas las edades. Y es que Marcos se ha convertido en el símbolo sexual del momento” Carlos Fazio.⁵⁹

⁵⁸ Miguel Vázquez Liñan, *Guerrilla y Comunicación. La Propaganda Política del EZLN* (Madrid, España.: 2004) p 24.

⁵⁹ *Ibidem*

“Como todo lo que Marcos ha hecho, su extravagancia tiene más en común con las Spice Girls o el Manchester United FC que con la hazaña de los barbudos de Fidel (Castro) en Sierra Maestra. Fue, de hecho, la más salvaje bufonería. Una extraordinaria pantomima. Pero preparó el escenario de manera brillante, y cuando llegó el momento de montar el show, todo mundo quería verlo” (John Carlin).⁶⁰

Y es que en los primeros años del conflicto Marcos llamó tanto la atención de los medios que el famoso canal de música MTV lo filmó para hacer un programa especial, otros lo grabaron para hacer varias películas, algunos hicieron canciones como café Tacaba, Manu Chao y Joaquín Sabina, y hasta la firma de moda Benetton quiso contratarlo para una campaña publicitaria.

En la formación de esta figura postmoderna se mezclaron varios elementos: el uso de los símbolos del pasado como el Che Guevara, Emiliano Zapata, Francisco Villa; el manejo del discurso socialista de Gramsci reflejado el término *sociedad civil*; la utilización de figuras literarias en sus comunicados; y el manejo de las herramientas del mundo de la informática como fue el uso de la comunicación vía satélite - en la presentación en septiembre del 94 de la película *Viaje al centro de la selva* de Carlos Payan y Epigmenio Ibarra lo contactó a través del teléfono satelital desde una comunidad de la Selva Lacandona la noche de la premier con el público que llenó el cine Las Américas de la ciudad de México -, o del Internet donde se convirtió en una referencia obligada para todas las organizaciones sociales del mundo afectadas por el sistema neoliberal o de economía globalizadora.

En una entrevista con el sociólogo francés Yvon Le Bot efectuada en 1996, que se editó como libro bajo el título *El subcomandante Marcos. El sueño zapatista*, el propio jefe militar rebelde intentó explicar este fenómeno mediático que lo envolvió a él y al

⁶⁰ *Ibid.*

movimiento indígena chiapaneco y que, al mismo tiempo, lo ayudó a brincar los cercos políticos y de medios oficiales que se habían establecido a su alrededor.

“Hay gente que nos ha puesto en Internet y el zapatismo ha ocupado un espacio en el que nadie había pensado. El sistema político mexicano ha ganado su prestigio internacional en los medios gracias al control informativo, al control de la producción de la producción de noticias, de los noticieros, e incluso gracias al control de los periodistas mediante la corrupción, la amenaza, el asesinato. Este es un país donde también se asesinan periodistas con cierta frecuencia. El hecho de que se hubiera colado este tipo de noticias por un canal no controlable, eficaz y rápido, es un golpe duro. El problema que angustia a (entonces secretario de Hacienda José Angel) Gurría es que tiene que combatir contra una imagen que no puede controlar desde México, porque la información está simultáneamente en todos lados.

“La novedad del EZLN no está en que se haya metido en la comunicación satelital, que digan ahora que los zapatistas son más que guerrilleros, internautas de la computación. Esta es una redimencionalización de la palabra política que, paradójicamente, vuelve a mirar al pasado”.⁶¹

Pero si la imagen del hombre de pasamontañas y pipa se transformó en una figura mediática que viajó sin control por el ciberespacio, desde su aparición la brumosa madrugada del primero de enero del 94 en San Cristóbal de las Casas, Marcos tuvo la inteligencia para explotar este mecanismo de difusión global y además ver que los medios y los reporteros ofrecían un camino seguro para esparcir sus mensajes.

En esta relación dialéctica, los reporteros y los medios en general fuimos los peones improvisados de su estrategia militar y política, como él mismo lo reconoce en el libro *Yo, Marcos* de Marta Duran.

⁶¹ Yvon Le Bot, *op. cit* p. 349.

“Los medios de comunicación nos sorprendieron. Nosotros no esperábamos que fueran la vanguardia del país. Hay quien dice: ‘Es que el EZLN es la vanguardia del país’. Yo les digo que no es cierto, que la vanguardia del país son aquellos medios de comunicación que han sido honestos y consecuentes con su deber de informar y mostrarle al país lo que pasa realmente. Ellos han despertado la conciencia respecto a los indígenas del sureste de México.

“...Si tú antes del primero de enero de 1994, querías mandar un comunicado, tenías que secuestrar a alguien y obligar al periódico a que lo publicara, o a que la familia del secuestrado pagara al periódico y se publicara (ahí están los antecedentes de Lucio Cabañas y de Genaro Vázquez), o conformarte con los volantes clandestinos limitados en su distribución. Por eso nosotros, al principio titubeamos, porque decíamos: ‘Bueno, vamos a mandar un comunicado pero a ver quien chingados lo va a querer publicar, porque somos un movimiento guerrillero en contra del gobierno’. Pero luego lo que ocurrió fue que la realidad que esperábamos enfrentar a nivel de medios era otra. No esperábamos ni una prensa, ni una radio, ni una televisión ni nacional ni extranjera tan abierta a recibir esto. Todo esto nos agarró por sorpresa. Entonces nos dirigimos a través de los medios a la gente; a otros campesinos, otros indígenas, otros maestros, otros estudiantes. Y los medios se empezaron a dar cuenta de que podían ser un vehículo para eso y que ello les traería beneficios, más lectores, más televidentes, más radioescuchas”.

62

Lo paradójico y surrealista de este tema es que el país que más ha criticado Marcos, los Estados Unidos, es el que le permitió traspasar el cerco informativo oficial a través del Internet. Este hecho resulta ser todavía más contradictorio si tomamos en cuenta que el Internet es uno de los inventos que desarrolló personal del Pentágono para remitir mensajes seguros en la red secreta de información, y para los zapatistas resultó ser, décadas después, la principal herramienta de difusión en todo el mundo.

⁶² Marta Durán *Yo Marcos* (México, D. F.: El Milenio, 1994) p. 109

Cabe aclarar que no fue Marcos ni alguno de los zapatistas quien abrió las puertas del ciberespacio al EZLN, sino que fue el profesor de la Universidad de California en Santa Cruz, Justin Paulson quien a inicios de 1994 subió a la red de Internet la información que generaba el conflicto chiapaneco creando la página *¡Ya Basta!* www.ezln.org a través de la cual se diseminó por todo el mundo la imagen y el discurso de los zapatistas, en especial de Marcos.

Así, a los instrumentos tradicionales de difusión de la guerrilla, como son los volantes, periódicos clandestinos, estaciones de radio (Radio Venceremos de El Salvador y Radio Rebelde del EZLN), las entrevistas, marchas y manifestaciones públicas, con el EZLN se dio paso por primera vez al uso de la red Internet revolucionando la forma de comunicación de los grupos subversivos que sin trabas ni cortapisas se contactaron con el resto del mundo.

Ante ello poco pudo hacer el gobierno mexicano. La batalla mediática la perdió desde el principio y nada pudo hacer ante el apoyo directo y la llegada de decenas de grupos extranjeros, así como de personalidades con reconocimiento internacional en apoyo al movimiento indígena arrinconado en la selva chiapaneca.

Miguel Vázquez Liñan, en el libro *Guerrilla y Comunicación. La Propaganda Política del EZLN* ilustra la trascendencia de la entrada del EZLN al ciberespacio.

“... pensemos por un momento en lo que significan los nuevos medios para obtener información sobre un conflicto como el de Chiapas. Hace unos años nos habría resultado casi imposible llegar a conocer la versión de un grupo guerrillero acuartelado en una selva mexicana. El contrapunto de la versión oficial (en este caso, el gobierno de México) era casi imposible de conseguir. Ahora no sólo hemos recibido el mensaje, sino que este mensaje se ha reproducido gracias a la estructura del Internet y, en muchos casos, el mensaje del EZLN ha sido reconstruido teniendo en cuenta el funcionamiento del medio

y el público potencial al que podría llegar. Información preparada para direccionar la opinión pública: agitación y propaganda”⁶³

La estructura horizontal de la red Internet, a la que pueden acceder todos los que tengan una computadora y teléfono, ofreció un medio idóneo a los simpatizantes del EZLN que hicieron realidad el sueño de todo movimiento guerrillero: difundir masivamente su ideario, su programa de lucha y sus objetivos. Hoy otros grupos guerrilleros mexicanos han seguido el ejemplo de los seguidores del EZLN, aunque no con tanto éxito. El Ejército Popular Revolucionario (EPR) tiene su propia página de consulta en donde relatan su historia y difunden su ideología.

Aunque habría que recordar nuevamente que no fue Marcos ni ningún otro miembro del EZLN a quien se le ocurrió subir al ciberespacio el mensaje de la guerrilla zapatista, es evidente que esto ya forma parte del legado del zapatismo al movimiento altermundista actual, fenómeno social de protesta en el que participan jóvenes de muchos países de Europa y Estados Unidos - al que se han unido de los países en desarrollo como México-, en contra de los efectos de la economía global del mercado, como son el desempleo, pobreza, migración y pérdida de derechos sociales.

Este éxito del EZLN en el ciberespacio es, quizá, una de las razones por la cual Marcos se conectó tan bien con la prensa internacional antes que con la nacional. Aunque aquí habría que considerar varias razones importantes como son que los medios extranjeros no tenían una relación de dependencia política y económica con el gobierno en turno, tampoco tienen el temor de la censura y no existe el contubernio mediante el pago de favores a los reporteros.

El subcomandante Marcos en la entrevista con Marta Durán, ofreció una explicación de las diferencias que detectó entre la prensa nacional y la extranjera: “La prensa extranjera es más intuitiva que la nacional. Cuando vienen les llama la atención

⁶³ Miguel Vázquez Liñan, *op. cit.* p. 124

los jóvenes, por lo que entrevistan a la tropa para que se dirija a los jóvenes de su país, porque la tropa son puros jóvenes. En cambio cuando llegan los reporteros mexicanos casi no hablan con la tropa, o hablan nada más con las mujeres, pero no como jóvenes.”⁶⁴

A pesar de esto, el subcomandante Marcos reconoció desde el inicio del conflicto la influencia que llegaron a tener los medios y reporteros mexicanos durante el conflicto en Chiapas.

“Consideramos que hay dos fuerzas que se ponen primero a la par de nosotros y luego nos superan: los medios y la sociedad civil, no los partidos políticos. Yo pienso que los partidos políticos no nos alcanzan todavía, no alcanzan al país y que todavía más atrás está el Estado. Pienso que los medios, primero y la sociedad junto con ellos, rápidamente nos dan alcance los primeros días del movimiento, luego nos rebasan para ver lo que va a ocurrir y nos dicen: ‘Espérate, probemos primero, a ver si es cierto que hay otro camino’.”

65

Ahora, a la distancia del tiempo, podemos decir que Marcos descubre en los medios y en los periodistas a unos aliados con quienes estableció una fuerte relación que utilizó para fines de su estrategia política militar. Así lo podemos ver desde el primer encuentro que tiene con los reporteros en la plaza de San Cristóbal de las Casas el primero de enero del 94.

“No podemos decir que hubo un manejo de los medios por parte del EZLN, no hubo un equipo de especialistas que dijera: creemos la figura de Marcos, maquillémoslo de esta forma, que se ponga en esta pose, que haga lo de la bandera (luciéndola en el primer diálogo de la Catedral de San Cristóbal), que diga este discurso, ahora que se vea, que enseñe la pierna, lo que sea... Lo que pasa es que algo había en el país que hace que

⁶⁴ Marta Durán. *op. cit.*, pp. 109-110

⁶⁵ *Ibidem* p. 111

todo esto produzca efectos y que Marcos sea escuchado. Fue un afortunado accidente de medios”, admite en la entrevista que publicó Marta Durán.⁶⁶

4. 4. La estrategia del gobierno ante los medios: la batalla perdida.

En toda guerra o conflicto armado la censura o la manipulación de la información (propaganda) por parte de los gobiernos y sus ejércitos es tomada en cuenta por los medios o por los periodistas como un obstáculo “normal” que hay que salvar para tener la noticia más amplia y profunda de lo que ocurre en las zonas donde se suscitan los enfrentamientos.

Conforme se han ido desarrollando las guerras, los gobiernos han establecido mecanismos de regulación para los medios y los reporteros con la idea de controlar este frente de batalla que ha resultado ser tan importante como el de las armas.

Así vemos que a diferencia de la Primera y Segunda Guerra Mundial donde los reporteros iban al frente de batalla con los respectivos ejércitos, pero informando de manera libre. Después de la guerra de Vietnam la prensa ha sido controlada por los militares mediante fuertes instrumentos de censura. Los últimos casos de la guerra en Irán y la invasión en Irak por parte de los Estados Unidos nos ilustran muy bien esta situación: los reporteros son acreditados por el Ejército y viajan *embeded* - encamados sería la traducción literal - o incrustados en las filas militares y antes de enviar su información es supervisada y censurada por una autoridad designada por el gobierno que es capaz de impedir su difusión si a su criterio pone en riesgo la seguridad de las tropas o algún operativo militar.

Desde el punto de vista militar el control de la información es fundamental porque de esta manera se puede manipular la imagen pública de un conflicto de la forma más conveniente a sus intereses. Es por ello que el manejo de la propaganda o de la

⁶⁶ *Ibidem* pp. 112-113

información estructurada con una intención específica, es una parte esencial en la estrategia militar de una guerra.

“La propaganda es un arma de guerra, muchas veces más eficaz que otras armas. La propaganda de guerra existe desde que la guerra existe. Siempre se ha intentado intimidar al enemigo, exagerar la propia fuerza sembrar discordias, difundir informaciones falsas, mantener la moral de las tropas, etc. Quizá en tiempos de guerra o de conflicto agudo es cuando la propaganda alcanza sus cumbres más brillantes”, explica Fernando R. Contreras en el libro *Culturas de Guerra*.⁶⁷

Pero conforme las guerras han evolucionado, también lo han hecho los medios o los instrumentos que han utilizado la prensa en la cobertura: del correo, al teletipo, telex, fax, teléfono, cine, radio, televisión, videófono, teléfono celular y satelital, y por último la red de Internet en la transmisión de las noticias.

“La introducción de nuevos medios implica modificaciones: así el cine, particularmente el cine informativo y documental, tiene ya un papel en la Primera Guerra Mundial; y la radio en la Guerra Civil Española y en la Segunda Guerra Mundial. La evolución de la actitud del pueblo norteamericano frente a la guerra de Vietnam no podríamos entenderla sin la televisión. Ciertos conflictos recientes como el caso de Chiapas o Kosovo han supuesto la efectiva utilización del Internet”, apunta Contreras.⁶⁸

En Chiapas se presentó la combinación de todas estas formas de transmisión de las noticias, y también se detectaron intentos de ambas partes por la restricción informativa, campañas de propaganda, actos de censurar, manipulación de la información, vigilancia y espionaje informativo sobre los reporteros.

Por parte del gobierno federal y del Ejército se establecieron retenes en las entradas de las zonas de conflicto donde por un tiempo se impedía el paso a los reporteros o

⁶⁷ Fernando R. Contreras y Francisco Sierra *Culturas de guerra* (España, Madrid.: Cátedra 2004) p. 23

⁶⁸ *Ibidem* p. 18

cuando se les daba acceso se les tomaba fotos, video, registro de identificación, se les inspeccionaba en sus ropas, zapatos, mochilas, en el interior del auto y hasta por debajo del vehículo con detectores de bombas.

Dice con cierta razón Raúl Trejo Delarbre ⁶⁹ que en un conflicto armado hay restricciones de información y que eso lo saben los corresponsales más experimentados. Pero afirma que en Chiapas “prácticamente no existió esa forma de censura” en referencia no solo al paso de los reporteros a la zona de conflicto, sino también a la difusión de noticias.

Afirmación que es fácilmente refutable por los reporteros que estuvimos cubriendo el conflicto por varios años.

Por ejemplo, en San Cristóbal de las Casas, donde se hospedaron todos los reporteros nacionales y extranjeros, los registros de los hoteles fueron requeridos por personal militar y del gobierno federal, los teléfonos fijos y móviles estuvieron intervenidos, y en algunos casos se estableció un espionaje personal en algunos reporteros extranjeros y nacionales que tenían mayor acceso a las comunidades zapatistas, especialmente a los enviados de *La Jornada*, *Proceso* y *El Financiero*.

Hubo casos evidentes que revelaron este espionaje como el de la reportera *free lance* Catherine Ryan a quien le intervinieron los faxes que le llegaban desde California e incluso se metieron a su habitación en busca de información. Este caso se conoció en los medios porque el columnista Juan Bustillos publicó una historia increíble de que esta reportera era en realidad el contacto internacional de Marcos y que ella habría de ayudarlo para que el subcomandante tuviera una intervención en la asamblea de la ONU para denunciar lo que ocurría en Chiapas. Bustillos nunca explicó cómo había conseguido la información detallada de esta mujer a quien incluso describía por su ropa, pero resultó ser que la historia publicada por el columnista en realidad era parte de un guión de una

⁶⁹ Raúl Trejo Delarbre, *op. cit.*, pp. 41-42

película que la reportera norteamericana tenía el encargo de presentarle a Marcos para convencerlo de hacer esta película.

Fue evidente que los faxes que Catherine Ryan recibía en una oficina pública con parte del contenido del guión fueron intervenidos por agentes gubernamentales o militares, y que su habitación fue vulnerada al grado de que se tenía un registro exacto de su vestuario. La propia reportera californiana me detalló parte de esta historia y envió una carta a *La Jornada* para aclarar su situación en Chiapas a fin de no ser expulsada del país.

Otro caso de la intervención del gobierno se publicó el 12 de enero del 94, en dos notas de los diarios *Reforma* y *La Jornada*, en donde se desveló el intento de censura a reporteros de radio y que Trejo Delarbre calificó de “amagos”.

Bueno, pues estos “amagos” eran dos casos claros de censura por parte del gobierno federal. El primero de ellos lo publicó *Reforma* en primera plana y se trataba de una circular sin fecha del director de Radio, Televisión y Cinematografía (RTC) de la Secretaría de Gobernación, Alejandro Montaña Martínez, dirigida a la Asociación de Radiodifusoras y televisoras de Occidente, en donde se establecían criterios para la información en Chiapas.

1.- No transmitir testimoniales, toda vez que crean o forman rumores.

2.- Referirse a los rebeldes exclusivamente como “grupo armado”, no darles ninguna otra denominación.

3.- Evitar, sin embargo, los vacíos informativos, a la desinformación. A tal efecto, se solicita transmitir prioritariamente la información gubernamental.

4.- Proporcionar exclusivamente información confirmada por fuentes oficiales.

5.- *En caso de que su (s) emisora (s) hayan suspendido o disminuido los espacios informativos, se solicita se incluyan con normalidad en la programación observando los criterios mencionados.*⁷⁰

En *La Jornada* se publicó ese mismo día otra nota donde afirmaba que los reporteros de Canal 11, Núcleo Radio Mil, Radio Centro habían recibido órdenes de sus jefes inmediatos para no pronunciar en sus notas el nombre del Ejército Zapatista de Liberación Nacional sino llamarles “transgresores de la ley”, “grupo armado” y “delincuentes”. La nota estaba basada en testimonios de reporteros de estos medios que prefirieron el anonimato por razones obvias. Sin embargo, solo los de Canal 11 protestaron en contra de esta nota y enviaron una carta a *La Jornada* asegurando que ninguno de ellos había hecho declaraciones.

En la ciudad de México también se presentaron otros casos de intimidación no gubernamental en contra de medios que publicaban información contraria a la versión oficial de lo que ocurría en Chiapas, como fueron los volantes del Frente Anticomunista Mexicano que aparecieron pegados en algunas paredes y postes del centro de la ciudad de México en los que amenazaban a *La Jornada* y a otros personajes como el obispo Samuel Ruiz y Rigoberta Menchú.

¡La guerra ha comenzado!

¡No pasará la jauría de comunistas y su vocero!

¡La Jornada, apología del vituperio rojo!

¡Muera el PRD!

¡Castigo ejemplar a subversivos!

⁷⁰ *Ibid* pp. 211-212

¡Fuera Rigoberta Menchú y extranjeros!

¡No al clero político!

*¡Viva México!*⁷¹

También tuvieron un mensaje intimidatorio el robo a las instalaciones del *Canal 6 de Julio* o las llamadas telefónicas recibidas el 20 de enero por el director de *Uno más uno*, Luis Gutiérrez que le decían: “le bajas a la pinche guerrilla o te carga la chingada”⁷²

Sin embargo, todos estos actos de presión, censura y espionaje en contra de los medios fracasaron y produjeron el efecto contrario, pues dieron origen a muestras de unidad entre los propios medios como no se había registrado antes y salvo algunas excepciones a los “delincuentes” les llamaron Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

La Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena), por su parte, tuvo poco éxito en su estrategia de información y propaganda, porque ocurrieron varios incidentes en contra de reporteros que ocasionaron un alejamiento y hasta animadversión de periodistas que inclusive fueron más receptivos a los comunicados del EZLN.

Tradicionalmente la Sedena ha sido una de las instituciones más alejadas de los medios de información. Si en tiempos de paz no acostumbra tener trato con los reporteros, menos en tiempos de conflicto. Además, nunca había sido cuestionada como en Chiapas.

Los antecedentes directos en casos de enfrentamientos con grupos guerrilleros en la década de los setenta, los había manejado con altos grados de censura negando toda información sobre la existencia de estos grupos a quienes calificaba de gavilleros. En los primeros días del conflicto chiapaneco se intentó hacer lo mismo sembrando información

⁷¹ *Ibid* p. 286

⁷² *Ibid* p. 290

en algunos medios como *La Prensa, Ovaciones, El Heraldo, Televisa y Televisión Azteca*, donde se difundieron notas en las que se descalificaba a los zapatistas, tildándolos como “transgresores de la ley”, “profesionales de la violencia” o gente manipulados por “extranjeros” como lo declaró la subsecretaria de Gobernación, Socorro Díaz, paradójicamente hoy diputada federal del PRD.

La llegada de cientos de reporteros a Chiapas y la cantidad de información que se generó en esos días de combate fue de tal magnitud que el Ejército y el gobierno fueron rebasados completamente en sus primeros intentos de control de las noticias.

Por ejemplo, la forma en que el Ejército y el gobierno negaron los casos de los supuestos bombardeos en las afueras de San Cristóbal de las Casas y ataques a un grupo de periodistas en esa zona, fueron los ejemplos más claros de la deficiente estrategia de medios que siguieron a lo largo del conflicto.

Resulta que el 5 de febrero del 94 los reporteros Elia Baltasar de la revista *Mira*, Bruno López de la cadena de televisión estadounidense *Univisión* y Gerardo Tena de la *Agencia France Press (AFP)* recibieron tiros y supuestos “bombazos” cuando iban a comprobar que en la comunidad de El Corralito, cercana a San Cristóbal de las Casas, días antes había habido un ataque aéreo en contra de una fila del EZLN que huyó por esa sierra boscosa.

En efecto, el grupo de reporteros fue atacado por el Ejército y la noticia se propaló en México y el extranjero de manera casi inmediata por radio, televisión y en a través de los despachos informativos de AFP.

La noticia sufrió transformaciones en cada medio, pero en todas ellas se hablaba de “bombardeo” a periodistas. Con el paso de las horas se supo que no eran “bombas” sino cohetes los que había utilizado el Ejército y el vocero del gobierno Eloy Cantú declaró que había sido una confusión. La Sedena informó a través de un comunicado que los

reporteros habían hecho caso omiso a la advertencia que se les hizo de que no entraran a esa zona porque había enfrentamientos. Pero los medios de comunicación reaccionaron como un solo frente en contra del Ejército acusándolo de atentar contra la libertad de prensa.

Un grupo de enviados inconformes realizaron una protesta en contra del Ejército frente a las instalaciones del cuartel de Rancho Nuevo, a las afueras de San Cristóbal, y su imagen tapándose la boca se publicó en varios diarios de México y el mundo bajo el argumento de que el ataque había sido intencional en contra de los periodistas.

Este hecho y el otro supuesto ataque al reportero de *La Jornada*, Salvador Guerrero, el 11 de enero, impactaron radicalmente la estrategia de medios del gobierno y el Ejército que vieron frustrados sus intentos por aclarar las circunstancias en que habían sucedido los incidentes. A partir de entonces, se observó que algunos reporteros se inclinaron por darle mayor atención a la información que mandaba el EZLN a través de sus comunicados que a los boletines oficiales.

Además, los boletines militares ofrecían escasa información de lo que ocurría en las zonas de conflicto como eran las cañadas de la Selva Lacandona, la región montañosa de Los Altos y la parte de la frontera con Guatemala.

Ante la falta de información detallada el gobierno y el Ejército comenzaron a perder la batalla mediática con el EZLN que en contraste proporcionaba información abundante y creíble, además ofrecían a los reporteros la posibilidad de indagar sobre la historia y la situación que vivían los indígenas en sus comunidades y en las haciendas cafetaleras donde se descubrió se mantenía el viejo sistema feudal de las tiendas de raya que supuestamente había destruido la Revolución de 1910.

Trejo Delarbre reconoce esta situación aunque insiste en que el gobierno nunca trató de imponer una política restrictiva de contenidos a los medios de información y que el Ejército tuvo una actitud de bajo perfil por decisión propia.

“En contraste con la política de propaganda intencionada del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, con claros objetivos para impresionar y ocupar espacios, el Ejército Mexicano, en cambio, buscó un perfil modesto. Los militares mexicanos no quisieron ser los villanos de este conflicto ni buscaron un papel protagónico, a diferencia de otras fuerzas y personajes involucrados en la crisis de Chiapas. Pudiendo haber buscado en los medios una presencia que, debido a la gravedad del conflicto, nadie les iba a regatear, los mandos más altos del Ejército e incluso funcionarios de esa corporación a cargo de las zonas militares en Chiapas, tuvieron una presencia discreta. Esta posición, no puede haber sido más que deliberada: para no restarle presencia pública a la autoridades civiles y en primer lugar al Presidente de la República”.⁷³

Esta explicación resulta, no obstante, incompleta si no se dice que para entonces el Ejército estaba duramente cuestionado en los medios nacionales y extranjeros por las ejecuciones a civiles y zapatistas en el mercado de Ocosingo, asimismo por los “bombardeos” a comunidades indígenas cercanas a San Cristóbal de las Casas, los ataques a periodistas y las violaciones a los derechos humanos de grupos de indígenas simpatizantes del EZLN.

Esta imagen deteriorada del Ejército y las acusaciones de querer exterminar el movimiento zapatista, lanzadas contra el presidente Carlos Salinas de Gortari desde el extranjero, afectaron la imagen democratizadora y modernista del gobierno salinista que fue puesto contra la pared ante cualquier intento de actuar militar en Chiapas.

La actuación discreta del Ejército fue entonces una decisión obligada por las circunstancias adversas creadas por la presión de los medios y de la opinión pública

⁷³ *Ibid.*, p. 46

nacional y extranjera, y al mismo tiempo, por los gobiernos de Estados Unidos y Europa que ya tenían puestos sus ojos en el conflicto chiapaneco.

Una vez que se declaró el cese al fuego el comisionado para la paz, Manuel Camacho Solís procuró equilibrar la simpatía de los medios por el zapatismo y, como él mismo lo confiesa en una entrevista que veremos más adelante, entendió que sin los medios todo intento del gobierno por avanzar en las negociaciones estaba perdido.

Intentó cambiar radicalmente la posición del gobierno federal con los medios y aceptó todas las entrevistas que le solicitaron. Además, aprovechaba cualquier reunión pública con los jefes militares o con el obispo Samuel Ruiz para enviar mensajes de concordia al EZLN y su equipo de prensa intercedió ante los zapatistas, los esposos Avendaño y la curia diocesana a fin de que los comunicados del EZLN se repartieran a todos los reporteros.

El comisionado Camacho Solís que no dejó de dar declaraciones a la prensa y eso, de alguna manera, también opacó los escasos intentos del Ejército por informar de sus actividades en boletines de prensa donde enumeraban las “acciones a favor de la población civil”. Además fue evidente que en esos días, informativamente hablando, eran más atractivas las versiones sobre el encuentro entre zapatistas y Camacho Solís en algún lugar de la Selva Lacandona, que las declaraciones del secretario de la Defensa Nacional, general Antonio Riviello Bazán, de que la intervención del Ejército era “legal, legítima y necesaria”.

La guerra ya no estaba en las armas, ahora se desarrollaba en los medios, en las páginas de la prensa nacional y extranjera. Ahí el EZLN ya había ganando terreno a pesar de las críticas a la figura del subcomandante Marcos que fue creciendo hasta erigirse, aunque parezca aventurado decirlo, en la principal diferencia entre las estrategias de los zapatistas y de las autoridades castrenses.

En esta batalla mediática los actores políticos sostenían enfrentamientos que se expresaban con mayor claridad en las columnas periodísticas, las cuales por tradición política han sido los mejores vías para enviar mensajes “entre líneas” entre los grupos de poder.

Cabe destacar que mientras en el régimen priista el poder presidencial era la principal fuente de información para los columnistas que estaban dispuestos a servir de mensajeros bajo canonjías y prebendas jugosas, en el caso de la guerra en Chiapas ocurrió lo contrario.

La historiadora Alejandra Moreno Toscano, una de las principales asesoras de Camacho Solís, en su libro *Turbulencia Política* nos ofrece un apunte importante sobre este punto: “En Chiapas, dice, fracasó la mecánica tradicional de la reproducción del poder a través de los medios y de los periodistas, pues ante la magnitud de los hechos y la demanda del mercado por una información veraz, las fuentes de información se tuvieron que diversificar y se tomaron en cuenta las voces de los indígenas, sacerdotes, líderes campesinos y sociales y de otros actores hasta entonces marginales.

“La crisis que desató la insurrección chiapaneca puso a prueba ese mecanismo de formación de la opinión pública (el “entre líneas”). ‘Las fuentes de autoridad’ se multiplicaron. Muchos tuvieron otra opinión, La opinión sobre ‘lo cierto’, surgió de otras vías, diferentes, nuevas. Hubo distintas lecturas de los mismos acontecimientos. Las interpretaciones sobre la realidad se pluralizaron, se dividieron, se distanciaron”.⁷⁴

La historiadora Moreno Toscano expone que en Chiapas los controles del poder gubernamental se vieron forzados a ceder ante estos nuevos emisores de información, que por años estuvieron marginados y que eran los que ahora ofrecían historias, contexto, datos, cifras y hechos que derrumbaban la versión oficial de que en este conflicto actuaban “profesionales de la violencia” como se dijo en un principio.

⁷⁴ Alejandro Moreno Toscano, *op. cit.*, p. 79

Explica este fenómeno político y mediático: “Es ya antigua la dificultad de grupos disidentes y de oposición sin distorsiones de por medio, para exponer, ante la opinión pública, sus posiciones y razones. Lo nuevo en la historia política de México, es que el proceso se revierta contra el poder a partir de que se genera una forma de comunicación alterna. Antes, la interpretación desde el poder se había impuesto a pesar de sus esfuerzos y hasta en contra de su propia lucidez, las opiniones disidentes fueron a fin de cuentas consideradas marginales, cuando no se castigaba con dureza a quienes la sostenía. “Lo cierto” sólo emanaba del centro del poder. Los mecanismos utilizados por éste para aislar y excluir a las opiniones contrarias, nunca se habían revelado con claridad y habían permanecido velados. Los distintos empeños por disentir sólo condujeron al aislamiento político. Podría incluso argüirse que para la esencia de la oposición, fue tarea esencial construir mensajes distintos a los del sistema, quitarle la exclusividad de la definición de lo cierto. La fuerza del sistema ha estado, precisamente, en encajonar esas interpretaciones para hacerlas marginales, ridiculizarlas y excluirlas. El método es el mismo: personalizar las luchas políticas y sociales opositoras y luego descabezarlas.

“Lo nuevo en la guerra política de Chiapas fue el surgimiento de distintos centros emisores que interpretaron los hechos en forma variadísima. La información pública que llegaba a la sociedad, a través de los medios de comunicación y por las vías alternas que hoy permite la tecnología, fue superior a la que podían controlar las estrategias de comunicación convencionales. Marcos opinaba, la iglesia opinaba, opinaban los periodistas independientes, las organizaciones no gubernamentales y algunos intelectuales. desde la selva, desde la ciudad de México o desde las capitales financieras y políticas del mundo. Esas opiniones alternas, potenciadas por medios de comunicación abiertos, o por medios de comunicación cerrados, que resintieron la competencia de los medios abiertos, pusieron en entre dicho las formas tradicionales de construcción de ‘lo cierto’, y dieron cabida también, dentro del régimen político, a opiniones distintas: el PRI, la campaña, el presidente, los diputados, el comisionado. La opinión del poder se

fragmentó. Un núcleo duro se resistió a las reformas, otro insistió en reformar el sistema político para alcanzar la paz sobre bases diferentes”.⁷⁵

5 LOS REPORTEROS Y LOS ACTORES DEL CONFLICTO

5. 1. Los reporteros ante el espejo.

El conflicto en Chiapas fue para el sistema político mexicano en general, y particularmente para la prensa, un periodo de crisis pero en el sentido de que significó un momento de cambio. Como en toda transformación o transición, los actores que actuaron dentro de ésta expresaron sus contradicciones de una manera tan clara que evidenciaron sus errores y atavismos históricos. Así ocurrió con los medios de comunicación y reporteros que estuvimos de manera permanente varios años en Chiapas.

No es gratuito ni está por demás insistir en que la labor que realizamos los reporteros en Chiapas fue un espejo fiel de estas contradicciones y también de los cambios que hemos experimentado en las últimas tres décadas. De antemano hay que aclarar que de ninguna manera se puede considerar que hubo una involución de la prensa mexicana por el trabajo realizado en el conflicto armado de Chiapas, como algunos analistas, actores políticos e incluso periodistas han afirmado. Al contrario, dicho conflicto armado puede ser considerado un punto de quiebre en la apertura de la libertad de prensa que durante muchos años ha estado sujeta a las voluntades políticas del partido en el poder, de los intereses empresariales o de las alianzas que estos dos hacen cada vez que se renueva un sexenio con otros grupos de poder.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 82-83

fragmentó. Un núcleo duro se resistió a las reformas, otro insistió en reformar el sistema político para alcanzar la paz sobre bases diferentes”.⁷⁵

5 LOS REPORTEROS Y LOS ACTORES DEL CONFLICTO

5. 1. Los reporteros ante el espejo.

El conflicto en Chiapas fue para el sistema político mexicano en general, y particularmente para la prensa, un periodo de crisis pero en el sentido de que significó un momento de cambio. Como en toda transformación o transición, los actores que actuaron dentro de ésta expresaron sus contradicciones de una manera tan clara que evidenciaron sus errores y atavismos históricos. Así ocurrió con los medios de comunicación y reporteros que estuvimos de manera permanente varios años en Chiapas.

No es gratuito ni está por demás insistir en que la labor que realizamos los reporteros en Chiapas fue un espejo fiel de estas contradicciones y también de los cambios que hemos experimentado en las últimas tres décadas. De antemano hay que aclarar que de ninguna manera se puede considerar que hubo una involución de la prensa mexicana por el trabajo realizado en el conflicto armado de Chiapas, como algunos analistas, actores políticos e incluso periodistas han afirmado. Al contrario, dicho conflicto armado puede ser considerado un punto de quiebre en la apertura de la libertad de prensa que durante muchos años ha estado sujeta a las voluntades políticas del partido en el poder, de los intereses empresariales o de las alianzas que estos dos hacen cada vez que se renueva un sexenio con otros grupos de poder.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 82-83

Como ya hemos visto, varias circunstancias nos permitieron a los reporteros y a los medios jugar un papel más abierto y protagónico en la difusión de los acontecimientos en Chiapas. Solo para recordarlos podríamos mencionar la competencia en condiciones de igualdad que hubo para todos los reporteros; la necesidad de informar lo más veraz y profundamente ante una sociedad que así lo demandaba; la imposibilidad que tuvo el gobierno del presidente Carlos Salinas de controlar a los medios y reporteros ante la presión de la opinión pública internacional a la cual había vendido la imagen de un gobierno demócrata y moderno, es decir, de no represor; la eficacia de la estrategia del EZLN para atrapar la atención de la prensa nacional y extranjera; y la pujanza propia de una generación de reporteros ávidos de cubrir una guerra o un conflicto armado de la mejor manera posible.

Bueno, pero quizá una de las condiciones más “benignas” y de la que pocas veces se ha mencionado a pesar de que fue fundamental para el desarrollo del ejercicio periodístico en Chiapas es que la guerra solo duró 12 días y el resto fue y sigue siendo un conflicto político militar que ofreció condiciones de ataraxia o de relativa calma - “tensa calma”, le decíamos en broma los reporteros -, para desempeñar la labor informativa sin correr el riesgo de morir en una emboscada. Es casi seguro que si la guerra no hubiese sido interrumpida de manera vertiginosa como se hizo, la labor de los reporteros no hubiera tenido las mismas condiciones para desarrollarse y en consecuencia no hubiéramos podido jugar un papel protagónico y los medios habrían tomado una posición con menos peso en el desarrollo del diferendo.

Por ejemplo, los reporteros no nos hubiésemos podido mover por la zona de conflicto con las facilidades que tuvimos, la información habría sido más controlada por los bandos, las posiciones de los medios se habrían radicalizado y ante las posibles bajas los periodistas habríamos tomado precauciones y cuidados en detrimento de la movilidad.

Elio Henríquez, corresponsal del diario *La Jornada* de origen salvadoreño que de muy joven salió huyendo de la persecución de los escuadrones de la muerte que el gobierno de su país desarrolló para aniquilar a los rebeldes y sus simpatizantes, al ser entrevistado para este trabajo precisa con mayor claridad esta situación.

“No tuve la fortuna, o la desgracia, de trabajar como periodista en El Salvador porque estaba muy joven, pero con base en lo que viví durante el inicio de aquella guerra que inició abiertamente en 1980, en Chiapas desde los inicios yo definía de esta manera las diferencia entre ambos conflictos: ‘Por lo que publicamos en Chiapas, en El Salvador nos hubieran matado varias veces’.

“Y es que en aquella época era imposible publicar información contra el gobierno de El Salvador en los medios nacionales, sin correr el riesgo real de ser asesinado. Los pocos medios que allá se atrevieron, pagaron su osadía, las bombas terminaron silenciándolos”.⁷⁶

La “tensa calma” en que se desarrolló el conflicto en Chiapas a partir de la declaración de la tregua el 12 de enero del 94, fue de esta manera la circunstancia “benigna” para el trabajo de los reporteros que estuvimos en la zona de conflicto, y aunque hubo presiones y hasta amenazas de muerte en contra de algunos informadores, los mayores riesgos en realidad fueron minimizados por la declaración de dicha tregua.

Hermann Bellinghausen, reportero de *La Jornada*, el único que se ha mantenido como enviado especial permanente desde 1994, habla de esta situación.

“Hubo periodos de presión militar y migratoria y un poco de hostigamiento militar. En lo personal, puedo referir que en los principales retenes del Ejército federal, yo solía ser interrogado a fondo, cacheado contra el cofre de mi vehículo; fui filmado y fotografiado; era inquietante, estresante, pero no propiamente amenazador. Hoy continúa

⁷⁶ Elio Henríquez *Ibidem*

la vigilancia, los teléfonos están intervenidos, hay faxes que van directamente a las oficinas del Cisen (Centro de Investigación y Seguridad Nacional). De diversas maneras, esto lo he confirmado durante estos más de diez años. ¿Es ‘dificultad’ u ‘hostigamiento’? Ciertamente es un abuso.

“Mucho más graves y alarmantes llegaron a ser las dificultades de los organismos civiles de derechos humanos y de la diócesis de obispo Samuel Ruiz. Después de los ataques aéreos a Univisión y otros medios en enero de 1994, nunca más se disparó contra la prensa, Ninguno de los bandos lo hizo. Y esto es quizá bastante excepcional”.⁷⁷

La revisión de la que habla el reportero de *La Jornada* no fue privativo hacia él, todos los reporteros nacionales y extranjeros que llegamos a ir a la zona de conflicto en la región de la montaña o hacia la Selva Lacandona, fuimos objetos de este mismo control militar. No obstante, nunca se nos impidió el paso, salvo en las ocasiones en que hubo situaciones extremas como la persecución a Marcos en febrero del 94. Lo contradictorio de la situación era que al pasar un retén los soldados y jefes militares siempre negaban que hubiera guerra o un conflicto armado. Se justificaban diciendo que se trataba de un programa de “despistolización” y que la revisión era para dar mayor seguridad a los reporteros.

En realidad estos retenes no estaban destinados únicamente al control de los reporteros, sino también y sobre todo a los integrantes y simpatizantes del EZLN a quienes se les impedía circular libremente por la región y se les bloqueaba el ingreso de gasolina, armas, aparatos de comunicación o de computación, así como medicamentos especiales como los utilizados para la *leish maniasis* o “lepra de la guerrilla” que es producida en las zonas montañosas del sur de México y Centro y Sudamérica por las pulgas que traen los roedores, la cual se relaciona directamente con los grupos guerrilleros.

⁷⁷ Hermann Bellinghausen *Ibidem*

Pero también hay que decirlo, al menos el primer año del conflicto, el EZLN estableció medidas de seguridad igualmente estrictas en las zonas bajo su influencia instalando puestos de revisión y retenes en los cuales los reporteros estábamos obligados a entregar nuestras identificaciones las cuales eran llevadas a un superior que nadie veía y quien decidía cuales reporteros entraban a las comunidades y los que no accedían bajo criterios que nunca se explicaban a los informadores que viajábamos muchas horas para llegar hasta ese punto. La frustración que provocaba esta actitud zapatista fue uno de los elementos que generó una fuerte animadversión de los reporteros en su contra y se reflejó en muchas de las notas enviadas desde Chiapas.

Dicha situación llegó a crear un círculo vicioso en el cual los reporteros que llegaban a publicar alguna nota que no les gustaba a los zapatistas eran marginados de la cobertura en las zonas bajo su influencia, y esto volvía a incidir en el estado de ánimo de los periodistas afectados.

Al margen de estas actuaciones incómodas del EZLN y de las aplicadas por el Ejército mexicano y el gobierno sobre los medios que no eran afines a sus intereses, existieron otras circunstancias políticas importantes que permitieron el desarrollo más libre del trabajo periodístico.

Salvador Corro, reportero enviado a Chiapas en 1994 y actual subdirector de la revista *Proceso* nos habla de un elemento político importante que nos ayudará a entender este complejo panorama que circundó el trabajo de los reporteros y, al mismo tiempo, el papel que junto con los medios llegamos a desempeñar en el conflicto chiapaneco, el cual puede tomarse como el inicio de la etapa de libertad de prensa que hoy tenemos.

Se trata del inicio de la crisis política del PRI que derivó en la derrota presidencial del 2006 y que abrió las pesadas puertas del control gubernamental sobre los medios y los reporteros.

Con una trayectoria de 26 años de oficio periodístico en *Proceso*, Salvador Corro observa, en primer lugar, que el conflicto de Chiapas echó abajo la principal columna política del régimen priista que era el lema de la “paz social”.

“Los presidentes, los dirigentes priistas, presumían como el principal logro del PRI el sostenimiento de la paz social, a pesar de que se habían presentado brotes de inconformidad en 1968 y 1971. Por eso cuando irrumpe el movimiento de los zapatistas, la paz social que tanto presumían se ve amenazada y con ello una de las principales razones de ser del régimen priista desaparece. Por eso digo que en 1994 inicia la caída del PRI porque además se desata una lucha interna que llega hasta los asesinatos de Luis Donaldo Colosio y José Francisco Ruiz Massieu.

“A nivel de los medios, si observamos lo que se difundía antes y después del primero de enero del 94, podemos notar como el movimiento zapatista invade las primeras planas y los espacios de los medios electrónicos, rompiendo el poder absoluto del gobierno. Además se empieza a publicar de manera notable los problemas sociales que existen en Chiapas y en todo el país en los medios que tradicionalmente estaban controlados por el sistema político, los cuales tuvieron que abrir sus espacios y difundir la imagen de un México que pocos publicaban y que oficialmente no existía”.

Corro advierte que los primeros meses del conflicto armado se manifestó un choque en las formas de trabajo de los reporteros: entre las tradicionales que admitían exclusivamente las versiones y declaraciones oficiales; y las otras como era la investigación y constatación de los hechos que se publicaban.

Sostiene que sin excepción la mayoría de los reporteros enviados a Chiapas se toparon ante esta situación crítica porque ya no bastaba con decir lo que estaba pasando de acuerdo a la versión oficial, sino que la mayoría de la población del país se preguntaba qué estaba ocurriendo en Chiapas y la versión del gobierno no respondía satisfactoriamente estos cuestionamientos.

“La realidad sobrepasaba la información oficial, pero también los reporteros nos quedábamos cortos para informar de un acontecimiento cuyas dimensiones nacionales e internacionales no alcanzábamos a entender”.

Es entonces que define la situación que da la pauta en la apertura de los medios: “Lo que estábamos presenciando y que nos costó trabajo darle esa dimensión de grandes alcances, es que el conflicto de Chiapas, por su magnitud y su profundidad, fue a la postre el inicio de la caída de un régimen que era el PRI, el cual se reflejó hasta el 2000 con el triunfo electoral de Vicente Fox.”⁷⁸

Lo que nos apunta Salvador Corro es que la crisis chiapaneca tuvo muchas repercusiones y una de ellas, la que más nos interesa, es que modificó el trabajo de los reporteros e incidió en la situación de los medios ante el poder gubernamental.

Elio Henríquez, con intuición apuntala esta misma idea: “Creo que a partir de que inició el conflicto se consolidó la apertura de los espacios para la prensa que años atrás habían iniciado la revista *Proceso*, y luego los diarios *Uno más uno* y *La Jornada*. Es indudable que la presencia del EZLN contribuyó a esa consolidación en la apertura de los medios, como también influyó en la apertura de la política nacional”.⁷⁹

Como podemos ver, la crisis política que originó el conflicto chiapaneco abrió una oportunidad histórica para establecer un sano distanciamiento entre los medios y los reporteros con el poder gubernamental. Ya no eran los medios que anteriormente mencionamos – *Proceso*, *La Jornada*, *El Financiero* - los únicos que se atrevían a sacar información crítica hacia el gobierno, sino que había otros que hacían lo mismo pero arrastrados por esta corriente periodística impulsada no sólo por la necesidad de ofrecer la veracidad de los hechos, sino por el propio peso de los acontecimientos que se presentaban de manera vertiginosa en Chiapas y que desnudaban las deficiencias de un

⁷⁸ Salvador Corro, *Ibidem*

⁷⁹ Elio Henríquez, *Ibidem*

gobierno que nos vendía la maravillosa ilusión de que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) era la llave para entrar al primer mundo, sin pasar siquiera por el segundo.

Lo que los medios y los reporteros encontramos es que además del gobierno había otras voces que buscaban decir cosas sobre la realidad nacional, y que esos otros actores ofrecían información de mayor peso que contrastaba con la verdad oficial. La opinión pública antes unificada en torno a la versión gubernamental, en Chiapas se dividía e incluso algunos medios que tradicionalmente jugaron con el régimen, dieron mayor espacio a las voces disidentes.

Dice al respecto la historiadora Alejandra Moreno Toscano: “Una opinión pública dividida repercute, necesariamente, en el trabajo interno de los medios de comunicación. Estos vivieron su propia crisis (...) Como ya era muy alta la cuota de credibilidad a pagar por reproducir ‘sin reparo y sin pudor’ las versiones gubernamentales acerca del conflicto, los medios prefirieron abrir sus espacios a opiniones divergentes. Algo profundo sucedía: la gente decía lo que pensaba, sostenía sus posiciones, recibía información por vías alternas y las difundía. Esa apertura de los medios contribuía, a su vez, a cambiar la naturaleza del conflicto”.⁸⁰

Esta situación ofreció el escenario claro de la pérdida del control del gobierno ante los medios. El régimen en turno ya no era la única voz autorizada para explicar la realidad social, había otros portavoces que eran tomados en cuenta por los medios ofreciendo explicaciones de los hechos que no coincidían con la versión oficial, como ya se mencionó arriba.

Dentro de los efectos producidos por este fenómeno de alejamiento de algunos sectores de la prensa y el poder gubernamental, habría que tomar en cuenta las fuertes consecuencias que tuvo para los reporteros ésta etapa de la transición política. Es decir, la

⁸⁰ Alejandra Moreno Toscano, *Ibidem* p. 42

forma en que esta circunstancia incidió en la manera en que veníamos trabajando por muchos años y en los parámetros en los cuales nos veníamos desarrollando los reporteros como son la parcialidad, la subjetividad.

Óscar Camacho, reportero de *La Jornada* en 1994 y actual editor de *La Revista* editada por el diario *El Universal*, apunta, por ejemplo, que no hay duda de que el periodismo oficial fue rebasado completamente porque incluso reporteros que siempre estuvieron inclinados hacia el gobierno, poco tiempo después estaban del lado del zapatismo, aunque más por conveniencia que por convicción.

Pero aclara que esto que podría verse como una consecuencia totalmente positiva, no lo fue tanto ya que significó más benéfico para el movimiento zapatista que para el periodismo.

“Para el zapatismo que hubiera tal cúmulo de militancia en los reporteros terminó siendo un factor que operó de una manera muy importante a su favor tanto en imagen como en el propio desarrollo del movimiento. Este trabajo de los reporteros evitó una masacre, evitó que el Ejército se volcara en persecuciones, que hubiera derramamiento de sangre y un magnicidio, frenó a los paramilitares y ganaderos que pudieron haberse armado, ese periodismo se convirtió en un enorme reflector a favor del movimiento zapatista”.⁸¹

No obstante, advierte, se dio lugar a la “militancia” de los reporteros que estuvimos en Chiapas.

Aquí entra otro matiz, porque al mismo tiempo que encontramos rasgos de “militancia” o, para ser más precisos, de simpatía de los reporteros con el zapatismo, también lo descubrimos del lado oficial. Aunque aquí podríamos precisar que esta última inclinación en realidad era parte de la corrupción de los reporteros porque la “simpatía”

⁸¹ Óscar Camacho *Ibidem*

no era necesariamente por identificación política o ideológica, sino a cambio de prebendas económicas.

En este tema de la “militancia” los reporteros nos encontramos con dos posiciones distintas pero, en el fondo complementarias.

Dice Óscar Camacho que no era necesario “militar tanto a favor del zapatismo ya que pudimos haber dicho todo, tomando en cuenta a las otras partes, sin perder reflectores, porque era una causa justa”.

- ¿Se vale la militancia en este tipo de coberturas a conflictos armados?

- Sí y no. Me explico: Se vale si les dices a tus lectores que estás militando, que ya tomaste partido y que no lo estás engañando. Le tienes que decir a tus lectores qué tipo de cobertura estás haciendo, tienes que ser muy claro y decir: éste periódico y sus reporteros apoyan el movimiento zapatista. Si no hay engaño se vale. Pero lo que no se vale es que te presentes como una prensa libre, autónoma, independiente, y termines haciendo lo contrario. No es válido porque te engañas como reportero, como director o directora del periódico y también a tus lectores, porque no estás vendiendo información sino apología.

Aclara: “Si no le decimos a la gente que militamos, vamos a caer en lo mismo que criticamos por muchos años, estar de un solo lado aunque se trate de justificar que estamos del lado de una causa. Al final terminas contaminando tu tarea y haciendo lo mismo que se critica, haciendo un periodismo que tergiversa las cosas, unos por dinero y otros por una causa extraperiodística. A la mejor no se tergiversa tanto, pero te conviertes en vocero de algún grupo y creo que ese no es nuestro papel que es informar”.⁸²

⁸² Oscar Camacho *Ibidem*

Hermann Bellinghausen, a quien en el medio político y periodístico se le señala sin pruebas como parte del zapatismo, explica su concepción del trabajo que ha desarrollado por más de diez años en Chiapas, siempre del lado de las comunidades indígenas.

“La ‘parcialidad’ no me espanta. ¿Eso me vuelve militante? Mi respuesta es no. No milito ni he militado en grupo alguno, con excepción de mi periodo sindical en los setenta y ochenta, cuando hice cierto periodismo sindical con los electricistas democráticos de Rafael Galván y los sindicatos universitarios, y un fugaz, y algo accidental paso por el PSUM.

“No me han ‘acusado’ de militante. La verdad, no. No directamente, salvo comentarios sin relevancia. Pero no me hago el mustio. Es muy probable que se digan esas cosas de mi trabajo, no me extrañaría. Responder a señalamientos que no me han hecho es un poco forzado. No obstante, puedo opinar al respecto. Creo que el periodismo de riesgo que se practica desde los medios independientes debe estar al tanto de estas “acusaciones”. Gajes del oficio”.⁸³

En la entrevista realizada a este reportero que está como enviado permanente por *La Jornada* en Chiapas, se cuestiona la aplicación del término “militancia” a un solo grupo de periodistas y, al igual que Óscar Camacho, identifica que este mismo se podría imputar a los medios oficialistas.

Inquiere Bellinghausen: ¿Qué es periodismo “militante”? ¿El que obedece a consignas y lineamientos? Bueno, pues no veo un periodismo más militante que el de los medios mayores (electrónicos y escritos) y el de las oficinas de prensa con contenidos predeterminados y consignas precisas, dictadas por los servicios de inteligencia o los arquitectos de consenso. Antes y ahora. ¿Existe un periodismo más militante que el dictado-armado-programado desde los Pinos por Vicente Fox y Marta Sahagún? No lo

⁸³ Hermann Bellinghausen *Ibidem*

creo. Esto sin olvidar las décadas gloriosas del PRI-gobierno, que sentaron cátedra en la materia y riete de los soviéticos.

“¿O existe un periodismo más militante que el que aqueja a los medios estadounidenses del ‘bushismo’ actual? En Chiapas mismo pudimos ver toneladas de información-consigna, contra la cual gente como tú, yo y algunos otros hicimos esfuerzos para contrarrestarla, con resultados no despreciables y a veces definitivos. Nunca he escrito bajo consigna. Sí desde una simpatía, solidaridad y empatía con los movimientos sociales (indígenas, obreros, universitarios) a contracorriente de los discursos oficiales. Y esto, de manera deliberada. Asumo los riesgos que esto puede encarnar para la objetividad. Y procuro, cotidianamente, evitar los errores e inexactitudes de la parcialidad no vergonzante. Me esfuerzo en ser responsable, y dar un servicio informativo útil, alternativo y veraz dentro de mis limitaciones”.⁸⁴

Para ejemplificar esta situación, Bellinghausen trae a la memoria el caso de la matanza en Acteal ocurrida el 22 de diciembre de 1997, sobre el cual antes de que ocurriera hubo advertencias de diversos periodistas a través de notas informativas, entrevistas y reportajes publicados.

“¿Qué tan imparcial se podía ser el día de la matanza de Acteal? Sobre todo si desde tanto tiempo atrás, diversos periodistas advertíamos que algo así podía ocurrir, y nadie nos creyó allá "arriba", pues estaba decidido. El periodismo de acompañamiento de los movimientos sociales camina sobre una línea delgada. En la medida en que te decides a ser informativo, corres el riesgo de quedar mal con todos. La lógica de un movimiento no es la misma de la que guía a un informador periodístico, aunque éste se asuma parcial, empático y hasta fraterno. Pero ese riesgo, y la utilidad que puede representar correrlo, vale la pena en lo periodístico, lo político y lo ético”.⁸⁵

⁸⁴ Hermann Bellinghausen *Ibidem*

⁸⁵ *Ibidem*

Elio Henríquez, refuerza esta percepción de Bellinghausen sobre la presencia de los dos grupos de reporteros que se formaron a lo largo del conflicto en Chiapas: los que estaban ligados al oficialismo y los que trataron de alejarse.

“No sé si hubo periodismo de militancia propiamente, pero de simpatías sí, tanto hacia el EZLN como hacia el gobierno. Creo que esto es natural según la ideología y tal vez en algunos casos por necesidades”.

El corresponsal de *La Jornada* ofrece un ejemplo que ilustra de manera clara la situación de los dos grupos de reporteros y la forma en que los bandos en conflicto lo aprovecharon.

“Recuerdo que pocos días después de la primera entrevista que nos dio Marcos en los primeros días de enero del 94, al llegar a una comunidad de base del EZLN a buscar información los guerrilleros zapatistas nos hicieron una parada militar en homenaje al trabajo que habíamos publicado. Días después, en San Cristóbal de las Casas, el Ejército convocó a un desayuno a varios reporteros y para no quedarse atrás o para seducirlos, también los homenajearon con una parada militar”.⁸⁶

Es claro observar que en la discusión sobre la “militancia” periodística existen algunas confusiones de terminología porque lo mismo se usa el término de “simpatizante” como “militante”, sin tomar en cuenta que hay una diferencia semántica. Como ya lo mencionamos anteriormente, “militancia” proviene de militar, de recibir órdenes de mandos superiores, y en Chiapas ninguno de los reporteros “militó” ni con el EZLN ni con el Ejército. Lo que sí se observó fue la decisión personal de muchos informadores de “simpatizar” o “inclinarse” por las causas zapatistas o por la posición gubernamental y eso se reflejaba nítidamente en las notas que se publicaban o se difundían en radio y televisión.

⁸⁶ Elio Henríquez *Ibidem*

Ante este enorme espejo, los reporteros nos veíamos diariamente en las páginas de los diarios y revistas o en los programas radiofónicos y televisivos, sobre todo en circunstancias especiales que hacían resaltar los vicios y virtudes de nuestro trabajo.

Salvador Corro, subdirector de *Proceso*, nos señala que “en Chiapas se concentraron todas las prácticas que en el pasado aplicó el gobierno para controlar la información: pusieron una sala de prensa donde se distorsionaba la información del EZLN y donde operaba una red de espionaje entre los periodistas. Hubo reporteros de Notimex, la agencia de noticias del gobierno federal, que ofrecían información tendenciosa, probablemente verídica pero manipulada. Se trataba de grabaciones de conversaciones radiofónicas entre zapatistas y religiosos que presentaban como prueba de que Samuel Ruiz estaba involucrado. Además la Secretaría de la Defensa Nacional emitía diariamente un comunicado que no era proporcionado a *Proceso*.

“Yo sé de periodistas a los que la Secretaría de Gobernación les pagaba hoteles, les daban viáticos, les organizaban viajes, les daban facilidades para entrevistar a funcionarios. Había reporteros que se la pasaban en la sala de prensa esperando la información oficial, sabían que a sus medios no les interesaba lo que acontecía en la zona de conflicto, aunque tenían que estar atentos por lo que ocurría ya que eso le interesaba a la gente. Sin embargo, la prensa en general tuvo que modificar sus prácticas, sus formas de trabajo, sus criterios, porque lo mismo *El Herald* que era un periódico conservador, que las televisiones, tenían que incluir la información del EZLN. En un principio los medios identificados con el sistema tuvieron dificultades para presentar su información, no sabían cómo ocultar o distorsionar las noticias porque era tal la avalancha de la información y el significado del conflicto, que los tomó por sorpresa, aunque después se fueron acomodando”.⁸⁷

⁸⁷ Elio Henríquez *Ibidem*

De estos análisis que ante el espejo nos hacemos los reporteros, sale otro punto de discusión: la objetividad y la imparcialidad en el trabajo que realizamos en Chiapas.

Como ya lo hemos dicho en los capítulos pasados, estos dos conceptos tradicionales del periodismo fueron puestos en duda al presentarse situaciones extremas como las que ocurren en las guerras o en los conflictos armados.

Raúl Trejo Delarbre, en *Chiapas, la comunicación enmascarada* afirma que a pesar de que medios e informadores propagaron “más que la noticia, versiones exageradas, trabajo apresurado, fotografías trucadas” de los acontecimientos a comienzos de 1994 en Chiapas,⁸⁸ de acuerdo a los estudios de opinión que se hicieron entonces, como el publicado en el suplemento *Enfoque* del diario *Reforma* el 20 de marzo del 94, la mayoría de la población estuvo conforme con la información que se les daba a pesar de considerarla parcial.

En efecto, había conformidad con las noticias que proporcionaban televisión, radio y prensa escrita. Y por primera vez en su vida, y quizá la única hasta el momento, los medios más críticos y considerados de izquierda como *La Jornada* y *Proceso* alcanzaron sus tirajes más altos, con 170 mil el primero y 300 mil ejemplares la revista, en los momentos más críticos del conflicto.

Los reporteros enviados en Chiapas, éramos las “estrellas” del momento y como actores del conflicto éramos entrevistados por los medios internacionales que buscaban opiniones personales del momento histórico que vivía México.

Incluso algunos fuimos invitados a realizar documentales por directores de Estados Unidos y Europa, deslumbrados por la forma en que se desarrollaba la “guerra” en Chiapas, que parecían más bien un conflicto surrealista donde la guerra era una batalla

⁸⁸ Raúl Trejo Delarbre, *op. cit.*, p. 77

política y mediática, y el EZLN un grupo rebelde con más armas políticas que de fuego, con territorio controlado pero vigilado en sus límites por el Ejército.⁸⁹

Para entonces la dualidad objetividad/imparcialidad, ya habían sido rebasadas en los hechos. Aunque se trataba de cumplir con este requisito dual de la objetividad/imparcialidad, entendidos como los requisitos obligados para presentar las noticias, los reporteros nos preocupábamos más por enviar con prontitud la información y únicamente algunos intentamos complementar las versiones de los acontecimientos con otras opiniones o constatando directamente la información en las comunidades aludidas o con los sectores afectados.

Esto era parte de los efectos que se dieron cuando se abrieron las puertas a la democratización de los medios en 1994 con la guerra de Chiapas, convertida en conflicto político-militar. A pesar de los excesos ya mencionados, la apertura traía sus beneficios que los corresponsales extranjeros veían con mucha claridad.

Joaquín Ibarz, corresponsal del periódico catalán La Vanguardia, en una conversación con otros corresponsales, la cual es rescatada en el libro de *Guerrilla y Comunicación*, por Miguel Vázquez Liñan, dice:

“Recuerdo una comida en San Cristóbal de las Casas con los corresponsales de aquel entonces de *Newsweek* y *The New York Times* en la que los tres coincidimos en que por primera vez podíamos criticar con libertad a Salinas, la falta de democracia, el atraso y la mentira de Solidaridad. Y es que no es que Salinas impusiera una censura a la prensa extranjera, sino que fue tan hábil que eran los medios los que no querían censuras. Lo sé por experiencia. Como Salinas era portada de *Time*, *Newsweek*, *Hombre del año*, etc., todos contribuían a ensalzarlo. Los que guardábamos distancias con Salinas por el fraude

⁸⁹ Este reportero y el fotógrafo Raúl Ortega participamos en la película testimonial *Las cenizas del volcán* dirigida por Pedro Rosado. copatrocinada por el gobierno autonómico de Valencia. España, 1999.

que perpetró para llegar a la presidencia, optamos por no escribir demasiado de México”.⁹⁰

En tanto que Kearan Murray, encargado de la oficina de la agencia inglesa Reuters en México, quien cubrió los primeros meses del conflicto chiapaneco, entrevistado para esta investigación apunta dos elementos importantes para entender el papel de los reporteros mexicanos.

En primer lugar, señala que los reporteros en Chiapas se sintieron en plena libertad de informar lo que estaba ocurriendo porque encontraron la oportunidad de contar una historia inédita – la aparición del EZLN -, sin que la clase política estuviera sobre de ellos presionando.

“El hecho de trabajar un acontecimiento como la aparición del EZLN, del que nadie sabía nada, ni qué estaba pasando, en medio de una crisis y del caos, le dio más influencia a los medios y a los periodistas en términos de definir no sólo la opinión pública, sino la respuesta del gobierno, de los partidos políticos o de la comunidad internacional.

“En momentos de crisis, el trabajo del periodista se vuelve más importante y más influyente. No sé si se pueda decir protagónico, no estoy muy de acuerdo, yo lo diría de otra forma: se hace más confiable y eso le da más peso al trabajo de los medios y de los reporteros, para seguir haciendo su trabajo de reportar los hechos”.⁹¹

En segundo término, precisa, esta libertad con la que trabajaron los medios en Chiapas fue continuación del proceso que venía sufriendo la prensa mexicana desde los años setenta, cuando se inicia la democratización de los medios.

“Creo que 1994 fue clave, la crisis política y económica que generó ayudó a acelerar este proceso. El conflicto chiapaneco provocó de la noche a la mañana esta crisis que

⁹⁰ Miguel Vázquez Liñan, *op. cit.*, p. 78

⁹¹ Entrevista Kearan Murray 12 de abril 2004

permitió descubrir a todos los medios, incluidos la televisión y la radio, que había una buena historia que contar. Eso y las condiciones favorables para la prensa que se venían dando desde 1988 aceleró el cambio y algunos medios lo aprovecharon muy bien”.⁹²

Con todo esto podemos decir que ante el espejo que era Chiapas, los reporteros reflejamos una imagen en transición, en un proceso de cambio. Por momentos mostrábamos un rostro viejo, arrastrando los vicios añejos de la dependencia con la versión oficial y el pago de prebendas; y en otras el nuevo perfil, el del periodista que busca la información en las fuentes que la generan, la profundiza y la checa con otras fuentes antes de publicarla.

Con esas dos facetas jugamos los reporteros en el conflicto armado chiapaneco, y al final se sobrepuso la nueva, la que hoy usan la mayoría de los informadores destacando la veracidad de la información, sin importar si se afectan los intereses de ciertos grupos. Algo que en el pasado era inimaginable.

⁹² *Ibid.*

5. 2 Los actores del conflicto a un lado del espejo

En el conflicto de Chiapas ha habido muchos personajes que han actuado y lo seguirán haciendo mientras no se resuelva completamente el problema. Entre ellos destacan el obispo Samuel Ruiz, el entonces comisionado para la paz, Manuel Camacho Solís, y el historiador Carlos Montemayor, quienes tuvieron una actuación esencial en las negociaciones y el entendimiento del conflicto, además de un contacto directo con la prensa mexicana e internacional.

Entrevistados para este trabajo, cada uno de ellos habla del papel que jugaron los periodistas o reporteros, así como los medios de información en general, en los primeros cuatro años del conflicto. La visión que aportan tiene una característica importante porque se trata de un punto de vista político e histórico del desempeño que tuvimos los reporteros en el conflicto de Chiapas, al margen de las opiniones de los propios informadores.

Desde sus respectivas posiciones, los tres nos ofrecen un análisis que nos explica un fenómeno político que sufrieron los medios y los reporteros que entonces no se percibió y que ahora es una realidad: la ruptura del control absoluto del poder estatal sobre los medios, y al mismo tiempo, la libertad con la que comenzamos a actuar reporteros hasta convertirse – y convertimos –, en los hechos en un poder político que en la actualidad intenta ser frenado tanto por partidos como por el gobierno mismo.

Pero no sólo explican este fenómeno político de los medios sino además aportan, como lo anunciamos anteriormente, una nueva perspectiva histórica del protagonismo que alcanzamos reporteros y nuestros respectivos medios de información.

Al respecto, el historiador y escritor Carlos Montemayor sostiene que los reporteros realizaron la labor que ni los historiadores ni los lingüistas y antropólogos pudieron cumplir, como fue dar a conocer a todo el país y a nivel internacional la vida cotidiana de

los pueblos indígenas de Chiapas “y esta fue una labor didáctica, una labor sociológica, de investigación y de divulgación antropológica sin la cual hubiera sido imposible contextualizar el movimiento zapatista”.

Al analizar la labor de los medios y los reporteros enviados a Chiapas los tres personajes advierten que los hechos ocurridos pesaron demasiado en la opinión pública nacional y extranjera como para que el gobierno intentara manipularlos, ya fuera a través de las secretarías de Gobernación, de la Defensa Nacional o por la propia Presidencia de la República. Inclusive señalan que los medios electrónicos, que de origen han tenido una relación de subordinación con el gobierno y el Estado, se vieron obligados a informar lo que ocurría en Chiapas y sobre todo de las condiciones de vida de los pueblos indígenas.

Camacho Solís, por su lado, reconoce que fueron los medios extranjeros los que dieron al conflicto chiapaneco una magnitud internacional que incidió directamente en la toma de decisiones del gobierno mexicano donde había voces a favor de la represión en contra de los rebeldes. Pero también destaca que gracias al trabajo de la prensa mexicana, la sociedad civil se logró vincular con el movimiento zapatista como fue la gran movilización histórica del 12 de enero de 1994 que obligó al presidente Carlos Salinas a declarar el cese del fuego en Chiapas.

Sin embargo, el obispo Samuel Ruiz considera que no se puede afirmar del todo que fueron días muy gloriosos los que vivió la prensa mexicana en Chiapas, pues muchos medios trataron de trastocar una realidad social e histórica a través de las noticias.

El obispo hace un par de diferencias significativas del trabajo periodístico: La primera es que hubo una disparidad entre la actuación de los reporteros y la de los medios en donde trabajaban; la segunda es que el trabajo ejercido por la prensa mexicana y la prensa extranjera, en los primeros días del conflicto, fue completamente opuesto.

“Hay una distinción entre lo que hicieron los reporteros y los medios. Es evidente que no son la misma cosa. Los medios mexicanos hicieron muy mal papel en los inicios del conflicto. Teníamos más bien a través de la prensa extranjera, el conocimiento real de lo que estaba pasando en Chiapas y no a través de los medios de México. Eso no quiere decir que fueran los reporteros porque ellos estaban viendo las cosas directamente y conocían la verdad. Pero quedaron capturados por la trayectoria y la imposición que se les hizo desde los medios”, precisa el obispo.

Samuel Ruiz sostiene que el trabajo efectuado por los medios, sobre todo los que lo acusaban de ser parte de la dirigencia del EZLN y de que éste grupo era dirigido y financiado desde el extranjero, obstaculizó los inicios del diálogo, a tal grado que el comisionado Manuel Camacho Solís tuvo que hablar directamente con el presidente Carlos Salinas “para decirle que si los medios mexicanos no retiraban las expresiones condenatorias de la situación en la que se levantan los rebeldes no se podía entrar al diálogo”.

Por esto insiste: “La prensa mexicana, no los reporteros, bajo la directriz del gobierno, no quería aceptar que había un movimiento indígena. decían que era algo que venía del exterior. Siempre se ha dicho y continúa esa posición oficial con el respaldo de los medios de comunicación, de que el indígena, mito desde la conquista, no tiene la posibilidad de sentir, de pensar y menos de organizarse. Si hace algo el indígena, se dice que alguien está detrás de él ¡Ah, un subcomandante Marcos! Ésta sigue siendo la trayectoria que los medios enfocan, quizá no los reporteros”.

Posteriormente, añade el obispo, “era tan constante la evidencia de la falta de objetividad de los medios mexicanos con lo que publicaban los extranjeros que tuvieron que ceder. Entonces hubo una mayor objetividad y esto sería como al mes de iniciado el conflicto, cuando el diálogo ya iba enfocado de una manera adecuada”.

No obstante, admite que en esta primera etapa del conflicto hubo reporteros mexicanos que intentaron recoger directamente los testimonios de los pueblos indígenas, pero nuevamente se enfrascaron en la postura oficial.

Circunstancia, sin embargo, que más tarde fue superada por un trabajo periodístico que recogía de manera más fiel los hechos e inclusive, más inclinados hacia la posición de los zapatistas.

“En una etapa posterior estuvieron en una posición más cercana a la objetividad y algunos, inclusive, se salieron del enclaustramiento en el que estaban aprisionados por las posiciones oficiales. Le dieron cobertura bastante amplia a las palabras y hechos de acontecimientos relacionados con el conflicto, pero del lado de los zapatistas, al grado de que en distintas fases del diálogo, los representantes del gobierno en una evaluación vieron que estaban perdiendo la batalla de los medios, que tenía más eco lo que decía el zapatismo que lo que estaba diciendo el gobierno porque no había credibilidad en lo oficial, en tanto que si había un apego a lo que decían y hacían los zapatistas. En ese sentido hubo una fase siguiente de mayor acercamiento a la objetividad”.

Samuel Ruiz manifiesta que no cree que los reporteros se hayan dado cuenta que las causas zapatistas eran justas porque desde el principio eso era claro. Muestra de ello asegura que algunos reporteros tuvieron que vivir el conflicto de tener que decir una verdad oficial a pesar de no reflejar lo que estaba ocurriendo.

“Hubo algunos casos de reporteros que lamentablemente tuvieron que entrar al juego de decir calumnias y cosas diferentes a las que estaban sucediendo. Pero no se puede decir que fue un proceso que vivieron los reporteros de darse cuenta de las causas justas porque delante de ellos estaban las evidencias. Hubo un conflicto entre lo que veían y querían reportar, y lo que le mandaban decir, porque sino no les pagaban. Había que analizar esta situación conflictiva de la que no salen muy airosos varios de los reporteros”.

Recuerda varios casos que se presentaron en la primera etapa de negociación entre febrero y marzo del 94.

“De manera directa yo confronté a algunos reporteros y les decía: ¿si tú estás reportando esto, de qué manera estás tranquila - porque era una reportera -, por qué estás diciendo una cosa contraria a lo que está ocurriendo? La reportera había dicho que había explotado una bomba en el palacio episcopal y yo le dije que por qué había reportado eso si no era cierto y ella había estado ahí ese día. Me dijo: ‘yo no lo escribí, me lo pusieron’. ¡Cómo trabajas en un medio que te hace decir una cosa diferente a lo que estás viendo!

“Éste conflicto lo enfrentaron varios reporteros: Otro ejemplo fue el del reportero que decía que yo estaba encarcelado cuando en realidad yo estaba yendo a Tuxtla o también cuando decían que yo estaba repartiendo armas en El Bosque mientras yo estaba en Cuernavaca acompañando la bendición del seminario. Los reporteros que decían esto tenían que superar el conflicto de decir cosas que no estaban ocurriendo. lamentablemente ese fue el panorama que hubo entre los reporteros y entre los medios en esa fase”.

- Finalmente la consigna oficial que había para atacarlo se enfrentó a una realidad distinta.

- Pues no es finalmente porque desde el principio había ese conflicto de decir la verdad. No fue un proceso el que sufrieron los reporteros que se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo, sino que se enfrentaron entre la consigna oficial y la realidad.

El obispo insiste en que la prensa internacional influyó para que se diera un cambio de actitud de la prensa mexicana, pues considera que cuando la mayoría de la prensa extranjera daba cuenta de los hechos, la mexicana mostraba un contraste vergonzoso que la obligó a dar ese viraje.

“No fue sorpresa, más bien fue muy lento el cambio porque yo me preguntaba hasta cuándo se van a dar cuenta que estaban haciendo un papel vergonzoso a nivel internacional.

- Pero después cambió esta situación ¿no?

- Pues sí, pero por las evidencias que estaban publicando los medios internacionales, por reporteros técnicamente bien preparados que habían estado en guerras y que sabían como trabajar en zonas de conflicto, con riesgos a su persona pero con una gran veracidad.

- ¿Usted cree que el papel que jugamos los reporteros y los medios, si tuvo un impacto en el desarrollo del conflicto?

- Sí, es lo que estamos diciendo, fueron utilizados en un momento dado y eso tuvo un impacto, pero también cuando hubo la forma de decir más honesta y directamente las cosas, evidentemente que tuvo un impacto. Pero el impacto generalizado no partió prácticamente de la prensa mexicana, sino de la prensa internacional. El impacto que estuvo en el exterior movió a la prensa nacional.

Manuel Camacho Solís, coincide de alguna manera en destacar el papel de la prensa extranjera en el conflicto, pero a diferencia del obispo Samuel Ruiz, ofrece una perspectiva política del papel de los reporteros extranjeros y nacionales, y admite que su incidencia fue fundamental en la evolución de los acontecimientos en Chiapas.

El excomisionado para la paz parte de dos perspectivas para hablar del papel que jugaron la prensa y los reporteros: la primera se centra en la participación directa en el conflicto y la segunda en la influencia que tuvieron en las decisiones políticas.

“En lo primero me parece que hubo un fenómeno doble, por una parte, cuando surge el conflicto de inmediato entran los medios internacionales como *CNN*, *New York*

Times, *Los Angeles Times*, y otros más que llegan a la zona de conflicto. Es por la vía de los medios americanos que la información llega a la prensa europea. Con esto se logra que el levantamiento se convierta en una noticia internacional de primera plana y en una noticia principal en las cadenas de televisión de los Estados Unidos”.

Aquí, Camacho da el primer apunte de la incidencia política que tuvo la actuación de la prensa al señalar que en Estados Unidos la amplia difusión de las noticias es tomada en cuenta rápidamente por el gobierno.

“En los Estados Unidos el gobierno es muy sensible a lo que se va definiendo en la opinión pública. Por ejemplo, si en el *New York Times* sale tres veces una noticia en primera plana, el gobierno tiene que tomarlo en cuenta, no es como en México donde hay una falta de sensibilidad frente a lo que dice la opinión pública, estamos en un sistema mucho más construido en el estado”.

Mientras que en México, añade, el impacto fue tan sorpresivo que no hubo posibilidad de que operara un sistema de censura del gobierno.

“O no se quiso imponer porque este ya estaba vulnerado por el papel de los medios internacionales e iba a ser ineficaz”, ataja.

En los primeros días del conflicto Manuel Camacho era el hombre más cercano del presidente Salinas quien le había encargado apaciguar la crisis política, social y financiera que había generado el movimiento zapatista.

Con un lugar privilegiado en el escenario del conflicto, reconoce que desde su llegada a Chiapas se dio cuenta del papel determinante que jugaban los medios y los reporteros.

“En términos militares el EZLN no tenía capacidad para vencer al Ejército, pero en términos de propaganda política sí tuvo capacidad de arrinconar al Estado mexicano. Y

ese papel lo desempeñan principalmente los medios que después se vinculan con un concepto de sociedad civil y con grupos organizados que se movilizan. Pero lo que le da cohesión y proyección al movimiento es el papel de los medios”.

Aquí entra al segundo punto de su análisis, que es la manera impresionante que el movimiento zapatista crece en los medios porque había un contenido, es decir, el zapatismo estaba diciendo algo que era importante para los medios nacionales e internacionales y eso lo hace crecer con una velocidad impresionante.

Ejemplifica:

“Un día me invitaron a Nueva York las revistas principales de Estados Unidos para explicar esto y entonces dije que me parecía que se había dado un fenómeno de cambio de expectativas. Si uno recuerda, se había aprobado el Tratado de Libre Comercio en octubre o noviembre del 93, es decir, dos meses antes del alzamiento zapatista. Cuando se aprueba el TLC se tiene que hacer un esfuerzo enorme de publicidad por parte del gobierno mexicano a favor de lo que se estaba haciendo, y en Estados Unidos el propio presidente Clinton y otros grupos con grandes intereses se vuelcan a vender la imagen del éxito de las reformas del gobierno de Carlos Salinas. Entonces, se coloca a México, al gobierno de Salinas y al TLC como el modelo de lo que tiene que hacerse en el resto del mundo.

“Pero esa imagen, de pronto es negada por un hecho que objetivamente era muy pequeño pero que era la demostración de que lo que se venía diciendo no era cierto. Ese fue el contraste entre unas expectativas inflamadamente favorables con un hecho que demostraba lo contrario, convirtiéndose éste, por lo menos, en una noticia internacional”.

Para el caso de México, insiste Camacho. la mayor atención que le da la prensa a lo que ocurría en Chiapas no fue por una reacción a la sobreventa de ejemplares sino en

razón del impacto social que tuvo el levantamiento zapatista y la conexión que se dio con las elecciones del 94 y, por lo tanto, con la disputa del poder.

A lo largo de su carrera política como exjefe de gobierno del Distrito Federal, exsecretario de Desarrollo Urbano y Ecología, así como de Relaciones Exteriores, Camacho Solís ha tenido un contacto permanente con la prensa en general. Pero en Chiapas esta relación fue más estrecha y desde que asumió el papel de Comisionado para la paz por designación presidencial, supo el enorme peso que tenían los medios de información y los reporteros.

“Cuando yo llegué ya había habido otros representantes del gobierno federal en Chiapas y los medios los habían destrozado en horas. Entonces yo ya sabía que el tema de los medios era clave y me puse a pensar: soy su enemigo o soy su aliado, pensé que si no era aliado de ellos pues simplemente iba a desaparecer. Pero no solo en el sentido de quedar bien con los medios o decirles cosas que les iba a gustar, sino de asumir una posición política que iba a ser respetada por ellos.

“Dije: tengo que ejercer un liderazgo real, informativo, para que sin decirlo los medios no me vean como su enemigo sino como una fuente generadora de información y que mi información sea tan confiable, tan honesta, que no haya ninguna forma para que me pueda destruir alguien. Decidí establecer una relación profesional con los medios para que todo saliera bien”.

Su estrategia, explica, fue acompañar sus declaraciones con hechos. “Por eso cuando llego a San Cristóbal, que es donde estaban todos los periodistas, anuncio el cese del fuego, esto a pesar de que el presidente Salinas ya lo había hecho. Luego viene la intervención que hago en Tzeltal anunciando que ya viene la paz, a sugerencia de Pablo González Casanova y de Don Samuel Ruiz. Después apoyé que una caravana de las organizaciones no gubernamentales y los periodistas se introdujera a la zona de guerra.

De esta manera, todo lo que había representado para ellos una especie de bloqueo, porque no les permitían el acceso, yo les abrí las puertas.

“A partir de ahí ya éramos como un mismo equipo, luego todos los días los abastecíamos de información y cuando no había se los decía muy claramente. Tomé la decisión de que les iba a dar toda la información posible y conveniente, todo el tiempo, para que el día que no conviniera les pudiera decir que no había información, como llegó a ocurrir”.

Camacho Solís admite que hasta en las conversaciones de paz que sostuvo con la comandancia del EZLN en la Catedral de San Cristóbal del 21 de febrero al 2 de marzo, los medios formaron parte de su estrategia de negociación.

“Toda la estrategia política que en ese momento estábamos desarrollando pasaba por los medios, o sea, mi gran preocupación era la información que salía de la Catedral para poder tener una manera de responder a los mismos medios y tener forma de reaccionar en la negociación.

“Era una situación difícil porque éramos un equipo de tres personas y de pronto nos llegaba la información que Marcos había hecho una declaración en el programa de radio Monitor en la mañana y esa información o la teníamos en cuenta o nos íbamos a poner en ridículo porque íbamos a declarar algo que ya había sido negado por Marcos, lo mismo pasaba con la prensa internacional. Entonces para nosotros era fundamental la relación con los reporteros, con los medios, porque era especie de juego de ping pong: nosotros mandábamos los mensajes, teníamos que responder los mensajes de la otra parte, actualizar nuestros mensajes, ir ligando las posiciones para poder, en todo momento, un liderazgo de opinión”.

Es a partir de este juego de estrategia mediática que Camacho Solís descubre la incidencia política de la prensa en el desarrollo de los acontecimientos en Chiapas.

“Fue determinante, si no hubieran tenido los medios este peso no se hubieran dado las movilizaciones con la velocidad que se dieron en el Distrito Federal. En 12 días se juntaron 200 mil personas en el zócalo pidiendo la paz, sin los medios no se hubiera logrado esta manifestación porque también se dio un vínculo estrecho con la sociedad civil”.

Camacho incluso asegura que si los medios nacionales e internacionales no hubieran tenido una actuación tan substancial, el “gobierno mexicano hubiera tenido mayor tiempo para seguir actuando en una línea militar”.

Pero aporta un elemento más que nos dibuja con claridad no sólo el contexto político en el que nos desenvolvimos los reporteros sino también el efecto que tuvo en nuestro trabajo el grado de competencia que se desarrolló entre los propios periodistas que cubrimos el conflicto chiapaneco.

“Hay otra cosa muy interesante, se dio una competencia muy fuerte entre todos pero de una situación de igualdad. Hay que decir que la información en México está muy segmentada por intereses empresariales, controles gubernamentales, autocensura y la limitación de algunos periodistas respecto de otros. Pero en Chiapas se dio un fenómeno en donde todos tenían el mismo tema y la misma oportunidad, entonces se dio una competencia profesional enorme porque nadie podía escribir cosas que vieran pagadas por el gobierno porque, entre otras cosas, se quemaban ante sus pares que los estaban viendo todos los días y que los iban a señalar.

“Todos los periodistas hacían su esfuerzo para sacar la mejor nota con la mayor objetividad. Fue una especie de semillero de profesionalismo porque hasta los más importantes medios como Televisa se tenían que someter a ciertas reglas al igual que un periódico pequeño, no tenía las ventajas que tiene en una condición normal. Entonces el profesionalismo y su capacidad profesional hacían la diferencia y no la fuerza económica de los medios”.

El exregente capitalino y ex operador político de Salinas, descarta que en este contexto haya podido prosperar algún intento de control por parte del gobierno hacia los medios, como tradicionalmente se viene haciendo.

“No, en ese entonces dejó de operar, al grado tal que en una ocasión, en un desayuno con Emilio Azcárraga, un hombre muy poderoso, me pidió intervención para que dejaran entrar a Televisa a las negociaciones en la Catedral porque estaba vetada por los zapatistas. Es decir, ese acto que en otras condiciones era impensable, que nunca hubiera pedido el favor de entrar a cubrir una noticia, allá se dio.

- ¿Y entraron a la cobertura?

- Sí, hablé con los zapatistas, les dije que nos convenía que esto se difundiera, pero eso niveló, hizo que cambiaran las actitudes.

Pero si Camacho Solís nos ofrece el punto de vista político de la actuación de los reporteros, Carlos Montemayor nos da la perspectiva histórica de este trabajo que a veces se centraba en describir las condiciones y la forma de vida de los pueblos indígenas de Chiapas, algo que antes del conflicto únicamente lo hacían los estudiosos y se quedaba en un pequeño círculo de interesados.

“Pienso que la contribución más importante de los reporteros nacionales y extranjeros se desplegó en varios campos de información, no siempre y no necesariamente en el aspecto de la difusión directa de la organización militar y política del EZLN, ni tampoco de las declaraciones y entrevistas del subcomandante Marcos o con algunos de los dirigentes principales de la organización zapatista.

“Desde mi perspectiva creo que fue más valiosa la aportación de los reporteros en cuanto a la información de las culturas mismas. Ni la generalidad de los mexicanos y mucho menos la de los extranjeros tenía una idea mínima ni aproximada de la existencia

de pueblos mayas como los tzeltales, tzotziles y tojolabales, eran pueblos desconocidos hasta ese momento.

“Creo que sí podemos decir que una de las grandes aportaciones del EZLN fue el llevar a un nivel nacional e internacional el debate el derecho de los pueblos indígenas, uno de los grandes logros de los reporteros nacionales e internacionales fue el descubrimiento de las culturas indígenas. En este sentido creo que la aportación fue muy valiosa porque sin ella hubiera sido imposible entender ya no sólo el movimiento zapatista sino entender la necesidad de atender y de comprender un asunto tan complejo como los derechos de los pueblos indios”.

El escritor, poeta, historiador y lingüista hace más nítida la aportación de los periodistas al reconocer que para los historiadores, antropólogos y lingüistas que habían trabajado por décadas en estas comunidades. no era posible cubrir la desinformación de manera inmediata, porque finalmente su trabajo se desarrollaba en otros cauces.

“Yo había empezado a trabajar las culturas mayas y en Oaxaca desde 1980, la primera vez que llegué a Chiapas fue en 1983 – no en el mismo autobús ni con el mismo itinerario que el subcomandante Marcos -, pero mis tareas en las comunidades se desarrollaron en otras áreas como la lingüística, la historia, la sociología y de literatura oral.

“Por su puesto que análisis como los de Antonio García de León y los míos podían ser útiles porque teníamos un conocimiento desde mucho tiempo atrás sobre los pueblos indígenas y sobre movimientos armados, pero el mundo comenzó a conocer las culturas y los pueblos indígenas por la tarea de los reporteros. Y esta fue una labor didáctica, una labor sociológica, de investigación y de divulgación antropológica sin la cual hubiera sido imposible contextualizar el movimiento zapatista. Esto es lo que yo diría como lo más importante y crucial.

Autor de varios libros sobre la historia de la guerrilla mexicana, Montemayor sostiene que para él los reporteros siempre han jugado un papel fundamental de actores en los conflictos.

“Si se repara en mi novela *Guerra en el Paraíso*, un sector de personajes lo constituyen los periodistas, como investigadores, como interlocutores, como demandantes, cuestionadores, como cauces a través de los cuales fluye la información política y militar.

“En el caso de Chiapas realizaron una gran labor. Yo recuerdo que durante los primeros meses la mayor parte de los reporteros que viajaron a Chiapas escribían de sus experiencias personales, eran relatos anecdóticos de un descubrimiento, de cómo hablaba un militar, un soldado, un campesino, una mujer, una vendedora, un muchacho, un viejo o un niño, de cómo eran los caminos, de qué se alimentaban los pueblos. Era una especie de diario de exploración, de diario de viajes, y esto es lo que necesitaba saber el mundo.

“Esta información no la sabíamos proporcionar los que conocíamos este mundo porque no nos podíamos dar cuenta de los niveles mínimos y esenciales en los que la información debería de comenzar a fluir para que ese mundo fuera descubierto, fuera conocido. Y esta fue la tarea de los reporteros que en su propia experiencia personal del descubrimiento de las comunidades, de los pueblos, del lenguaje, de comida, de modos de conversación, llevó a una difusión de esas culturas y de esos pueblos”.

Aclara que no se trata de desmeritar o restarle importancia a las entrevistas o a la información propiamente política que desplegaron muchos reporteros. “Mi opinión deriva de un análisis que contempla una perspectiva muy amplia. Mi opinión no es anecdótica, sino que es en este momento resultado de un análisis de lo que yo veo como la contextualización agraria, política, militar, histórica, religiosa, cultural, antropológica que representó el alzamiento del EZLN”.

Visto desde una perspectiva histórica, Montemayor expresa que la tarea anecdótica o autobiográfica de los reporteros fue, en resumen, muy importante para descubrir esa realidad cultural que fue ignorada por mucho tiempo por el mundo y por los propios mexicanos.

“Desde esos días yo decía: esta información es valiosa porque es una información que permite a los lectores ver el mundo indígena no desde esquemas teóricos sino como experiencias personales directas y anecdóticas. Desde ese momento veía este gran valor y lo que ahora el mundo conoce de estos pueblos, que no es mucho y definitivo, proviene prácticamente de este bagaje periodístico”.

- ¿Eso influyó de alguna manera el desarrollo del conflicto?

- Por su puesto, esa fue una gran aportación de comprensión, porque las versiones oficiales insistían en que era un conflicto de comunidades monolingües en cuatro municipios y en unas cuantas comunidades. Pero la fuerza de los reportajes echó abajo estas versiones absolutamente sesgadas, endebles e incluso tontas.

5. 3. Los directores detrás del espejo

Esta última parte está dedicada a los directores de los medios que dieron y siguen dando mayor seguimiento al conflicto de Chiapas. Se trata de conversaciones con Carlos Payan, exdirector de *La Jornada*; Alejandro Ramos, director del periódico *El Financiero*; y Rafael Rodríguez Castañeda, director de la revista *Proceso* quien en 1994 era el jefe de redacción.

La visión que tienen los tres directores de lo que periodísticamente significó el conflicto de Chiapas completa y remata lo que en el transcurso de este trabajo ofrecieron reporteros y actores del propio conflicto. Esto es, el impacto que tuvo en el desarrollo del conflicto el trabajo propio de los reporteros y la decisión de los medios en difundir lo que ocurría en plena libertad. Y al revés, la influencia de la crisis chiapaneca en el desarrollo de los medios y sus reporteros lo que finalmente tuvo saldos positivos para la prensa mexicana en general.

El análisis que nos hacen por separado aporta nuevos elementos políticos y periodísticos que nos ayudan a entender con mayor claridad el desempeño de los medios en 1994 en conflicto de Chiapas. Pero al mismo tiempo, nos revelan algunos hechos que no se han tomado en cuenta en la explicación del nuevo papel de los medios de información - y de los reporteros -, en escenario político nacional, como la decisión tomada por el presidente Carlos Salinas de Gortari, de sentar las bases para la independencia económica y política de la prensa mexicana frente al poder gubernamental.

Los tres directivos, acostumbrados a lidiar con las presiones del gobierno a través de la publicidad o de llamadas directas, no dejan de manifestar su extrañamiento por la conducta distante del gobierno de Salinas con los medios en general y en particular con

La Jornada, Proceso y El Financiero, pero coinciden en que esto ayudó al trabajo periodístico.

Rafael Rodríguez, director de *Proceso* aborda con mayor profundidad este punto que resulta clave para comprender la apertura de los espacios de información, opinión y análisis críticos como nunca se había vivido en el país hasta entonces.

Dice que Salinas, al tomar la decisión de iniciar la venta de PIPSA, la única distribuidora de papel periódico que estaba en manos del gobierno, y al mismo tiempo, al permitir la importación de papel para los diarios, sin quererlo abonó el terreno para la apertura de los medios. Pero al mismo tiempo, con esta este argumento desmitifica el supuesto heroísmo de reporteros y medios como explicación del avance en la libertad de expresión.⁹³

“Creo que el 94 tiene mucho de mito, inclusive en términos periodísticos. El primero de enero de 1994 tuvo mucho que ver con la evolución del país y con la evolución misma de la prensa. Salinas, para bien o para mal, en sus ganas de transformar el país a su manera, había hecho algo que con frecuencia se les olvida a los analistas de esos momentos: soltó los amarres claves sobre los que estaba sustentada la relación de supeditación de los medios al Estado a principios de los noventa.

“Esto es, la dependencia económica de los medios con el Estado, esa relación perversa que había entre el gobierno y los propietarios de los medios y también con los reporteros, la cual fundamentalmente se daba a través de la publicidad. Esa mecánica de control es transformada por decisión de Salinas con el primer intento de legislar en la materia. No hay que olvidar que la publicidad del gobierno ha sido para muchos medios de comunicación la fuente fundamental del sustento.

⁹³ Entrevista Rafael Rodríguez Castañeda 12 de abril 2005

“Por otra parte, la manipulación de la información que se daba a ciertos medios, cuando le convenía al gobierno. Esto tenía que ver directamente con los subsidios disfrazados que recibían la mayoría de estos medios a través de las enormes deudas en cuotas del IMSS que no se les cobraba. Por eso los tabúes como que el presidente era tan intocable como la Virgen de Guadalupe o el Ejército, tenía más que ver con los dueños de los medios más que con los reporteros.

“La clave de los amarres de las grandes trabas del periodismo nacional tiene más que ver con la autocensura, no de los reporteros, sino de los medios de información, dependientes brutalmente del Estado mexicano. No es porque elogio a Salinas, ni mucho menos, sino que soltó las amarras de algo que pocos hablan, que es el control en el papel periódico a través de PIPSA. Bueno, pues Salinas decide acabar con PIPSA, venderla, y abrir las fronteras a lo prohibido, la importación del papel.

“Son cosas de las que no nos gusta hablar porque pensamos que la libertad de expresión es un acto de heroísmo de la infantería de la información, de los reporteros, pero por desgracia, esa es sólo una parte de la historia”.

Rodríguez Castañeda apunta otra de las decisiones que tomó Salinas y que a la postre rompió el esquema de la dependencia de los medios con el gobierno.

“Salinas dejó de pagar las giras presidenciales en un momento en que los medios y los reporteros estaban subsidiados en los viajes nacionales e internacionales que pagaba la Presidencia de la República. En un acto político, visual y anunciado, cortó ese subsidio, de igual manera que acabó con Pipsa y de la misma manera en como empezó a intentar programar la publicidad gubernamental”.⁹⁴

Cuando llega el 94, que es el final del sexenio de Salinas, ya existía una serie de cordones sueltos que antes estaban bien atados, advierte el director de *Proceso*.

⁹⁴ Rafael Rodríguez, *Ibidem*.

Explica: “Salinas se la jugó, hay que reconocerlo. Pero estas decisiones tuvieron que ver con las exigencias del mundo al que se metió, del Tratado de Libre Comercio y la OCDE, que le exigieron soltar las amarras de los medios, para bien o para mal, para que sobrevivieran los que pudieran”.

Pero lo que Salinas hizo, que fue soltar las amarras del control de los medios, tal vez hubiera pasado desapercibido si no lo aprovecha el subcomandante Marcos a favor del movimiento zapatista, advierte de nueva cuenta Rodríguez Castañeda.

“El primero de enero del 94, quien está al frente de la rebelión es un tipo muy sagaz y bien informado, que sabe que la única posibilidad de hacer trascender un movimiento que no tiene armas, es meter a la prensa en el corazón mismo del movimiento. Nos deja llegar hasta ahí.

“La portada de *Proceso* a la semana siguiente del levantamiento es muy clara. No es nuestra en el sentido de que nosotros la hayamos trabajado, sino que fue producto de la decisión de Marcos quien dijo: ‘aquí estoy, véanme, fotograñenme’, y como un buen protagonista que es, como un buen actor, se deja ver sabiendo que la única posibilidad de que trascienda un movimiento que no tiene el respaldo de las armas, es meterse con los medios. Marcos calcula que los medios están un poco más sueltos que antes, lo suficiente para apostarle a la trascendencia de la información, a que trascienda el movimiento y a trascender él mismo. Si Marcos no hubiera sabido que los medios, por las razones que mencioné, estaban más sueltos que antes, no les hubiera podido apostar”.⁹⁵

Carlos Payan, quien durante los dos primeros años del conflicto chiapaneco era el director de *La Jornada*, ofrece otra explicación de la apreciación de Rodríguez Castañeda acerca del debilitamiento del control gubernamental sobre los medios y los reporteros.

“¿Cuál es la explicación que uno puede encontrar para explicar esto? ¿Qué estaba pasando? ¿Por qué era permisible difundir lo que antes se prohibía? La prensa ha

⁹⁵ *Ibidem*

cambiado mucho en los últimos 20 años. Antes era muy peligroso decir cualquier cosa, teníamos que ser muy cautos, por más que en *La Jornada* y *Proceso* íbamos siempre adelante, siempre adelante. Un día cayó en mis manos un librito de un filósofo alemán que se llama Peter Sloterdijk que escribe una conferencia magistral de hiperpolítica que se llama *En el mismo barco*. Este autor, que es un provocador, un hombre muy lúcido, de pronto en una línea me abre cosas que no había pensado. Aunque lo que escribe está pensado para el mundo occidental, para Europa, no en nosotros, me di cuenta que era absolutamente aplicable. Dice: “cuando la elite en el poder pelea entre sí, suelta las amarras y avanzan los medios.”

“¡Ah caray! Dije yo, hay que echarse para atrás, ver qué estaba pasando en esa época (en 1994) cuando se estaba peleando Salinas con otros, cuando se dio la muerte de Luis Donald Colosio y de José Francisco Ruiz Massieu, todo eso. Entonces, yo creo que soltaron las amarras y no se metieron con nosotros porque estaban enfocados en su pleito arriba, se mataban entre sí, se boicoteaban, se hacían cosas, y sueltan las amarras por primera vez en muchos años. Eso es por lo que avanzamos todos, eso es lo que creo que sucedió. Si usted me pide una explicación de qué paso, del comportamiento del gobierno, pues creo que eso pasó”.⁹⁶

De manera notable, más que coincidente porque en política no hay coincidencias, *La Jornada* al igual que *Proceso* y *El Financiero*, no fueron presionados por el gobierno salinista durante los años más difíciles del conflicto en Chiapas. No así otros medios, admiten los tres entrevistados para esta investigación.

En el caso de *El Financiero*, Alejandro Ramos revela que les extraño esa actitud de Salinas porque anteriormente por otros asuntos habían recibido las presiones del gobierno. “Además el gobierno, como lo hizo el EZLN, decidió rápidamente pasar de las

⁹⁶ Entrevista Carlos Payan 13 de marzo 2005

armas a una negociación política y por eso no podía cerrar los canales de información, aunque le fuesen desfavorables en su imagen”.⁹⁷

A pesar de que con estos tres medios no operó la táctica gubernamental de la censura, Salinas sí buscó tener contacto directo con algunos de ellos, a sabiendas de que su papel para entonces ya era influyente en el desarrollo de los acontecimientos.

Payan recuerda uno de esos encuentros con Salinas realizado en Los Pinos días después del levantamiento, en el cual descubre a un presidente alejado de la imagen de seguridad que siempre externo, aún estando en el exilio al término de su mandato.

“Estaba asustado Salinas, estaba asustado, muy vaga fue esa cosa de la plática, le dije que un levantamiento de 50 gentes duró muchos años en La Habana. Por cierto eso se lo repitió Fidel Castro en un viaje que hicimos a La Habana, le dijo ‘tuve 50 gentes aquí y tarde cinco años en sacarlos y metí medio millón de soldados. ¡Pare eso, no va a ningún lado!’”, en referencia a Chiapas. Eso fue lo que le dije: ‘un levantamiento, cualquiera que sea, para acabar con ellos está en chino. Si la respuesta no fue inmediata, si no se midieron bien las cosas, pues ya tienen su propio cauce’.

“Yo creo que todo eso orilló el alto al fuego, a ver quién se iba a comprometer con las matanzas que iba a haber ¿no? No sé quien más le habrá dicho lo mismo, yo creo que Manuel Camacho, le ha deber dicho “no tienes legitimidad, habías robado las elecciones, no tienes fuerza para hacerlo, ahora si que ¡con qué cara! Con Salinas platicamos varias veces, pero platiqué más con Zedillo, aquí tengo las cartas privadas que le mandó Zedillo a Marcos, están todavía en secreto, hay que publicarlas un día...”⁹⁸

⁹⁷ Entrevista Alejandro Ramos 7 de febrero 2005

⁹⁸ Carlos Payan, *Ibidem*

Las palabras de Payán hacen evidente la importancia que tuvieron los medios no sólo para el EZLN sino también para el gobierno federal. Pero aclara que el compromiso de informar cada medio lo tomó de distinta manera.

“Cada quien se comprometía como quería. como podía también. Recuerdo una plática con Salinas. Me dijo que ya no había noticias y me preguntó cuándo habría un comunicado, me preguntaba como si supiera. ‘No sé’, le dije. Insistió ‘¿Cómo, cuándo?’”. Le respondí sin pensarlo: ‘puede ser hoy’. Cuando ya iba saliendo me llama Carreño para decirme ‘oye, acaba de llegar un comunicado’. Pensé, ‘estos van a pensar que yo sabía, pero no era así’. Tenían esa convicción, de que teníamos más nexos de los que realmente teníamos. Pero no era para tanto. Creo que al periódico lo que le faltó fue una posición crítica frente a todo porque le pasó, a *La Jornada* le ocurrió lo mismo que a los reporteros, que pensaban que si decían algo en contra del EZLN o de Marcos ya no les iban a dar permiso para entrar a las zonas a trabajar. Eso sigue existiendo hasta la fecha”.

99

El fundador de *La Jornada* ofrece un episodio que dice, muestra con mayor claridad la decisión que tomó cada medio por cubrir el conflicto chiapaneco y, al mismo tiempo, las formas utilizadas para realizar dicha cobertura.

“Nosotros estuvimos trabajando toda la información que alcanzábamos a encontrar o a percibir. Con Epigmenio Ibarra, por ejemplo, nos metimos a la selva tratando de buscar una entrevista con Marcos y de hecho se hace la primera entrevista formal junto con Blanche Pietrich la cual luego la utilizamos para hacer un documental. Todo iba cambiando a una velocidad tremenda, hicimos el documental *Viaje al centro de la selva. Memorial Zapatista* que exhibimos en el cine Las Américas, que estaba lleno. Ahí hicimos otro alarde que por cierto ni siquiera *La Jornada* lo registró correctamente, llevamos a la selva un teléfono satelital y desde el cine nos comunicamos con el

⁹⁹ Carlos Payán, *Ibidem*

subcomandante Marcos y lo oyó toda la gente que pegaba de gritos. Pero la prensa en general ni *La Jornada* le quiso dar un espacio a ese alarde que estábamos haciendo de comunicarnos a la selva con un teléfono satelital. Recuerdo que tiempo después, en una plática con el presidente Zedillo me dijo “ya me informó el servicio de inteligencia que Marcos estaba aquí, en la colonia Roma”. Le dije “¡No hombre! El servicio de inteligencia no sirve para nada, ni siquiera se dieron cuenta del levantamiento y me vienes ahora con esto” y le mostré lo que habíamos filmado en la selva cuando Marcos estaba hablando por teléfono”.

El director de *Proceso*, Rafael Rodríguez Castañeda nos aporta otra faceta importante de la forma en que en Chiapas los medios de pronto descubrieron que decir la verdad puede ser un buen negocio.

“Yo creo que la experiencia del 94 tiene mucho de mito, pero también de realidad. Ahí la prensa probó que no necesitaba de la ubre gubernamental, que su mejor defensa era el público, la gente que quería saber. Por eso, de pronto, los tiros de los periódicos se fueron a la estratosfera, los que vendían 20 mil subieron a 200 mil. ¡Es negocio ser libre! ¡Se pueden decir las cosas como son!. descubrieron los medios en su mayoría.

“También creo que el periodismo nacional se vio en un espejo distorsionado, vio sus propias miserias y por lo menos algunos medios y algunos periodistas dijeron: ‘¡Carajo! qué tal si no soy así de distorsionado y comienzo a decir las cosas como son, además me va bien, no me pasa nada, y no sólo eso, me aprecio a mi mismo, la gente me compra, me lee, toma en cuenta lo que digo y comienza a respirar los aires de una libertad’. Ahí descubrimos que la libertad es una manera maravillosa de vivir y creo que una de las enseñanzas de Marcos es esa, y luego viene el descubrimiento del mundo indígena, a la miseria de las comunidades, la jodidez en la que viven inclusive a con

Marcos, y esa es la segunda parte de la historia que es muy interesante y es la que detecta Carlos Montemayor.”¹⁰⁰

Alejandro Ramos, sin entrar al detalle de la ganancia que obtienen los medios a través de la cobertura del conflicto chiapaneco, considera que para el periodismo mexicano, este conflicto dejó un saldo positivo “porque le dio la oportunidad, quizá involuntaria al ser tan sorpresivo, de que en su conjunto el periodismo mexicano se comportara con plena libertad. Creo que hay pocos eventos, tal vez sea el único, en el que la cobertura del conflicto terminó siendo muy libre. Eso es un aspecto muy importante porque no recuerdo que en ningún conflicto de esta naturaleza haya habido tanta apertura para cubrirlo sin censura. Incluso cuando entraron otros medios que originalmente no quisieron dar una cobertura extensa, lo hicieron también de manera amplia, incluso los medios electrónicos.

“Ese es un saldo a favor del ejercicio libre de la información. Otro de los aspectos importantes fue que se convirtió en una oportunidad para muchos medios y para muchos periodistas, de hacer una cobertura de un evento tan trascendente en lo nacional y en lo internacional, con una complejidad enorme y que era un detonante de las contradicciones que tiene el país. En ese sentido, la cobertura del evento en sí pues era muy buena escuela para cualquier periodista que estuviera en el lugar de los hechos y aún no estando ahí para hacer los análisis”.¹⁰¹

Para los reporteros, el saldo también es importante, aunque los tres entrevistados reconocen que un problema que detectaron de inmediato: la militancia que adquirimos algunos reporteros una vez que arribábamos a Chiapas.

Dice Rodríguez Castañeda: “Para los reporteros Chiapas fue una experiencia vital, era estremecedor oírlos y leerlos contando sus experiencias, cómo vivían la guerra los

¹⁰⁰ Rafael Rodríguez, *Ibidem*

¹⁰¹ Alejandro Ramos, *Ibidem*

primeros días y enfrentar esa situación con hambre, sin la ropa adecuada, pero felices por estar cubriendo una guerra. Se sentían en Vietnam. No hay mejor cosa que los reporteros románticos, que viven con intensidad esos momentos y se involucran con los hechos. El reportero es por origen romántico. Si las personas y las instituciones no viven de las experiencias vitales, de qué van a vivir, ¿del adormecimiento? Ningún movimiento importante que tenga que ver con la libertad de expresión deja de estar relacionado con momentos brutales, de sacudimiento social, porque de eso se sustenta las ganas de saber y de informar”.¹⁰²

Pero no sólo la guerra cautivó la atención de los reporteros, también lo hizo el descubrimiento del mundo indígena al que Marcos mete a los reporteros que quisieron.

“Ahí los reporteros se sensibilizaban con todo lo que veían en las comunidades, pero por desgracia se politizan e ideologizan, ya no sólo es el trabajo de reportero sino el involucramiento sentimental y se convierten en investigadores sociales, que es otra cosa”.¹⁰³

Tiene razón el director de *Proceso*, ciertos reporteros comenzamos a militar con la causa zapatista y eso resultó ser un problema para los directores de los medios. Carlos Payan admite también este fenómeno y lo compara con lo que ocurrió con los reporteros que antes cubrieron las guerras de El Salvador, Guatemala y Nicaragua.

“Teóricamente debíamos de cambiar a los reporteros para que llegara gente fresca, nueva, sin el prejuicio, el amor o el compromiso con los rebeldes, pero nos encontramos con una dificultad: el que ya estaba tenía todos los contactos, sabía donde meterse, donde lo iban a aceptar, donde no, además había una hermandad entre los reporteros que estaban allá, se organizaban para ir a distintos lados, se comunicaban entre ellos para pasarse o cruzar información. Mandar a uno nuevo era meterse nuevamente a un pantano.

¹⁰² Rafael Rodríguez, *Ibidem*

¹⁰³ *Ibid.*

“Eso dificultó mucho y dificulta hasta la fecha el entendimiento de cuál es lo real, cuál es lo ficticio o inventado, o simplemente lo que no existe porque el reportero dejó ya de informar, salvo que sea una matazón o algo por el estilo. Pero lo otro, las entretelas, los entresijos, las dificultades internas casi nadie terminó por contarlas hasta la fecha.

- Aquí podríamos entrar a la crítica que se hacía de que *La Jornada* desarrolló un periodismo militante.

- Nosotros en *La Jornada* dijimos desde el principio por dónde íbamos a ir, que le íbamos a dar la voz a los que no tenían y se las estábamos dando. Pero lo que pasaba es que uno se perturbaba en cómo desbrozar los hechos y cómo saber lo que estaba pasando, y no era tanto el periódico, sino de ustedes los reporteros que estaban mandando la información, porque si mandaban alguna información que pensaban iba en contra de los zapatistas, creían que el subcomandante Marcos ya no los iba a recibir.

“De alguna manera si se dio ese periodismo militante, pero si lo criticaban era porque nosotros contábamos lo que no hacían otros medios. Cuando nosotros contábamos lo que sucedía en las comunidades de Chiapas decían “están militando”, pero ¿sabe usted dónde estábamos militando? La militancia en el periodismo es contar lo que está pasando, en hacer un verdadero periodismo, en una ética para contar las cosas, si los demás no la contaban me preguntaba ¿Qué pasa? ¿Qué estaba pasando?”.¹⁰⁴

El saldo para los reporteros es ampliamente positivo, dice Payan con una amplia sonrisa que prelude su gusto por haber comprobado la experiencia que adquirimos los reporteros que fuimos enviados a la montaña y selva de Chiapas, donde se registró el levantamiento del EZLN, considerado como el hecho histórico más importante de finales del siglo XX.

¹⁰⁴ Carlos Payan, *Ibidem*

“Todos los reporteros anhelarían cubrir un conflicto como el de Chiapas o una guerra. Cubrir eso es una gran formación, después puede contar lo que quiera, pero estar ahí, en medio de la violencia, de las noches malas, los moscos, la lluvia, el sol, todo lo que hay que padecer, para los reporteros dio una gran formación, dio una gran experiencia, yo diría que para hacer cualquier cosa, lo que quisiera. Todos los reporteros quieren ir a cubrir una guerra, aunque se encuentren atascados de miedo”.

5 CONCLUSIONES

El conflicto armado en Chiapas tuvo muchas repercusiones para el país y como vimos en este trabajo, algunas impactaron directamente en el trabajo de los reporteros y de los medios de información. Pero también a la inversa, es decir, los medios e informadores llegamos a tener un papel tan protagónico que impactó en el desarrollo del conflicto armado, como se vio claramente con la marcha del 12 de enero del 94 que influyó para que ese mismo día el gobierno declarara el cese al fuego.

La crisis en Chiapas evidenció además de las contradicciones políticas, sociales, económicas e históricas de México, también las periodísticas, las de reporteros y medios que en el campo de la batalla por la noticia exhibimos nuestras carencias en las formas de trabajo, en las herramientas que veníamos utilizando y en las concepciones sobre nuestra responsabilidad social.

De esta manera, Chiapas sirvió como un gran espejo para que los medios y reporteros nos viéramos en nuestra propia circunstancia. Ante este espejo nos miramos en nuestras dos facetas: como reproductores fieles de la verdad oficial, como agentes de información autocensurados, sin los instrumentos suficientes para describir a profundidad la realidad social; pero al mismo tiempo como actores críticos de la sociedad, como informadores acuciosos y alejados del poder, quizá más subjetivos e imparciales en nuestra información, pero más fieles a la reproducción de los acontecimientos porque tomamos en cuenta a otras voces sociales opuestas a la verdad oficial, corroboramos los hechos con los actores directos e investigamos los hechos de manera directa.

Antes de entrar a la exposición de las conclusiones a las que llegamos en el presente trabajo, es pertinente señalar que los objetivos planteados al inicio, como fueron compartir la experiencia obtenida en estos años de labor periodística, describir las situaciones concretas que se dieron en el conflicto armado las cuales modificaron la participación de los reporteros en el conflicto y explicar los cambios que provocó en las herramientas de trabajo y en los principios de objetividad e imparcialidad de la labor informativa, se cumplieron satisfactoriamente.

Esto se logró gracias a los testimonios tanto de actores del conflicto en Chiapas, como de reporteros y directores de medios como *Proceso*, *La Jornada* y *El Financiero* que se recogieron a lo largo de esta investigación, los cuales nos ayudaron a realizar un ejercicio de autorreflexión y de autoanálisis que estaba pendiente. La historia contada por los propios reporteros, incluyendo la mía, nos permitió mostrar las complejas circunstancias en las que desarrollamos nuestra labor informativa y la manera en que incidieron en las noticias que enviábamos desde “algún lugar de la selva lacandona”.

Una de las primeras conclusiones generales a la que llegamos en este trabajo es que el conflicto armado chiapaneco influyó en tres aspectos esenciales de la prensa mexicana: en las formas de hacer el trabajo periodístico, en el desarrollo del periodismo y en su relación con el poder gubernamental.

Respecto a la primera conclusión, sobre el periodismo que desarrollamos en Chiapas, podemos decir que hubo un cambio necesario en las formas, en las técnicas y herramientas de investigación, e incluso en las posiciones políticas por parte de los reporteros, para tratar de explicar lo que estaba ocurriendo en ese conflicto, el cual tenía y tiene – porque aún no se retira la declaración de guerra del EZLN – hondas raíces históricas.

Hay que destacar que la crisis chiapaneca, además de evidenciar las contradicciones mencionadas, también hizo estallar la demanda social por una

información más veraz, creíble y abierta, fuera de la postura oficial, como lo venían manifestando ciertos sectores de la sociedad mexicana desde la década de los setenta, luego de la matanza en Tlatelolco en 1968.

La presencia de una sociedad más abierta demandó, al mismo tiempo, medios e informadores más abiertos a escuchar voces y opiniones diversas, muchas veces antagónicas a la posición oficial, y no como en décadas anteriores en las cuales si algún reportero, periódico, revista o canal de radio y televisión se atrevían a hacer esto eran objeto inmediatamente de la censura, el corte del suministro económico a través de la publicidad oficial, el retiro de los permisos para el uso de las ondas donde se transmiten los programas de radio y televisión, o la imposibilidad de comprar el papel monopolizado por el Estado a través de la empresa productora de papel, Pipsa.

Por otro lado, esta misma exigencia social demandó a los reporteros la aplicación de formas distintas de trabajo, opuestas a la tradicional rutina basada en la reproducción del boletín o la declaración oficial. La veracidad de la información implicaba la confirmación de datos, la investigación de campo y la apertura de nuevas fuentes de información más críticas y ajenas a las oficiales. Esto fue lo que ocurrió en Chiapas.

Hubo un grupo de reporteros y conductores de noticias que respondieron a estas nuevas exigencias y esto los posicionó ante la sociedad con una nueva imagen de credibilidad a la que ya no respondía sus antecesores. Entre estos informadores podemos mencionar a Carmen Aristegui, Javier Solórzano, Ricardo Rocha, Ricardo Alemán, Blanche Pietrich, Óscar Camacho, Salvador Corro, Jaime Avilés, Ciro Gómez, Hermann Bellinghausen, Guadalupe Irizar, Roberto Garduño, Jesusa Cervantes, entre muchos otros.

Pero con la irrupción del zapatismo los dueños de los medios y reporteros descubrimos una faceta nueva del periodismo: que informar con veracidad, fuera de la versión oficial, es un buen negocio, que deja ganancias económicas y, al mismo tiempo,

genera una imagen de credibilidad que obliga a los actores políticos a tomarnos en cuenta en su toma de decisiones públicas.

Se reveló, entonces, que la información es una mercancía “cuya venta y difusión pueden proporcionar importantes beneficios” como señala el periodista y escritor polaco Ryszard Kaupiscinski en su artículo *¿Reflejan los media la realidad del mundo?* publicado en *Le Monde Diplomatique* julio-agosto de 1999.¹⁰⁴

Las noticias de Chiapas, en esos años, vendían y vendían muy bien. La televisoras privadas tuvieron los *raitings* más elevados en sus noticieros e incluso hubo ocasiones en que interrumpieron sus programas por transmitir en vivo hechos que ocurrían en Chiapas como la liberación del general Absalón Castellanos el 16 de febrero de 1994. Inclusive periódicos como *La Jornada* aprovecharon la coyuntura para elevar su tirajes normales de 60 mil a 170 mil ejemplares o de revistas como *Proceso* que también llegaron a incrementar de 80 mil hasta 300 mil ejemplares semanales, de acuerdo a información de las propias directivas de estos dos medios.

Esto nos lleva a la segunda conclusión, la del papel protagónico que alcanzamos reporteros y medios, convirtiéndonos en actores del conflicto y en parte esencial del escenario donde el grupo rebelde y el gobierno negociaron la paz.

No hay más que abrir la memoria y recordar que durante los primeros cuatro años del diferendo fue en los noticieros y programas de radio y televisión, así como en las páginas impresas de diarios y revistas, donde se dirimió, políticamente hablando, gran parte del conflicto. Las dos partes en confrontación no dieron un paso en sus estrategias militares y políticas sin tomar en cuenta a los informadores y medios que además de cumplir con el papel asignado de “medios informativos”, sino que también nos

¹⁰⁴ Ryszard Kapuscinski, Periódico *Le Monde Diplomatique*, edición julio-agosto 1999, p. 13-14, consultado el 6 abril 2005 en la página electrónica <http://www.elcolombiano.terra.com>

desempeñamos como actores con un peso específico e importante en la evolución de los acontecimientos.

Esto sucedió así debido a la propia fuerza que alcanzaron los medios y el trabajo de los reporteros, sino también, hay que reconocerlo, por la iniciativa del EZLN que al descubrir la fractura gubernamental en el control sobre la prensa, exigió al gobierno su presencia en las negociaciones que se realizaron tanto en la Catedral de San Cristóbal en 1994, como la de San Andrés Larrainzar en 1995 y 1996.

De esta manera, el conflicto chiapaneco, en tanto suceso convertido en noticia, rompió las convenciones políticas e informativas establecidas en México hasta entonces y dio lugar a un fenómeno sin antecedentes en el país, tener una prensa más libre.

Varios factores influyeron en este fenómeno: del lado político la crisis del régimen en el poder y las nuevas condiciones de independencia creadas por el mismo gobierno; y del lado tecnológico, la llegada de nuevos instrumentos de comunicación y difusión como el teléfono celular y satelital, el Internet y las transmisiones televisivas en vivo vía satélite que potenciaron el diferendo de Chiapas a todo el mundo.

En cuanto a las nuevas tecnologías, podemos decir que aunque algunas de ellas ya habían sido utilizadas en las guerras de Irán e Irak, en Chiapas le dieron al conflicto una difusión inusitada hasta provocar un fenómeno mediático pocas veces visto en México: el público sintió que estaba en el centro del conflicto, escuchando las balas y bombardeos, a pesar de que se encontraba muy lejos, a cientos de kilómetros de la montaña y selva lacandona. Este acercamiento virtual provocado por los medios y el trabajo amplio y vasto de los reporteros fue lo que, de alguna manera, motivó una mayor participación de la sociedad en el desarrollo del conflicto chiapaneco, ya que estaba más informada de los acontecimientos y de las consecuencias de mantener una guerra en ese estado al sur del país.

Aquí entramos a la tercera conclusión: La transformación de la objetividad y la imparcialidad en la labor de los reporteros mexicanos en tiempos de conflicto.

De entrada podemos afirmar que en Chiapas ni los informadores ni los medios fuimos ni pudimos ser espejos asépticos de la realidad social por varias razones: estuvimos influidos por las causas que dieron origen al levantamiento tomamos partido por algún personaje o causa, y nos transformamos en personajes del escenario e interpretamos lo que percibimos antes de presentarlo como noticia.

“El periodista especializado en conflicto armado debe ser consciente de que se enfrenta a una tragedia humana, con terribles consecuencias futuras, donde todas las partes están perdiendo. Debe entender que en medio de la guerra - o del conflicto armado, como fue nuestro caso -, no hay objetividad; la cubrimos para que se acabe lo más rápido posible y para que se produzca la menor cantidad de muertos”, sostuvo el periodista polaco Ryszard Kapuscinski en un foro sobre la misión del periodista celebrada el 17 de agosto del 2000 en Bogotá, Colombia.

Pero no fuimos objetivos ni imparciales por incapacidad sino porque en situaciones extremas como una guerra o un conflicto armado se toman posiciones. El descubrimiento de la tragedia representada por muertos, heridos y desplazados por la guerra; las denuncias de marginación, racismo y olvido que ocasionaron el alzamiento; el develamiento de las haciendas donde los indígenas eran tratados como siervos – y quizá hoy lo sigan sufriendo –; así como ser objeto de ataques de una de las partes y formar parte fundamental de las estrategias de propaganda de los dos bandos, fueron situaciones que tuvieron implicaciones profundas en el trabajo periodístico.

Chiapas significó para algunos reporteros y medios mexicanos, el reto de enfrentar estas circunstancias y modificar los conceptos tradicionales del periodismo como son la objetividad y la imparcialidad por otros más asequibles pero igualmente importantes en la labor periodística como la rigurosidad, el profesionalismo, la comprobación de datos y

acudir a las fuentes informativas, no únicamente a las oficiales, para tratar de explicar la realidad que se presentaba de manera desgarradora en esa entidad fronteriza con Guatemala y a la que ni la Revolución ni la modernidad del PRI había llegado.

Cabe precisar que contrariamente a lo que se ha dicho de que éste fenómeno menoscabó la labor periodística, en realidad ayudó a impulsar el compromiso social de los medios y, al mismo tiempo, favoreció a recuperar la credibilidad de los reporteros tantas veces cuestionada por su papel de contubernio con el régimen priista. La decisión de algunos reporteros y medios por denunciar las condiciones de los pueblos indígenas fue más apreciado por la sociedad que aquellos que decidieron seguir el camino de la oficialidad. Con el tiempo, esta labor de denuncia pesó más en la opinión pública y en la voluntad del gobierno por resolver de manera pacífica el conflicto.

Una vez que hemos visto como se cumplieron los tres principales objetivos de este trabajo, podemos abordar la cuarta conclusión, la política, que se refiere al rompimiento del control absoluto de parte del gobierno hacia los medios y reporteros.

A partir de los testimonios recogidos a lo largo del trabajo, se puede asegurar que el inicio de la caída política del PRI en 1994 fue fundamental para el nuevo papel de los informadores

Salvador Corro, subdirector de la revista *Proceso*, es quien señala atinadamente que el conflicto de Chiapas políticamente hablando, debe ser considerado como el punto de quiebre de la caída del régimen encabezado por el PRI tras siete décadas de gobierno dominante. Aunque antes del conflicto en Chiapas, el priismo ya había mostrado signos de agotamientos importantes con las derrotas electorales en Chihuahua en 1985 y en Baja California hacia 1989, es a partir de 1994 cuando la llamada “dictadura perfecta”, bautizada así por el escritor Mario Vargas Llosa, comienza a expresar las fracturas más profundas que lo llevaría al fracaso histórico de las elecciones del 2000.

Esta consunción del poderío priista se manifestó en el debilitamiento de los controles gubernamentales sobre los medios por parte del entonces presidente Carlos Salinas, como lo advirtió el director de *Proceso*, Rafael Rodríguez Castañeda cuando habló de la decisión presidencial de vender PIPSA para que los medios escritos pudieran comprar el papel donde quisieran, y también cuando se decidió que los medios en general cubriesen sus propios gastos en las giras de trabajo y no como antes, que el gobierno se los pagaba completamente.

O la otra condición que señaló en su oportunidad el exdirector de *La Jornada*, Carlos Payan, cuando descubre que las cúpulas políticas, al estar más centradas en su propia lucha por el poder, desatienden los controles tradicionales que tenían sobre la prensa y dejan un espacio de maniobra que es aprovechado para informar más libremente.

Estas dos circunstancias habrían de abonar de manera importante un terreno fértil en Chiapas para el quebrantamiento del dominio absoluto del gobierno sobre la mayoría de los medios y los reporteros.

No sería aventurado decir que a partir de estas circunstancias de crisis política en Chiapas y en todo el país, se produce una transformación en los medios de comunicación y en los reporteros tanto en sus esquemas de trabajo, como en sus líneas discursivas de líderes de opinión, en sus estrategias de ventas y en su relación ante el poder gubernamental.

Los niveles de libertad de expresión que hoy gozamos los medios e informadores y que nunca antes habían sido vistos, no se pueden entender sin tomar en cuenta lo que ocurrió en Chiapas.

Actualmente los medios y algunos periodistas juegan y jugamos un papel protagónico sin precedentes en el escenario político. Ejemplos claros de esto son las matanzas de campesinos de Aguas Blancas, Guerrero, en 1996; y la de indígenas Acteal,

Chiapas, en 1997, en los que gracias a las imágenes grabadas y difundidas fue posible dimensionar la magnitud de los eventos.

Más recientes casos son la difusión de los video escándalos de corrupción grabados por el empresario argentino Carlos Ahumada, en los cuales aparecen el exdiputado perredista René Bejarano, y el secretario de finanzas del gobierno capitalino Gustavo Ponce, que evidenció por primera vez en imágenes televisivas la grave corrupción de la clase política mexicana.

O también el caso de las grabaciones reveladas en televisión del diálogo privado entre los presidentes Vicente Fox y Fidel Castro en días previos a la Cumbre de Monterrey de enero del 2004, los cuales iniciaron la peor crisis diplomática entre Cuba y México.

Pero como lo manifestamos anteriormente, el protagonismo que ahora han alcanzado los medios no se puede entender sino se toma en cuenta el importante papel que jugaron en Chiapas a partir de 1994. Es evidente que de entonces a la fecha el desempeño de los informadores y de los medios de información ha adquirido un peso enorme en la toma de decisiones del poder público.

La crisis chiapaneca debe ser tomada en cuenta, sin duda alguna, como uno de los factores más importantes del cambio en los medios y en los profesionales de la información en México, en las últimas décadas.

“El resultado más fascinante de la insurrección indígena-chiapaneca de los altos y la selva chiapaneca de 1994 ha sido la apertura de espacios, en la opinión pública, para otras voces mexicanas”, apunta con toda certeza la historiadora Alejandra Moreno Toscano en su libro *Turbulencia Política*.

Antes de finalizar es pertinente aclarar que este periodo de desarrollo de los medios y reporteros aún no concluye, porque si antes muchos de los informadores y dueños de algunos periódicos, revistas y estaciones de radio y televisión se arreglaban con el PRI para seguir obteniendo ganancias económicas millonarias, en el 2000 esta alianza la hicieron nuevamente pero ahora con el gobierno panista de Vicente Fox.

En el futuro habrá que ver si esta alianza de intereses se mantiene o si será conveniente romper con el espejo final y dar inicio a una etapa política en la que informadores y medios mexicanos se alejen de manera absoluta con el poder en turno, sea del color que sea.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ, Fernando, et al., *Yo, corresponsal de guerra*, Primera Edición, México D. F., Editorial Diana, 1982, 348 p.
- ANDRÉS, Rodríguez, Roberto y Teresa Sádaba Garraza. *Periodistas en conflicto. El papel de los medios de comunicación en situaciones de crisis*, Primera Edición, Pamplona, Editorial Eunsa, 1999, 267 p.
- AVILÉS, Jaime, *Nosotros estamos muertos*, Primera Edición, México D. F., Editorial Océano, 2001, 325 p.
- AZNAR, Hugo. *Comunicación responsable, Deontología y autorregulación de los medios*, Primera Edición, Barcelona, Editorial Ariel Comunicación, 1999, 254 p.
- BAENA, Guillermina. *Instrumentos de Investigación*, Treceava Edición, México D. F., Editorial Mexicanos Unidos, 1990, 134 p.
- BERNAL, Gutiérrez, Marco Antonio y Miguel Angel Romero Miranda, *Chiapas, crónica de una negociación. Tomos I y II*, Primera Edición, México D. F., Editorial Rayuela, 1999, 260 y 246 p.
- BLÁSQUEZ, Niceto, *El desafío ético de la información*, Primera Edición, Salamanca, Editorial Edibesa, 2000, 354 p.
- COLOMBO, Furio. *Últimas noticias sobre el periodismo. Manual de periodismo internacional*. Segunda Edición, Barcelona, Editorial Anagrama, Colección Argumentos, 1997, 233 p.
- DELARBRE Trejo, Raúl. *Chiapas, la comunicación enmascarada*, Primera Edición, México D. F., Editorial Diana, 1994, 369 p.
- DURÁN, Marta. *El tejido del pasamontañas*, Segunda Edición, México D. F., Editorial Rizoma, 2001, 64 p.
- DURÁN, Marta. *Yo, Marcos*, Primera Edición, México D. F., Editorial Del Milenio, 1994, 136 p.

- ECO, Humberto. *Como se hace una tesis*, Diecinueve Edición, Barcelona, Editorial
- FERNÁNDEZ Christlieb, Fátima. *La responsabilidad de los medios de comunicación*, Primera Edición, México D. F., Editorial Paidós, 2002, 193 p.
- FLORES, Genoveva. *La seducción de Marcos a la prensa*, Primera Edición, México D. F., Editorial Tecnológico de Monterrey y Cámara de Diputados LIX Legislatura, 2004, 266 p.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio (compilador). *EZLN Documentos y Comunicados Tomos 1 y 2*, Segunda Reimpresión, México D. F., Editorial Era, 1998, 472 p.
- García DE LEÓN, Antonio. *Fronteras Interiores. Chiapas: una modernidad particular*, Primera Edición, México D. F., Editorial Océano, 2002, 331 p.
- GARZA Mercado, Ario. *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*, Cuarta Edición, México D. F., Editorial El Colegio de México, 1988, 351 p.
- LEÑERO, Vicente y Carlos Marín. *Manual de Periodismo*, Primera Edición, México D. F., Editorial Grijalbo, 1986, 315 p.
- LEÑERO, Vicente. *Los periodistas*, Primera Reimpresión, México D. F., Editorial Joaquín Mortíz, 1992, 382 p.
- LEVARIO Turcott, Marco. *Chiapas. La guerra de papel*, Primera Edición, México D. F., Editorial Cal y Arena, 1999, 279 p.
- MAC DOUGALL, Curtis D. *Reportaje Interpretativo*, Primera Edición, México D. F., Editorial Diana, 1983, 606 p.
- MEDINA Viedas, Jorge. *Los medios en la política*, Primera Edición, México D. F., Editorial Cal y Arena, 2000, 283 p.
- MORENO Toscano, Alejandra. *Turbulencia Política. Causas y Razones del 94*, Primera Edición, México D. F., Editorial Océano, 1996, 186 p.
- CONTERAS R. y Francisco Sierra (coordinadores). *Cultura de guerra. Medios de información y violencia simbólica*, Primera Edición, Madrid, Editorial PUV Universidad de Valencia, 2004, 375 p.

- RAMONET, Ignacio. *La tiranía de la comunicación*, Segunda Edición, Madrid, Editorial Debate, 1998, 222 p.
- RICO, Maite y Bertrand De la Grange. *Marcos la genial impostura*, Primera Edición, México D. F., Editorial Aguilar, 1997, 472 p.
- RIVA PALACIO, Raymundo. *Más allá de los límites. Ensayos para un nuevo periodismo*, Primera Edición, México D. F., Editorial Universidad Iberoamericana y Fundación Manuel Buendía, 1995, 246 p.
- RIVA PALACIO, Raymundo. *La Prensa de los Jardines*, Primera Edición, México D. F., Editorial Plaza y Janes, 2004, 278 p.
- SARTORI, Giovanni. *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Quinta Reimpresión, México D. F., Editorial Taurus, 1999, 159 p.
- TAUFIC, Camilo. *Periodismo y Lucha de Clases. La información como forma del poder político*, Primera Edición, México D. F., Editorial Nueva Imagen, 1977, 215 p.
- VÁZQUEZ Montalbán, Manuel. *Historia y Comunicación Social*, Primera Edición, Barcelona, Editorial Mondadori, 2000, 267 p.
- VÁZQUEZ Liñan, Miguel (coordinador). *Guerrilla y comunicación. La propaganda política del EZLN*, Primera Edición, Barcelona, Editorial Catarata, 2004, 230 p.
- LE BOT, Yvon. *El sueño zapatista*, Primera Edición, Barcelona, Editorial Plaza y Janes, 1997, 376 p.
- WALLERSTEIN, Immanuel y Carlos Montemayor Carlos, et al. *Chiapas en perspectiva histórica*, Primera Edición, España, Editorial El Viejo Topo, 2001, 178 p.

HEMEROGRAFIA y CIBEROGRAFIA

- *La Jornada* (enero 1994 – enero 1998), Directores Carlos Payan y Carmen Lira, México D. F. Año Diez a Dieciocho, dirección electrónica <http://www.jornada.unam.mx>

- *El País*, Director Jesús Ceberio, España, Madrid, Suplemento *Domingo*, dirección electrónica <http://domingo.elpais.es>

- *El Colombiano*, Directora Ana Mercedes Gómez Martínez, Colombia, Bogotá, dirección electrónica <http://www.elcolombiano.terra.com>

- *Le Monde Diplomatique*, Director Ignacio Ramonet, Francia, Paris, dirección electrónica <http://www.monde-diplomatique.fr>

- *Proceso*, Director Rafael Rodríguez Castañeda, México, D. F., dirección electrónica <http://www.proceso.com.mx>

- *Etcétera*, Dir. Marco Levario Turcott, México, D. F., dirección electrónica <http://www.etcetera.com.mx>